PLICACION DE LOS PASSOS
Passion, que estan en el Altar del Santo
homo en el Collegio de S. Pedro, y S. Pa-
e la Compañia de JESVS de esta Ciudad,
con algunas devotas meditaciones. ✠

SACALO A LVZ.

r. D. IVAN IOSEPH de MIRANDA,
ecto de la Congregacion de N. Señora de los
LORES fundada con Authoridad Aposto-
en dicho Collegio, y Capellan del Religioso
Convento de San Lorenzo.



licencia en Mexico, por Doña Maria
de Benavides. Año de 1697.

PRELUDIO

ESTE breve tratado se dirige, y encami à la explicacion de los tableros del Al del Santo Eccehomo, collocado en el Colle de la Compañia de JESVS de San Pedro San Pablo, en que estan algunos passos de Passion de N. Redemptor, que se han sacad luz, no con el estilo comun, al modo con c se pintan casi siempre, y porque no entier alguno, que es pintar como querer, se ci fielmente los Authores, y Santos Padres, c ofrecieron la especie con su erudicion p dosa à la pintura. Y para que se consiga la vocion, y ternura, que se dessea en los c piadosos visitaren este Altar, se ponen alg nas eficazes razones, que mueban à la meditacion de la Passion de Nuestro Redemptor, y dolores acervissimos de su Santissima Madre.

(✠)

El que leyere algo de este tratado por ca vez gana quarenta dias de Indulgencia, pueden aplicar por las benditas almas del Purgatorio.

✠

Licencia del Señor Virrey.

EL Excelentissimo Señor Conde de Montezuma, Virrey, Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, &c. Concedio licencia para la impression de este libro, visto el Parecer del M. R. P. Manuel de Valladares de la Compañia de Jesus, por Decreto de 15. de Noviembre de 1697.

Licencia del Señor Arçobispo.

EL Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Doctor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, Arçobispo de Mexico, del Consejo de su Mageftad, &c. Concedió su licencia para la impression de este libro visto el Parecer del M.R. P. Manuel de Alcala de la Compañia de Jesus, por Auto de 25. de Noviẽbre de 1697.

adevocion

Pertenece à Chalma vid. el fol. 33.

§. I.

dan algunos motivos eficazes para tener la memoria la Passion de N. Redemptor, y Dolores de la Santissima Virgen.

QVISO DIOS NUESTRO CRIAdor mostrar lo grande de su poder, y ostentar su omnipotencia en la creacion del vniverso, y no le tuvo s costo aquesta vistosa obra, que el querer, ponerlo en execucion con vn *Fiat, fiat lux, facta est lux*, comunicando à las criaturas este *fiat*, los primores, y cabales, que caen en su ser, y pedia lo grande de tan sobera- Artifice, dà el vltimo complemento à la acion del vniverso, sacando à el hombre tā fecto, que no se contentò con menos que de vn ser intellectual, racional, imagen, y fecta semejanza suya: *Faciamus hominem maginem, & similitudinem nostram.* Pe- o ingratitud intolerable del hōbre tan be- ciado! Viose tan perfecto en su ser, y abso- Señor de lo criado, y sin considerar de en avia recebido tamaño beneficio, olvida-

do de las obligaciones, que tenia, y de la ob
diencia, y rendimiento, que avia de mostrar
su Señor, y à su Dueño; llevado de su altive
y presumpcion temeraria, despreciò el divi
mandato, y quebrantò el precepto, que su S
ñor le avia impuesto, y por tal desobedienc
el que era Principe, Monarcha de las criat
ras, y muy superior à sus passiones, quedò
ellas miserablemente rendido, enemigo
Dios, esclavo del Demonio, perdido el cie
y destinado à las penas eternas.

Pone Dios misericordiosissimo Padre l
ojos de su piedad en el hombre inobedient
perdido ya del todo, y sin humano remedio
en vez de castigar su atrevimiento, è inobedi
cia, compadecido de su miseria trata efica
mente de remediarle, y pudiendo con vna s
la palabra, con vn querer, con vn mirar; refo
mar su imagen, y restaurar del todo su sem
janza, como le dio el ser su omnipotencia c
vn *faciamus*, con todo, su finissimo amor pa
con el hombre determinò redimirle del pec
do, rescatarle de la esclavitud de Satanas, re
tituirle à su gracia, darle con sus meritos nu
vo derecho al Cielo para donde le criò, y s
carle de los calaboços, y mazmorras del infie
no; dà liberalmente para esso, y ofrece los th

sor

os todos, y riquezas de su Divinidad huma-
la en el virginal vientre de la mas pura cria-
a, à quien escogiò por Madre suya, recibiē-
en sus entrañas el cuerpo por obra del Espi-
Santo, que al instante de su encarnacion
icò à penas, dolores, congojas, aflicciones,
inas, açotes, y à vna afrentosa muerte; por
ar al hombre de la muerte eterna à todo
to, con todo empeño, con pasmo, y admi-
iō de la Corte celestial. Pero si nuestro pia-
o Padre con generosidad divina ofrece pa-
edimir à el hombre los thesoros de su ser,
frece al Eterno Padre quanto es, y quanto
de recebir en el vientre de su Madre Sacra-
ma, sin reservar cosa alguna, si quiera vna
a de su sangre, que toda no la derrame al
npo de su Passion para el rescate de el hō-
ingrato, desconocido, inobediente à su
cepto: pidele tambien, y quiere su Mages-
la paga de aqueste infinito costo en la for-
, y modo, que pudiere. Y aunque parece
possible la paga por superior al caudal cor-
y limitadas fuerzas del hōbre; como nues-
divino Acreedor es todo Benignidad, y Mi-
cordia con nosotros, nos facilita esta paga,
a convierte toda en vtilidad, y provecho co-
cido del deudor. No pide, ni quiere del hō-
bre

bre oro, y temporales riquizas, que eſtas n
ſon de ſu eſtimacion, y aprecio; y ſolo le pi
por recōpenſa, la memoria de tanto benefic
y que ſi amor con amor ſe paga, aunque el
nueſtro finiſſimo amante es infinito; quiere
recibe el nueſtro tan limitado por paga (ſi
puede aver en alguna manera de la criatura
Criador, y de lo limitado à lo infinito) nos pi
pues las memorias de ſu amor, de ſu Paſſion,
ſu muerte, y eſtas nos paſſa en cuenta, y p
ſu bondad infinita, dà por bien empleados ſ
infinitos coſtos, como no los olvidemos; eſ
nos pide ſu amor, y con eſto ſe dà por pagad
de tan indecibles finezas, y eſto revelò el S
ñor muchas vezes (como refiere Bolando
treze de Enero, fol. 920. à la piadoſa, y San
Veronica de Binaſco; *de todos* (dixo el Seño
los beneficios que ha recebido el hombre d
mi, à quien con mi propria ſangre ſaquè d
las tinieblas, y ſombras de la muerte, de t
dos (oye, atiende, alegrate Chriſtiano, pide
todas las criaturas, à los Angeles, Bienaven
turados, à la Santiſſima Virgen de los DO
LORES, à ſu Eſpoſo S. JOSEPH, y à ſus San
tiſſimos Padres, que rindan las debidas gracia
à tu Redemptor por eſte extremo de extre
mos, y fineza nunca viſta, y ni aun imagina
da

de todos recibo por bastante paga, y re-
ensa su amor solo: Hominũ sat mihi solus
or pro tantis à me acceptis muneribus,
s sanguine proprio de tenebris, & vmbra
tis eripui; y despues añade: *Satagat quis-*
mortalium quotidie misterium quodpiam
æ Passionis meditari; que medite todos
dias alguno de los passos de su Passion Sa-
da.

No se puede negar; es digno de admiraciõ
ue se refiere en el 4. del Apocalipsis, y en el
e Ezechiel, que se vieron quatro animales
nos todos de ojos, desvelados, y vigilantis-
os para mirar, y remirar al que estaba en lo
erior del trono. Y si discurrimos el miste-
hallaremos, que se hacian ojos para con
os ajustarse à la voluntad de su Dueño, y
er esse agradable obsequio à su Señor, y es
aso, q̃ en el trono estaba vn Cordero como vn
erto: *Agnum stantem tamquam occissum,*
o 5.) figura, y sombra del Cordero Christo,
erto en la Cruz para redimir à el hombre, y
iendo presente vna sombra de la Passiõ del
or, por hacerle esse agradable obsequio se
ian todos ojos, y desvelados no podian po-
la vista en otro objeto, que en este: este los
aba las atenciones, para que el hombre en-
tienda

tienda quan poco le pide el Señor por lo m
cho, è infinito que le dà, y para que apren
y sepa pensar, y tener en el corazon; en la v
luntad, y en la memoria el amor de este C
dero muerto por la Redempcion de nuest
almas.

Ni solo lo irracional; pero tambien lo
sensible procura enmedio de su dureza do
mentar la insensibilidad del hombre à es
memorias tiernas de la Passiõ de Nuestro R
demptor. Retirase Christo Señor Nuestro
huerto à orar à su Eterno Padre con suma c
vocion, y de rodillas en la dureza de vna pi
dra, y aun antes de dar principio à su Passi
solicita sus memorias: porque en la peña qu
daron impressas sus Sacrosantas rodillas, y c
mo refiere Baronio en los Anales Ecclesias
cos año de 33. num. 66. y lo trae del Vener
ble Beda. Esta piedra se colocò despues en v
Iglesia, donde todos los que concurrian, la v
neraban, y rendian gracias à el Señor por t
singular beneficio. No es menor prodigio
que Authores graves refieren, que en las pi
dras del valle del torrente Cedron, quedar
estampadas las plãtas de Christo Señor Nue
tro, y q hasta el dia de oy, como dice el Auth
citado, se conservan recientes, como si acabar

d

mprimirse. Todos aquestos prodigios los
ıifican, y dan à entender bastantemente,
ıo quiere nuestro amado paciente Due-
e estãpen en nuestros corazones los paf-
de su Sagrada Passion, pues aun las insen-
es piedras se ablandaron como si fueran
cera; para recebirlos, y quedaron en su cõ-
encia para conservarlos. Con el desseo de
esta feliz memoria previno el Soberano
estro à sus Discipulos quando lo introdu-
l Apostol S. Pablo en la primera de los
inthios hablando de aquesta suerte, en la
itucion del Sacramento venerable del Al-
Hoc facite in meam commemoratio-
, y que sea la memoria de su muerte
ce expressamente el Apostol: *quotiescũ-*
manducabitis panem hunc, & calicem
tis, mortem Domini anunciabitis, dõ-
eyò la Syriaca: *mortem Domini ad me-*
iam revocabitis. Sigue devoto S. Ber-
ino de Sena, en el tomo primero de sus
nones, Sermon 45. con los passos de su
itacion, á Christo Señor Nuestro pacien-
sta el Calvario, y lo tierno de su afecto
ı misterio grãde en las tupidas tinieblas,
rego luto, q̃ se vistiò el ayre en la muer-
l Señor; y discurre piadoso el Santo, que
en-

entre las maravillas que se vieron à esse tiem
po, es muy digna de ponderacion la de las t
niebla s del aire: para que con estas no pudie
ra divertirse la vista con algun objeto ext
rior; y reconçentrandose en lo interior del c
raçon pensasse solo en los agravios, en las i
jurias, en la Passion toda, y muerte de su R
demptor, convirtiendose el claro dia en ob
cura noche, para que con su quietud, y sossi
go no pensara en otra cosa sino en esta sant
sima muerte padecida por el hombre. Y añ
de S. Bernardo, que á esse fin levantò Chris
Señor Nuestro la voz al espirar, para que
supiera, y llegara à noticia de todos, que m
ria en vn afrentoso leño, para librar à el hon
bre de la eterna muerte del infierno. *Hom*
(dice S. Bernardo en persona de Christo S
ñor Nuestro) *Vide, quid pro te patior: ad*
clamo, qui pro te morior. Vide pœnas, qu
bus afficior. Tambien son palabras del San
las que se siguen: *valide clamavit, vt aud*
retur ab hominibus; clamoribus addidit l
chrimas, vt homo compateretur. A esta vo
que levantò el Señor quando espirò, corre
ponden, y hazen eco los clamores de las c
panas, que con tanta devocion se tocan en
te Reyno todos los dias à las tres de la tar

nemoria, y recuerdo de las agonias, y
rte de nueſtro Redemptor, de que dirê-
deſpues.

§. II.

*ñaden otras razones, que nos deben mo-
à no olvidar la Paſſion del Señor, y
dolores de la Santiſſima Virgen.*

ON tantos los motivos que tenemos para
raer ſiempre à la memoria la Paſſion, y
rte de Nueſtro Salvador; que apenas ay
r, y tiempo que no nos traiga à la me-
ia los eſtremos, que debemos al amor de
ſtro querido Padre, y Redemptor Jeſu-
ſto. De dia, de noche à todas horas en el
erſo ſegun los varios climas ſe ofrece el
uento ſacrificio de la Miſſa, y ſe renueva
memoria de la Paſſion del Señor. Porque
ido en vnas partes anochece, amanece en
; y aſſi en alguna parte del mundo ſiem-
e eſtà celebrando, y ofreciendo à el Pa-
Eterno el incruento ſacrificio de la Miſſa,
es vna miſtica renovacion de ſu muerte,
ſolo ſe haze aqueſta memoria al tiempo
recer el ſacrificio; pero la diſpoſicion pa-
recerlo, y ceremonias, con que el Sacer-
ſe viſte, hazen eſpecial reclamo à algun
paſ-

passo de la Passion. El Amito, como quier
muchos, y gravissimos Authores, represen
el andrajo asqueroso, con que insolentes
atrevidos los Judios cubrieron aquella noc
su rostro, de que diremos despues. El Al
es simbolo de la vestidura blanca, que le m
dò poner Herodes como à loco, y menteca
to en su errado juyzio. El Cingulo, Manip
lo, y Estola; las sogas, cordeles, y caden
con que inhumanamente ataron su sacratis
mo cuerpo. La Casulla, la purpura, que
vistieron en el Palacio de Pilatos. La Coro
del Sacerdote, la de espinas, con que coron
ron à Christo con agudos, y vehementis
mos dolores.

No solo la Missa, y vestiduras sagradas n
ponen ante los ojos los passos de la Passio
pero tambien, y con viveza el Officio Di
no, y distribucion de las Horas Canonica
Los Maytines nos traen à la memoria aqu
lla penosa, y funesta noche, que mediò e
tre el Jueves, y Viernes Santo; se dividen l
Maytines en tres nocturnos, que signific
los tres tribunales, en q̃ hasta la mañana f
presentado, y acusado nuestro querido Señ
La Prima en memoria de los azotes, y co
nacion con el capaçete, ò corona de espin

ercia se ofrece en h onra de la sentencia
uerte de Cruz. La Se xta en memoria, y
a de su crucifixion La Nona en reveren-
e su sacratissima muerte. Las Visperas,
ido aquellos piadosos varones, con licen-
le Pilatos, le baxaron de la Cruz. Las
npletas nos trae n à la memoria la Profes-
de el santo entierro, y sepultura, que die-
a Christo Señor Nuestro con tanto dolor
a Santissima Madre, que se le partia el co-
on de sentimiento, y quando sellaron el
lchro con la losa, y quedò el alma, y co-
on de la afligidissima Señora entre dos pe-
Y si (como dice S. Anselmo) Dios N. S.
grosamente no le conservara la vida, alli
daria muerta de repente, sin poder acom-
ar en la vuelta à S. Juan, y à las piadosas
tronas, que con tanto amor, charidad, y
ño le assistian.

O piadoso lector, à cuyas manos, y noti-
legaren aquestas ponderaciones tiernas
os Santos: *por el amor q̃ Jesus tuvo, y tie-
su Madre; por el dolor sensibilissimo q̃
travesaba su divino coraçon, y pecho,
ndola presente en sus penas, y quanto pa-
ia atravesada cõ la aguda espada de do
y sentimiento de ellos; por el encendido*

amor

amor con que te mira la Santissima Virg[...] Dolorosa, hijo querido de sus estremados [...] lores; por la devocion cordial conque miras [...] reverencias sus dolores, y sus indecibles [...] gojas te pido, que al acordarte de los pass[...] referidos de la Passion de Jesus, traigas ju[...] tamente à la memoria los agudissimos dol[...] res; que estos causaban en su tierno coraço[...] à la Santissima Virgen, y de esta suerte acom[...] pañes à Jesus en su Passion, en su muerte, [...] assistas à su Dolorosa Madre compadecien[...] dote de sus agudissimos dolores. Y no sea [...] corrida, y de passo, sino con atencion, con d[...] vocion, y ternura, tal, que à tus solas te saqu[...] tu compuncion las lagrimas à los ojos, pa[...] que juntas con las que Jesus derramò por [...] y con las de Maria Santissima las presente[...] el Santo Angel de tu guarda y los Soberan[...] Espiritus, que assistian â Iesus, y à Maria, [...] satisfacion de tus culpas, y por las bendit[...] Almas de el Purgatorio, y con todo lo dem[...] q quiere el Señor le pidas lo ofrescan à el P[...] dre Eterno vnido con las lagrimas de su Hij[...]

No puedo omitir vn singular reparo, y a[...] vertencia de graves, y piadosos authores, q[...] de otros misterios muy principales de la R[...] ligion Christiana solo haze fiesta, haze m[...]

m[...]

ria, y los celebra la Iglesia vna vez vn dia
el año, como el misterio de la Encarna-
a del Verbo, el Nacimiento, Resurrec-
n, y Afcençion de Christo Señor Nuestro
imphante, y victorioso à los Cielos, que
a vno de estos admirables misterios tiene
dia para su solemnidad señalado, pero no
la muerte de Christo nuestro amado Re-
nptor; que como ya diximos, todos los
s, y todas horas en varias partes del mun-
se hazen las memorias tiernas de su muer-
en la celebracion del sacrificio santo de la
ssa; en memoria de la muerte del Señor En
das las Iglesias ay Imagen de Christo cru-
cado, y en los Altares tambien, ò por lo
nos la Cruz. Para renovar esta memoria
agradable à nuestro Redemptor nos sig-
nos muchas vezes, en honra, y memoria
la Passion. Todos los Viernes del año, por
ecepto de la Iglesia se prohibe la comida
las carnes, y los Sabados tiene dedicados
Iglesia al ayuno, y culto de los dolores de
Santissima Virgen. La Quaresma entera
à dedicada en memoria de la Passion de
risto Señor Nuestro à la abstinencia de la
nda, y mantenimiento de carne, al ayu-
, al rigor de la disciplina, à la aspereza del

ci-

cilicio, à la frequencia de Sacramentos, y cō
tinua assistencia, à los Sermones, que se pro
curan sean todos morales, ponderativos, y
energicos, cuya eficacia mueva los coraço
nes, y animos de los oyentes al conocimien
to verdadero de sus culpas, de que sale el do
lor, y arrepentimiento de todas ellas miran
do aquel tiempo especialmente devoto, por
estar consagrado á la memoria de la Passion
de Christo Señor Nuestro. La semana ante
de la Santa con particularidad se llama la se
mana de Passion, en que con mayor ternura
llora la Iglesia la Passion, y muerte de su Es
poso, cubriendo los Altares con velos negros
y vistiendose de luto para mostrar su senti
miento, disposicion para la semana, que se
nombra con el titulo de Santa; porque todos
los oficios de ella son recuerdo continuo de
los passos de la Passion, se reza, ò canta la Paf
sion, que dexaron escrita los quatro Evange
listas, se predica el Jueves Santo en la noche
el Sermon, en que se da cuenta, y se refiere
con ternura la historia de la Sagrada Passion
el Viernes Santo las memorias de la muerte
de nuestro amantissimo Padre, y Redemptor
Jesu-Christo. Despues se sigue el dia grande
de la Pasqua de extraordinario jubilo, y rego

si-

ara todos; pero el jubilo, y el regosijo de
sta solemnidad quiere el Señor se acom-
cō el saynete de la memoria de la muer-
icissima, y que en el nombre solemne de
Pasqua estè embebida la commemora-
de su Passion, y de su muerte, porq̃ *Pha-*
ue es el nombre de la Pasqua, significa
uerte del Señor. *Phase, ideſt, tranſi-*
Domini.

§. III.

ſiguen los motivos, que nos obligan à
iernas memorias de N. Redemptor, y
s agudiſſimos dolores de ſu Santiſſima
dre, y ſe refieren ſingulares favores,
ha comunicado el Señor à los que ſe
aplican à eſte devoto exercicio.

Aso digno de admiraciō, como diximos
en el parrafo antecedente, que la Sabi-
a del Verbo con aquel infinito conoci-
nto de todas las cosas y la incomprehen-
dad, que tuvo ab æterno en carne, y se
che en el vientre virginal de vna Purissi-
Virgen; y q̃ la memoria de este prodigio,
n singular fineza tenga vn dia solo al año
su recuerdo, y festividad solemnissima;
mismo passa, y sucede con el nacimien-

to de aquel Divino Niño en la dureça de
peña, en medio del summo rigor del frio
tre dos brutos animales sin abrigo, y si
menor conveniencia, y que estas fineza
prodigios del divino amor tengan al año
dia solo señalado, en que los celebra la Ig
sia: y que la memoria de su Passion, y mu
te sacrosanta; quiera el Señor, q todo el a
todos sus meses, sus semanas, sus dias, su
ras, y por todos los momentos, è instante
estè celebrando en alguna parte dela Chri
dad, por el agrado, y gusto, q recive con e
nuestras memorias de su sagrada Passiõ,
nos lo intima, y pide estas memorias cõ a
llas eficaces palabras: *O vos omnes, qui t*
sitis per viam, attendite, & videte, si est
lor, sicut dolor meus, que como explicò m
de la ocasion el Doctor Seraphico S. Bue
ventura, y S. Paschasio entienden por es e
mino a Christo. *Per viam, id est, per Chr*
tum; manda Christo Señor Nuestro, que t
gamos esta tierna memoria de su Passion,
ro no memoria y pensamiento que passe
no pensamiento, y meditacion, que estè n
de asiento en nuestros coraçones, y nos m
va à la compassion de tantas y tan indecib
penas, y tormentos: *attendite*, dixo S. B

ẽntura,*meditando,& videte compatien-*
que ha de ser vna meditacion compassiva
ue hemos de tener continuamente de
isto crucificado,y de sus agudissimos do-
s; ha de ser meditacion; porque ha de ser
uente y continuado el pensamiento de la
ion de Nuestro Señor Iesu Christo, y ha
r compassivo; porque la compassion es
ffecto del animo,con el qual de tal suerte
mos las penas, y los trabajos de quien
compadecemos, que los hazemos pro-
s, y los passamos à nosotros, ya que no
cuerpo,al menos en el alma;y esta com-
on de su Passion y dolores de su Santis-
Madre nos pide Christo Señor Nuestro
videte, y attendite, que si sus vehemẽ-
nos dolores no los experimentamos en
erpo, por lo menos el sentimiento de ver
padeció por nosotros, llene de dolor, y
nuestras almas,y de vna devota afliciō
tros coraçones, esto es lo que paciente
ide, y lo que amante verdadero solicita
estros afectos, y en ocasiones lo ha ma-
tado à las almas,como se ven en vn libro
Ludalpho Cartusiano escriviò de la
te de Christo Señor N. en el qual refiere el
ue vn siervo de Dios retirado en la sole-

dad del desierto, desseoso de executar lo q
fuesse mas del agrado de su Señor, continu
mente le pedia le diesse à entender; que exc
cicio seria mas de su agrado, y de su gusto e
tre todos los demas q̃ traìa entre manos, y
q̃ fervoroso se empleava, estando pues v
vez en lo mas ardiente de su peticion vio
repente cerca de si vn hombre muy vene
ble, desnudo, y temblando todo de frio, y
vna pesadissima Cruz al hombro, al qual c
mo preguntasse, quien era? oyò responde
su pregunta, que *era Iesu-Christo Nues
Señor, que como le avia instado tantas v
zes con varias suplicas, y peticiones le di
se à entender el exercicio de su mayor agr
do; movido de sus santos desseos de servir
le decia: que entre todos los exercicios e
se ocupava, el de su mayor gusto, y en que m
se complacia, era la meditacion de su P
sion, y muerte (y que con ella le ayudassen
hombres à llevar el peso grande de aque
Cruz) y de los vehementissimos dolores,
le causaron sus llagas.*

Muy singular es el caso que se refiere e
Prado florido de vidas, y exemplos adm
bles de Santos. Avia, dice su Author; vna V
gen tierna, pero devotissima de la Passion

r, y de los dolores de ſu Santiſſima Ma-
era ſu continuo penſar, y meditacion del
paciente, y muerto afrentoſamente pa-
medio de los hōbres, y la conſideracion
Madre Doloroſa à viſta de tantas penas.
ia en ſu retiro vn liẽzo de Ieſus difunto en
irginales braços de ſu Santiſſima Madre,
a con ternura los ojos en el cuerpo laſti-
iſſimo de ſu Señor, ſin movimiẽto de vi-
onſideraba el virginal corazon de Maria
do de la eſpada agudiſſima de dolor, cō-
ciaſe de la Madre, y de ſuerte ſe compa-
a del Hijo, que atraveſado ſu coraçōn de
miento, eran ſus ojos fuentes de copio-
mas lagrimas que derramaba; eran eſtas
ias memorias tan de la eſtimacion de la
ra, y de tanto agrado de ſu Hijo, que ar-
tada muchas vezes en extaſis comunica-
on familiaridad, y con llaneza con Ieſus,
ifeſtandole el Señor muchos ſecretos, y
reciẽdola à manos llenas. *Entre otros de*
divinos favores fue vno: que aparecien-
vna vez en forma de precioſiſſimo Ni-
olicito recogia todas las lagrimas que
ramaba, viendo la Santiſſima Señora
ſolicitud en recoger aquellas lagri-
,preguntò al divino Niño, ſi le eran mas
agra-

agradables estas, que las que la peniten[...]
Magdalena derramò en su conversion. Y [...]
Niño le respondio, que si, por ser estas [...]
amor, ternura, y compassion de sus penas; [...]
su Passion, y de su muerte; y aquellas [...]
compuncion de sentimiento, y dolor de su[...]
pecados. Adviertase, que la pregunta de l[a]
Santissima Virgen, y respuesta de su precios[i]
ssimo Hijo fue solo de las lagrimas que de[r]
ramò la Magdalena al tiempo de su conve[r]
sion, no de las amorosas que salian de sus ojo[s]
lo restante de su vida, que estas eran las deli[-]
cias del Señor por el estremado amor, con[-]
cariñosa le miraba, por las finezas conque l[e]
servia, por el desvelo con que quisiera rega[-]
larle à toda costa, y por el esmero, y obsequi[o]
con que assistia inseparable à su Sãtissima M[a]
dre traspasada de sentimiento, y dolor sin[-]
tiendo aquestas penas mas que suyas. Y po[r]
lo demas que su querido Maestro viò, y sab[ia]
para premiarselo. Pero esta pregũta, y res[-]
puesta sirve, y se dirige à que formemos el al[-]
tissimo concepto que se debe de quanto agra[-]
do de Dios, y alegria de la Santissima Virgen
y vtilidad nuestra es pensar con devocion e[n]
la Passion de Nuestro Redemptor, y dolore[s]
de su afligida Madre.

Al[...]

*a devota, â cuya noticia llegare aques
odigioso sucesso, persuadete, que si à
cion de ésta Virgen sierva del Señor
as con devocion, con ternura, y à tus
con copiosas lagrimas su Passion pue-
con razon esperar de tu amantissimo
nptor, y su dolorosa Madre recevir
semejantes favores, con que asegures
ãta vida, vna felicissima muerte, y vna
rcescible corona en el Cielo. Assi sea.*

§. IV.

*res, que promete el Señor à los que se
an en la meditacion de la Passion, y
uchillo de dolor de la SS. Virgen.*

ce pensar, y meditar con atencion la
assion de Christo Señor Nuestro, y los
es de su Santissima Madre es de sumo
o del Señor, y de no menor vtilidad, y
cho de las almas: que como su Mages-
xo à vna en quien mucho se complacia
ue todos entendiessemos, que en la me-
on de la Passion de Christo Nuestro Se-
nemos cifrados infinitos thesoros le di-
es: *Si por tres horas que estuve pen-
e en la Cruz la enobleci tanto como se*

vè

vè en el mundo, que favores no harè al alm
que se habituare â tenerme presente en m
dolores, en mis agonias, y en mi muerte.

Quantos, quan singulares, y extraordin
rios sean los favores, y beneficios que el S
ñor comunica al alma aplicada à la medi
cion de su Passion sacrosanta, y de los agu
ssimos dolores, que padeciò por ella, su in
centissima, y Santissima Madre los referẽ v
rios, y gravissimos Authores, y en el libro
Memorias tiernas se dixo alguna cosa de
mucho que pondera Blosio, y otros de l
Santos Padres.

Põdrè aqui lo que se refiere en los Anal
y memorable historia de la Ilustre Orden
los Reverendos Padres Servitas. cuya Re
gion fundò la misma Soberana Señora, c
fin de que su Instituto sea, y su empleo se
rija à promover la devocion con los dolo
de la Santissima Virgen. Prometiò pues el S
ñor à su Santissima Madre, *que à los que m*
ditaran con atencion sus dolores, y la P
sion de Nuestro Redemptor los enrique
ria, y conservaria en sus corazones la v
tud de la humildad, y santo zelo de la c
ridad, que â la hora de la muerte no veri
al infernal enemigo; que les daria tanto p
m

omo si huvieran vivido quarenta años aspero desierto penosissima vida: que brara de las fuerzas infernales del nonio. Que sin fatiga, ni dolor notable rian las penas del Purgatorio.

ue favor tan singular, y digno de toda acion si traemos à la memoria algo de ucho que està escrito, y han dicho algu- enditas almas, que se han aparecido; põ- ndo sus gravissimas penas, y q̃ vn instan- aquellos tormentos parecen siglos, y n tiempo, aunque brevissimo, vna eter- d sin fin.

osiguen los favores prometidos: *que los eviria en el libro de la vida, y les daria ues doblada la corona, y premio celes- Y por vltimo los ponia en manos de su tissima Madre para que à su voluntad avoreciesse.*

estigo mayor de toda exepciõ es el Disci- amado q̃ como refierẽ varios Authores, puesto en el libro de Memorias tiernas: rrebatado en espiritu al Cielo, vio à su ido Maestro, y á su SS. Madre hablando Passiõ, y tambien de los agudos dolores, chillo de dolor de la Señora. A la Santis- Virgen pidiendo favores à su Hijo para

los

los que los meditassen y el Señor prometien-
dole favores á manos llenas, y que les con-
cederia todo lo que pidiessen para la salvaci[on]
de las almas.

Es digno de ponderacion, sentimiento, [y]
de llorar sin consuelo, que siẽdo tan del agra[do]
del Señor, del culto, y honra de la Santis-
sima Virgen, de tanta vtilidad nuestra medi-
tar sus dolores, y Passion de su preciosissim[o]
Hijo, y que nos exhorte à ello el Señor, y pa-
ra que sea con mas efficacia, nos proponga e[l]
interez de sus Divinas promessas, y favores, [y]
con todo sean tan pocos los que se apliquen
à esta devota meditacion, que obligue à el Se-
ñor a quejarse con las palabras del primer[o]
de los Proverbios: *Extendi manum meam*
& non fuit, qui aspiceret, que como interpre-
tan algunos, se entienden de aquesta suerte
estendi mis manos, y braços para que fuessen
clavados en los braços de la Cruz, y vna fine-
za tan sin igual, no solo no tiene recompen-
sa de los hombres, pero apenas ay quien le-
vante con cuydado, y cõ atencion los ojos pa-
ra mirarme. Esta quexa tambien parece la de
el Señor por Isaias, cap. 57. *Iustus perit, &*
non est, qui recogitet in corde suo, aqueste
Justo, dice el Cartuxano, quien es sino Chris[to]

or Nuestro de quien arrepentido, aun-
como debia Judas, dixo: *Peccavi tra
sanguinem Iustum.* y Pilatos: *Innocens
m à sanguine Iusti huius*, semejante à
la queja que la Santissima Virgen dio
descuydo, y negligencia de los hombres
uerida Sierva Santa Brigida: *He dado
a por todo el mundo, y apenas hallo quiē
padesca de mi, y medite con atencion
lores; por tanto nō seas tu de los mu-
ue me desprecian.* Esta amorosa que-
Christo, y esta quexa de su Santissima
e bien conoce el mundo entero, que no
con Mexico, ni con alguna Ciudad, ò
de aqueste Reyno, quādo à todos cons-
odos vemos el cordial afecto, la terniss-
devocion, que pequeños, grandes, No-
plebeyos, y de todo genero de gēte tie-
on la Santissima Virgen de los Dolores,
estos ocasionados de la muerte injusta,
acervissimas penas, è intolerables inju-
ue el Señor padecio por nosotros; Y pa-
esta noticia no solo conste de lo que
ramente se reconoce; para consuelo de
os tan devotos de la Passion de Iesus, y
es de Maria Santissima, se haze saber, q
Congregacion de Nuestra Señora de los
Do-

Dolores, fundada en el Collegio de la Com-
pañia de Iesus de S. Pedro, y S. Pablo(q
la primera, y la matriz que la Señora escog
para difũdir à tanta gloria suya su devocio
à la hora de esta se han distribuydo en e
Ciudad, y por el Reyno mas de ochenta m
horas de la meditacion de sus dolores, y
los de su preciosissimo Hijo.

§. V.

De la devocion de las tres horas y se con-dera Christo N. S. crucificado, como lib en que todos debemos leer.

ES notable la devocion, que casi todos t
nen de encender todos los Viernes à l
doce del dia la candela, que arde por espac
de tres horas en memoria, y honra de las q
Christo Nuestro Redemptor estuvo agon
zante en la Cruz, y cada vno en su devoci
procura que esta memoria de la Passion d
Señor, y dolores de su Madre le sea ardien
llama de charidad, y candela segura de bu
morir quando se llegue su hora; y algunos p
bresitos se esmeran tanto en aquesta devoc
que à no pocos sucede tener solo medio re
el Uiernes, y sin deliberacion escogen ant
quedarse sin pan, que dexar de poner la ca
d

encendida, que compran con aquel me-
al, teniendo por baſtante ſuſtento el ha-
ta memoria particular de las tres horas
riſto N. Señor en ſus agonias mortales.
ſi como eſcrive el Dr. D. Franciſco Ber-
s de Pedraza, Theſorero de la Santa
a de Granada en la Hiſtoria Eccleſiaſti
aquella Iluſtre Ciudad deſde el Viernes
Enero del año de 1492. à las tres de la tar
lia, y hora conſagrada à la muerte de
ſto Señor Nueſtro ſe toca la campana
s los dias à dicha hora en memoria de
gonias de Chriſto, y de ſu ſantiſſima
te, y eſtà concedida por ſu Santidad In-
encia plenaria à los que rezaren tres ve-
l Pater noſter con el Ave Maria. En eſta
dad, y en eſte Reyno no falta eſte recuer-
evoto de las mortales agonias de Chriſ-
eñor Nueſtro en la Cruz, aunque en la
la de los Angeles los dias de Quareſma
zia en la Cathedral ſeñal con la campa-
memoria de las tres horas que eſtuvo
nizante nueſtro bien, y Señor en la Cruz.
eñor Dr. D. Diego Malpartida Centeno,
n meritiſſimo de aqueſta Santa Igleſia
ropolitana de Mexico, con toda effica-
y ſolicitud, con todo empeño, y cuyda-

do dispuso se pusiesse en execucion lo qu
Concilio Mexicano en el libro terćero, ti
lo 18. *De Reliquijs, & veneratione Sanc
rum* determina, que todos los dias à las t
de la tarde se den tres golpes interpolad
para que à los que estan en otros negocios
vertidos les advierta que todos han de pa
sar por hazer memoria, y agradecer à Chr
to Señor Nuestro las terribles agonias q̃ qu
so padecer por nosotros. Por direccion de
Señoria se diò la noticia por papeles, que
fixaron en las puertas de las Iglesias, y à 1
de Noviembre del año de 1695. se diò prin
pio à el exercicio de esta devocion con vn
versal regosijo de todos, por ser el toque
las campanas no solo en la Santa Iglesia C
thedral, y en todas las Iglesias de esta Ci
dad, en las demas Ciudades del Reyno,
Pueblos de los Naturales, pero tambien e
las Haziendas, y casas de campo. El Señ
pague abundantissimamente, como puede,
los que se exercitan en esta loable devocio
y à todas las personas q̃ tuvieron influxo e
introducirla tan corriente, como oy la vem

Y aunque ay varias devociones, que mu
chos tienen para renovar la memoria de la
agonias del Señor al toque de la campana,
po

aqui otra para el que quisiere exercitar-
es que à la señal de la campana pienses,
campana tañida te llaman, para que
a llegues al monte Calvario à ver espirar
risto N. Señor en la Cruz. Hasse alli pre-
con la imaginacion, y viendole morir
quella desnudès, y desamparo has vna ac-
e Fee diciendo, y creyendo, verda-
mẽte q este Señor es Hijo del Eterno Pa-
uegale que por su santissima muerte, ad-
desde esta hora los dolores, y angustias
nas de padecer al morir, vnidas con las q
agestad padeciò. Pronuncia con devo-
el dulce nombre de Iesus, que està escri-
lo alto de la Cruz, ofrece à el Padre E-
tu vida con la vida de Iesus, y tu muer-
nida estrechamente con su santissima
rte diciendole algunos tiernos afectos:
o este: *Vos Señor moristis por mi, y aũ-*
s cosa tan amarga el morir quiero mo-
or vos &c. Y ofresco este exercicio tã-
por las benditas animas del Purgatorio.
lese discurrir sin violencia, y aun cõ mu-
fundamento, q ha querido favorecer es-
lmente la Señora, y pagar de contado
vocion que todos en esta Ciudad le tie-
con el devoto Altar que à contemplaciõ

de la Santiſſima Señora Doloroſa ſe ha eri-
do en el Collegio de la Compañia de Ieſus
S. Pedro, y S. Pablo de la humildad, y pac
cia de Chriſto Señor Nueſtro, y con otro
tulo el del terniſſimo paſſo del Santo Ec
homo, para que entrando en aqueſte Te
plo en medio de los dos Altares de Ieſu
de Maria llenos de devocion, y confian
atiendan interiormente aqueſtas vozes, q
les dicen levantando los ojos à Maria: *E*
Mulier, ecce Mater tua, y alentados con
cariño de tal Madre patrocinados de ſu a
paro vuelban los ojos à la Imagen devota
Señor tan laſtimada, y herida de aquella
nalla infernal, oiràn ſin duda: *Ecce Homo*

Quando veo à la Santiſſima Virgen de
Dolores que tiene à la viſta el devoto Alt
que à contemplacion de ſu corazon traſpa
do de pena ſe ha erigido del Sãto *Ecce Ho*
traigo à la memoria lo que la Igleſia le p
en ſu feſtividad de los Dolores: *recorda*
Virgo Mater Dei, dum ſteteris in conſp
tu Domini, vt loquaris pro nobis bona, &
avertas indignationem ſuam à nobis, qu
do os viereis delante de vueſtro precioſi
mo Hijo humilde, manſo, y benigno hab
Señora, è interceded por noſotros, y temp

y la indignacion à que le hemos pro-
lo tantas vezes con nuestras culpas,
que por ellas no nos castigue como lo
cen.

esta peticion de la Iglesia: à esta supli-
e hiziere el pecador devoto de sus do-
à la Santissima Virgen en su Altar, de-
tender que la piadosissima Madre lo
nina à la Imagen de su Hijo preciosissi-
que para su consuelo le dice *Ecce Ho-*
es aì al hombre Dios, en cuya presen-
lamos, y à cuya vista nos hallamos, q
Dios en el seno de su Padre era rigor,
icia; humanado, y hecho hombre en
ntrañas todo es clemencia, misericor-
piedad, todo suavidad, todo dulçura
, que de rectissimo Juez, se ha hecho
n, y Abogado de los hombres, y sus
s, para que tengan buen despacho, y
bienvistas del Eterno Padre. Ni solici-
lo este despacho con su Padre como
gado, pero à todos los que os poneis
à mi vista para llegar à su presencia, os
ene amoroso Padre que me mireis co-
Madre: *Ecce Mulier: Ecce Mater tua*,
i de nuevo me encomienda lo que me
desde la Cruz, que os mire, y cuyde de

 vo-

vosotros como de mis hijos: *Ecce Fi[...]*
tuus, y que como Madre suya, y Ma[...]
vuestra solicite el logro de su Passion e[...]
salvacion de vuestras almas.

Es de singular agrado del Señor q̃ se [...]
algun lienço, ò se lea algun passo de su P[...]
sion, y que se prevengan con vigilancia
essa leyenda, puntos, y materia de su me[...]
tacion, y oracion. Pero porq̃ no ay tal [...]
pia de essos lienços, y libros, que cada [...]
tenga el suyo, y aunque lo tuviera, son
numerables los que no saben leer, y ni a[...]
conocen las letras, la Escritura Sagrada [...]
propone à Christo Nuestro Redemptor [...]
ciente, y crucificado como libro. Passo m[...]
chos lugares de las sagradas letras que c[...]
ramente los explican assi los Santos; y so[...]
refiero el libro que en el 5. de su Apocal[...]
sis dice S. Juan, que viò à la diestra del q[...]
estaba sentado en el trono sellado con si[...]
sellos, que como dice, y muy bien Hu[...]
Cardenal: *Liber est Christus signacula [...]*
tem opera redemptionis nostræ, se ha eri[...]
do el Altar de Nuestro Señor paciente, y [...]
mismo Señor agonizante con algunos pa[...]
sos de la Passion, en que el Soberano Mae[...]
tro dirigiò la mano, y pinzel del Artific[...]

ne sacasse à luz no con modo comun,
ario historiados algunos passos de la
n, que sirven à los que devotos lo vi-
,de libro, y manual de meditacion de
ntos mas singulares, para que leyen-
el mediten con devocion, y ternura, y
padescan compungidos de la Passiõ
as, y muerte de su Señor, y de los agu-
os dolores que por ellos padeciò la
tissima Virgen. Para dar esse buen ra-
Madre, para agradar à su Hijo, y pa-
seguir los favores que ha prometido
los que deveras lo hizieren vna in-
ble vida agena de todo pecado, vna
sa muerte, y vna eternidad feliz.
editen, y vean con atencion estos
devotos, y tiernos passos.

§. VI

*vencion, y disposicion para leer con
echo en el libro devoto de Christo
or Nuestro paciente, y crucificado.*

ra deletrear, para juntar las letras, y
ir las partes de la leyenda, para deco-
leer con inteligencia, y provecho, es
ssario conocer primero las letras. Las

 le-

letras del rotulo de este libro empieçan
I que quiere decir Jesus, el dulsissimo
bre de Jesus, en cuya virtud se expelen
demonios: *In nomine meo Dæmonia*
cient. La primera diligencia es arrojar al
monio, no de los cuerpos, que aqui po
gracia del Señor no ay cuerpos endemon
dos, sino de las almas. Los Demonios
tran en el alma por el pecado, y se expel
y arrojan por el acto perfecto de charid
y amor de Dios sobre todas las cosas. Ta
bien por el acto de contricion perfecta,
es vn pesar sobre todos los pesares de a
ofendido à Dios solo por ser quien es infi
tamente bueno, y digno de ser amado,
por amor del Cielo, ni por temor del Infi
no; sino por ser vos quien soys, tan buen
tan Santo, tan digno de que todos nos e
pleemos en amaros con infinito amor.

Ay mi Dios! Si estará endemoniada mi
ma, si estarà en desgracia vuestra, y en p
cado mortal; en todo caso quiero arroj
me à vuestros pies, como aquel endem
niado, y postrado en vuestra divina prese
cia, os adoro como à Hijo del Eterno Padr
como à mi Dios, y à mi Criador os invo
con el nombre dulsissimo de Jesus. Manda

pu

l Demonio, que salga luego de mi al-
ne no se detenga vn instante en ella. Y
esso quereis que haga yo algo de mi
vos Señor me aveis de ayudar à ello,
e sin vos no puedo hazer cosa buena.
ado pues de vuestra gracia me pesa en
na, y de todo mi corazon de averos
ido, no porque mis enormes pecados
can mil infiernos, y estar à los pies de
às por toda vna eternidad, sino por ser
soys tan bueno, tan Santo, y tan dig-
ser amado. Porque soys Hijo del Al-
o, y porque soys mi Dios. Quisiera no
ecado, porq el pecado es offensa vues-
e olgara aborrecerlo como merece su
ia: quisiera amaros como quereis vos
y Señor mio que os ame. Si fuerais mi
r enemigo, huviera pecado, os huvie-
ndido de otra suerte que os he ofendi-
como siento que no se me parta el co-
en pedaços de dolor y sentimiento
er ofendido à vn Dios tan bueno! Ha-
oposito firme con vuestra gracia de
mas pecar, y os pido (ò Hijo del E-
Padre) por vuestro Padre, por el Espi-
anto, por vuestra Dolorosissima Ma-
or el Patriarcha Castissimo S. Joseph,
por

por vuestros Abuelos Santissimos Joach
y Ana me concedais este favor, que
suplico Como es possible que no me ot
gueis! Como es possible que me negueis
que os ruego por vuestro Padre, lo que
pido por el Espiritu Santo, por la Santissi
Virgen de los Dolores, por su Castissi
Esposo, y por sus Padres, à quienes tan
corazon amaba. No me castigueis Dios n
en el Purgatorio, y mucho menos en el
fierno, aunque lo tengo tan merecido. Q
gusto podeis tener en vna alma enden
niada, y en pecado? ninguno. Mandad p
al Demonio con imperio que salga lue
de mi alma, y que no buelva à entrar en e
y al Santo Angel de mi guarda, que le ci
re la puerta, y la guarde para que no ten
ya entrada en ella este huesped infernal.

Ordenad Señor à los Demonios que
xen las almas redimidas con vuestra san
preciosa, y se estè en los infiernos. Haze
yo, y los demas pecadores demos cierta
ñal de que ya no estamos endemoniados
esta sea vna conocida enmienda de tod
nuestros pecados. Dadnos verdadera co
tricion de averos arrojado de nuestros c
raçones, y admitido en ellos al Demon

tre mas en nueſtras almas, y eſtè deſ-
o de ellas para ſiempre, para ſiempre.
s con vueſtro dulciſſimo nombre ſe
tan, oyga el Cielo, oygan los Ange-
todos los Bienaventurados, oyga el
o, oygan los hombres, y oyga el In-
junto, y todos los eſpiritus infernales.
Ieſus, Ieſus, ſed para mi Ieſus. Hui-
la voz de eſte Santiſſimo nombre, y
encerrados en la perpetua carcel del
o: para que con ſu aſtucia no pervier-
as almas. Tenedlos mi Jeſus apriſio-
en los eternos calaboſos. Y à mi, y à
las almas, que cõ vueſtra licencia en-
vueſtras precioſas llagas principal-
la del coſtado, y pido à la Santiſſima
n de los Dolores las entre de ſu ma-
nos defienda de todas las tentaciones,
y ſugeſtiones del enemigo.

§. VII.

en particular razon del motivo de eſta obra.

N el preludio ſe diò por mayor razon
del aſſumpto deſte tratado, y como lle-
el caſo que ſe deſcubra el velo del Al-
tar,

tar, y ſe hagan patentes las pinturas; ha p
recido explicar de eſpacio lo que à algun
parecen enigmas, ò novedad;y en la verd
no lo ſon. Pues los paſſos que eſtan pint
dos en los tableros ſe han ſacado de auth
ridades, y eſcritos de Santos Padres, q́ alu
brados altamente de Dios en la oracion n
dejaron eſcritos eſtos puntos, para aviv
nueſtra tibieza con ſus efficaçes, piadoſas
profundas ponderaciones, y alentarnos c
ſu exemplo à la meditacion continua de
Paſſion del Señor, y compaſſion de ſu Sa
tiſſima Madre.

No ſalieron à luz eſtos paſſos, è hiſtor
de la Sagrada Paſſion en el modo que c
munmente ſe pintan, porque habituados
los ojos de los hombres à ver Altares, y li
ços de la Paſſion vniformes todos, y de vı
miſma manera, paſſan de corrida, y no po
cas vezes ſin atencion alguna, viendolos ſ
mas reparo que decir: *aquel es el prend*
miento, aquellos ſon los azotes, aquella
coronacion, y aſſi de todos los demas qu
vèn pintados. Pero pueſtos eſtos Paſſos c
algun eſtudio, ò lo que parece novedad; e
ta detiene al que los mira para q por lo me
nos llevado de la curioſidad pregũte, inqui

ra

xamine que viene à ser aquello, ò que
que significa, lo qual sirve de traer à la
oria; à la cõversacion, y platica, y de fi-
el animo algo de lo mucho que pade-
estro Redemptor por los hombres.
ignoro q̃ alguno remirado, ò escrupu-
lice: *que de la Passion solo se ha de ha*
r referir con palabras, ò historiar con
zel lo q̃ se halla en los Evangelistas
adir otras cosas, pues la Passion por
basta para mover. Bien estoy, y digo,
o es licito à qualquiera por su autori-
proprio parecer sin fundamento de-
ertivamente, y añadir à lo que los E-
listas dixeron; pero tambien es digno
arar, que no se ha de passar en silencio
e los Santos ilustrados especialissi-
nte de Dios nos dexaron escrito para
a enseñanza, lo qual cede en mucha
del Señor, y conduce no poco à la vti-
de las almas, al progresso en la virtud
gradecimiento, y memoria que nos
a Magestad tengamos de su Passion, y
es de su Santissima Madre; aunque no
an espressamente los Evangelistas,
despues se dirà. Y si no pregunto à el
one lo arriba dicho. En el *Aliamulta*

que

q̃ dice el Evangelista S. Lucas espressa el S
to todo quanto padeciò el Señor de suerte
no quede ya q̃ discernir; ò lo dixo por dej
la puerta abierta al discurso, â la piedad, y
la devocion para q̃ cada vno, aun los que
saben leer à los Evangelistas; en el retiro
la oracion fervorosa, favorecidos de Dios
ayudados de la authoridad de los Santos P
dres discurra, piense, y medite lo mucho
padeceria nuestro Redemptor para mostr
su agradecimiento con las obras.

Y aqui se advierta, que si Christo nue
tro amorosissimo Padre crucificado es lib
abierto (como ya vimos) y manual de m
ditaciones para pensar los puntos mas de
cados, y passos mas acerbos de su Passio
los libros, y escritos de los Santos Padres
con tanta solicitud sacaron à luz con esp
cial providencia del Señor en que escriv
tantas, y tan singulares, y especiosas finez
de nuestro Redẽptor en su Passion, son pi
turas, ò lienços à las mil maravillas pint
dos, y q̃ con su eloquencia fervorosa, con
meditacion profunda nos ponen ante l
ojos algo de lo que nuestro Redemptor p
deciò, para que estampemos esta devo
pintura en el lienço puro de nuestros co

aunque no estè espresso en lo que di- los Evangelistas. Y ya se ve el daño, haria à personas de corta capacidad, ran esso, y que quizà se retraeria algu- se resfriaria en la meditacion de la Paf- è nuestro Redemptor. Quando el mis- ñor ha mostrado à varias personas el que tiene, y quanto se agrada de que dite su Passion. Y el sentimiento gra- ro de que los hombres la olviden, y q ue vna de sus mayores penas quan- deciò, como lo dice el Padre Guilielmo nel en su tratado de las cinco llagas, y buelvo à decir quãdo el mismo Señor à rado tantas vezes el gusto que recive, grado que se le da con la meditacion osa de su Passion, y dolores de su San- a Madre.

evada deste conocimiento, y desseosa radar quanto pudiera à su Esposo San- ngela de Fulgino meditaba continua- e en la Passion del Señor, y Dolores de adre pidiendo à su Magestad le diesse ender lo que avia padecido por los hõ- y el Señor condecendiendo con sus os se lo mostrò, y manifestò, y jun- nte le dixo que ninguno de todos los hom-

hombres podia comprehender, ni espli
lo que avia padecido, y revelado à la San
La qual à vozes clamava: *Avrà algun S*
to que me diga alguna cosa desta Sagra
Passion de mi Señor? porque no ay qu
haga mencion, ni memoria, ni hable,
quente, ni refiera cosa de lo que ha visto
alma, que es tanto que yo no lo puedo esp
car, ni significar con palabras, pues fi
que el Señor le mostrò de su Passion, y le d
à entender que ningun Santo lo podia sig
ficar como era, y que esto solo se sabrá, y
verà, y el dia del juyzio, como en la bre
succincta relacion que hazen los Evangel
tas de la Passion de Christo Señor Nuest
avian de poner espressamente todo lo q
passò, y padeciò por nosotros? Y mas qua
do el Evangelista S. Juan dice que en to
el mundo no cupieran las maravillas del S
ñor si se huvieran de escrebir. Pues de est
prodigios de amor, de estas finezas con
hombre que no ay quien las pueda explica
estas que conocio la Santa Angela, porq
Dios se las revelò por favorecerla. Estas
no estàn espressadas en los Evangelistas.
si se escrivieran no cupieran sus escritos
todo el mundo, en toda la redondez de
tie

por todas partes se da por bien servi-
da por pagado con tu amor: *Sat mi-
s amor pro omnibus*, con tus memo-
ernas de su Santissima Passion, de los
es de su Santissima Madre.
piadosissimo Señor! ò misericordiosis-
Padre! ò bondad infinita de mi Redẽp-
ue tanto ames à vna vil criatura à vn
illo despreciado, a vn pecador, decla-
enemigo tuyo; que le des tus tezoros,
gre, tu Passion, y con tu muerte le li-
e la muerte del alma, que es el peca-
del infierno que es la muerte eterna, y
des mas al hõbre por tan crecidos be-
os sino su amor: *pro omnibus mune-
acceptis sat mihi solus amor.*
e se acrece a tu soberania, a tu gran-
al ser infinito que tienes, de q̃ el hom-
ame? aunque el hombre no te amara
o, y desconocido a tus beneficios Se-
berano te eres, venerado de todos los
tus Celestiales, y pedirle su amor, es
onvertirlo todo en bien suyo, en vti-
y provecho suyo, para que amando-
ga nuevos meritos le premies
stosa resplandeciente corona. Ala-
das las criaturas essa infinita bon-
dad

dad, y te den gracias eternamente por el

Y quien serà tan desconocido que no p
ga su amor todo en ti, y no solo te entreg
su coraçon, pero dessee tener todos los c
raçones, y afectos possibles para hazerte
presente muy de tu gusto? O Dios, ò Señ
mio, ò Padre amorosissimo infinitamen
bueno: Mansissimo Cordero, apacibilissin
en estremo, benignissimo, misericordios
simo como tu solo. Quien Señor conocie
do tu soberana grandeza tan accessible; c
tanta dignacion de amar, y favorecer al h
bre con tanta fineza, no sale de si, y sale p
essas calles pidiendo a vozes corazones,
diendo voluntades para ofrecertelas con
nuamente sin cesar vn punto de tus loor
de tus alabanzas, y que ninguno peque y
ninguno te offenda antes si se hagan pe
zos los coraçones de sentimiento, y do
de aver ofendido tan sin razon à vn Dios
bueno. Si me concedes Señor que yo mis
me entre en los Infiernos a padecer por
amor las gravissimas penas que alli se pa
cē porq̃ ninguno te ofenda luego al punto
acero, y yo mismo me arrojarè en aquel
calabosos eternos, para que en mi el Pr
cipe de las tinieblas execute su furor, y sa

quellos tormentos tomen vengança
revimiento q̃ tuve en ofenderte, pero
ser con tal q no oyga las maldiciones
lemonios, y condenados estan dicien-
sus sacrilegas lẽguas, sino q̃ todas ellas
iertan en alabanzas dignas de tu San-
o nõbre. Amen Amen. *Fiat, fiat*, assi
ssi se haga Señor, y pido otra vez a los
tus celestiales, à la SS. Virgen de los
res, à su Esposo S. Joseph, à sus Santissi-
Padres Joachin, y Ana te den gracias,
e no me quitaste la vida al tiempo q̃
rdi, como lo has hecho con muchos,
mes de Octubre lo hiziste, quitando
a vna persona, quando te estaba ofẽ-
endo en esta Ciudad de Mexico.

§. VIII.

ese algunas devotas ponderaciones
Santos, y de la SS. Virgen, aunque
tan expressas en los Evangelistas.

N Efren en el tomo tercero *de Passio-*
ponderando la audacia de aquel Sol-
q̃ dio à Christo S.N. la recia bofetada;
ado q̃ el Rey de Reyes, y Señor de to-
s Señores estuviesse en piè ante el Põ-
ti-

tificeCayfas fe pafma,y con razon,q́ el fi
vo vil eftè fentado,y fu Señor eftè en pie
ra fer juzgado,y dice q́ al dar en el roftro
Señor la recia bofetada, fe eftremecie
lo Cielos,fe horrorizò todo el orbe,fe ad
raron todos los Angeles, y Archãgeles,
Principe de los Archangeles S. Miguel,
Archangel S. Gabriel fe cubrieron de efp
to los roftros con fus alas: *Gabriel, & M
chael vultum fuum alis contexerunt*, y
los Cherubines efpantados fe efcondie
en el trono: *Cherubin in trono fe abfcon
runt, quando ille impietatis, ac teneb
rum minifter alapam dedit Domino m
ieftatis, & gloriæ*, efto dice S. Efren, cita
aunque no lo dicen los Evangeliftas.

San Cirilo Alexandrino lib. 21. cap. 46
Ioan. juzga q́ fi las criaturas llegaran a te
noticia de efta recia bofetada, fin duda
das fe horrorizaran: *Vniversã creatur
perhorruiffe puto, fi fenfum huius rei
buerint*. Pero con mas refolucion habl
gran Padre de la Iglefia S. Auguftin, q́ a
el texto fagrado folo dice, que fe commo
el vniverfo en la muerte del Señor, el Sa
es de fentir, el q́ al recebir Chrifto en fu
vino roftro efta bofetada, fe commovie

os elementos, y bābalearon los Cie-
o pudieron quedar en la quietud q̄te
*Omnia sunt elementa permota; Cœ-
a est quietum, cum caput Domini
laphis verberatur; non curia cœles-
o contenta permansit; quia in com-
e fuerunt*, y aunq̄ se pudieran traer
s authoridades al proposito, cierre
e paragrafo, y coronelo la revelacion
antissima Virgen, y sus bien signifi-
palabras à su querido devoto S. An-
como se refiere en sus Dialogos de
on; dale a entender primero, que aun-
coronacion de espinas, el sudor de
copiosissimo, la pesada Cruz, conq̄
goviado en la calle de la amargura;
ifixion; sus mortales agonias en las
ras que estuvo pendiente en la Cruz,
el conjunto de penas que padecio su
reciosissimo, y le traspassaron el alma
de todas ellas estuvo con valor, cons
y magnanimidad, y esto parece sig-
el Evangelista quando dice: *Stabat
Crucem Iesu Mater eius*. Pero que-
a inhumanidad, el desahogo, y denue
ullioso con que aquellos sayones des-
n el virginal, y castissimo cuerpo de

 su

ſu Hijo, y lo dexaron al eſcarnio de los
alli inſtigados del demonio aſſiſtian
moleſtarlo, q fue tan grave el ſentimien
tuvo y tan penetrante el cuchillo de do
que le atravesò el alma, que de puro ſe
miento le faltaron las fuerzas, y quedò
ra de ſi. Digo ya las palabras de la aflig
ſima Madre, de la piadoſiſſima Señor
medio de vn crecidiſſimo mar de ama
penas, ſin raſtro del menor alivio a tan
cidos dolores: *Audi Anſelme* (dixo la
ñora) *quod modo referam, nimis eſt la
tabile, & nullus Evangeliſtarum ſcri*
antes de paſſar à lo que reſta pondere el
tor eſtas palabras: *nullus Evangeliſtar
ſcribit*, ninguno de los Evangeliſtas lo
cribe, *cum veniſſent ad locum Calvariæ
nominioſiſſimum, vbi canes, & alia mo
tina projciebantur, nudaverunt Ie
vnicum filium meũ totaliter veſtibus
& ego exanimis facta fui: tamen vela
capitis mei accipiens circumligavi lum
eius* No puede ſer coſa mas tierna, ni ma
vota, ni de mayor ſentimičto para la SS.
gen, aunq los Evangeliſtas no la expreſ
No es poſſible omitir las palabras
ſingulares del Iluſtriſſimo Señor D. Fed

ero, Obiſpo Hebronenſe en el tomo
Parayſo Evangelico tomo 1. Cenc.
Et alia multa blaſphemantes
t in eum: tamen cum ipſe non ex-
nobis conſideranda relinquit, vt
tur graviſſima, que no aver expreſ-
Evangeliſta las demas injurias, y
elias fue dexarlo à la meditacion, y
diſcurſo, para que cada vno à ſus ſo-
ſe lo mucho que padecio por noſo-
ya que no ſe puede ſignificar con pa-
cada qual procure agradecerlo con

ando pues mas de cerca à correr el
l Altar, y declarar los paſſos tiernos
ableros ſe advierte, que en las dos
que caen fuera del arco, y ſirven de
l, ò fundamento, donde ſobre el qual
os Profetas con el paſſo de Paſſion.
vno profetizò eſtà aqueſta inſcripſiõ

ALTAR DE LA HUMIL-
y paciencia del Señor, y del
Chriſto de las Agonias ſe ha-
ontemplacion de la Santiſſima
en de los Dolores, para amparo

 de

de todo eſte Reyno, y para que
que devotos le viſitaren por in
ceſſion de la Santiſſima Virgen
los Dolores; ſu precioſiſſimo Hijo
cõceda feliz ſuceſſo à ſus peticio
en lo eſpiritual, y en lo tempo
que conduce à la ſalvacion de las
mas. Para que libre las benditas
mas del Purgatorio de las gravi
mas penas que padecen, y ſaque
eſte mũdo en gracia ſuya à los ag
nizantes, que ninguno ſe pier
ninguno ſe condene, y nos libre
los enemigos que por tantas par
nos amenazan, y del mayor, qu
es el pecado mortal.

Ya ſe ve el miſerable eſtado en que e
Reyno eſtà, las fatalidades que ſe exp
mentan: todos los animos tan contriſtad
las enfermedades violentas que no ce
los muchos que mueren, los pecados pu
cos, y las vejaciones que muchos pob
padecen. Neceſſario es conſiderar eſto

solicitar el amparo de la Santissima
de los Dolores, y obligar à su pre-
io Hijo quitando pecados los que
ren culpados, y templando la codi-
erable, que en algunos reina, con no
ño de pobres, para que su Magestad
e piadoso, y alze el azote de su juf-
ue tanto le provocan nuestras cul-
astigo, que vemos, que sentimos, y
bemos llorar, y solicitar eficazmen-
te el remedio.

§. IX.

ça la explicacion de los passos de la
n de los tableros, y se da razon;
se ha puesto en vno de los tableros
banco la Imagen de S. Gil Abad.

mo es necessario se purifique el alma
anto sea possible para leer en el libro
or crucificado, que tanto desquader-
nuestras culpas; y como este Altar se
io a contemplacion de la Santissima
de los Dolores, para que de su ma-
ponga en la presencia de su Hijo, y
el callar pecados por verguenza en la
sion sea vn escollo donde muchas al-

mas

mas perecen, pareciò conveniente qu
aqueſte embarazo, y deshazer aqueſt
collo, poniendo en el tablero de la Epiſ
al Glorioſo Abad S. Gil, para que en ſu
trocinio hallen remedio à tanto mal los
ocupados de la verguenza impertinente
jan por ella de confeſſar lo que tuvie
animo, y denuedo de cometer.

Eſtà pues muy acceſible S. Gil en c
prodigioſa vida ſe refiere, que aviendo c
do Carolo Rey de Francia en vna culpa
abominable, que acordarſe ſolo de ella le
caba los colores al roſtro, y juzgaba mas
cil juntarſe el Cielo con la tierra, que de
brochar el pecho para que por ſu boca
lieſſe a los oydos del Confeſſor ſu peca
pidiò al Santo encomendaſſe a Dios vn
gocio, que no le importaba menos qu
ſalvacion de ſu alma. Reveſtido con los
namentos ſacerdotales encomendò à D
aquel negocio del Rey delante de vna Im
gen de Chriſto crucificado; fue oyda ſu
ticion, y bajò vn Angel con vna cedula
que eſtaba eſcrito el pecado del Rey, y c
por la oracion del Santo ſe le cõcedia el p
don, pero que hizieſſe penitencia dèl, y a
diò, que los que tuvieſſen repugnancia

y

za de confessar algunos pecados, va
e de la intercession del Santo, alcan-
animo, y resolucion para confessar-
nfessò el Rey con profunda humil-
culpa, hizo penitencia de ella, y que
nmamente agradecido al favor que
o le avia hecho.
no este Altar se hizo à contemplaciõ
antissima Virgen de los Dolores, pa-
por su mano nos lleve, y ponga en la
cia de su Hijo puros, y limpios de to-
pa. En el tablero que corresponde à el
nto Abad S. Gil està la vision que tu-
Phelipe Benicio de aquel vistoso car-
e tiraban vn Leon, y vna Oveja, y ca-
de las quatro ruedas traìa el sobres-
le vna singular virtud; estaba en lo al-
n lado Christo Señor Nuestro con su
diciendole que se llegasse à aquel car-
el otro lado en lo superior apareciala
n Sacratissima en su trono assistida de
o numero de Bienaventurados, que le
fuesse à sus siervos, esto es, à vn Con-
de Religiosos Servitas, q̃ estaba cerca
q le explicassen los misterios de aque-
ion del carro, y de vna sierpe que ha-
das sus diligencias para despedaçar-
lo.

lo. Trajale la Señora en sus preciosissim
manos el habito que avia de vestir, que
de los Servitas Religion illustre, que la m
ma Señora fundò, para que sus siervos
Religiosos vnicamente se empleen, y ati
dan a cuydar, y promover la devocion
sus Dolores, y este es el vnico fin, è Insti
to de esta illustrissima Religion (como di
mos arriba) cuya advocacion son los Do
res de la Santissima Virgen, y el Glorioso
Phelipe Benicio, fue recebido, y conta
en el numero de los Siervos de Maria, y
da su vida la empleò, y se dedicò todo en f
vorizar los animos, y procurar se emplea
todos en el culto, memoria, y reverencia
la Santissima Virgen de los Dolores. O! qu
tuviera la dicha de ser Siervo de los Sierv
de la Santissima Virgen de los Dolores.

En el medio està el sagrario donde se c
locò el Santo Christo de las agonias, en
puerta se ve la devota Imagen de la Santis
ma Señora de los Dolores como estaba
el Calvario, y muy cercana a la Cruz. Es
luego a la vista la Señora con la espada
dolor, para que entienda el que llegare à
presencia, y solicitare algun especial fav
que su primer cuydado ha de ser la purez

C

lma con el dolor de ſus pecados; que
a fueſſe tal, que le partiera el coraçon
imiento, y pena de aver ofendido á
*ſolo por ſer quien es, y porque le ama
odas las coſas, &c. Y que con ſu gra-
ere, y propone no pecar mas, confeſ-
pecados, &c.*
tambien a la puerta la Señora de los
es, porque ſepa el pecador que eſtan-
puerta ſu amoroſa Madre tiene muy
entrada, y ſe promete hallar propi-
u Hijo, y feliz el deſpacho de ſus pe-
es, poniendole la Señora en preſencia
Hijo crucificado, y abogando por el:
uaris pro nobis bona aplacando ſu
nplando ſu indignacion con nueſtras
, y haziendo las amiſtades del peca-
n ſu Dios; procurando queden aſen-
as pazes del hombre con ſu Redemp-
e le mire ya como a Padre, y a el co-
jo ſuyo verdadero por ſu gracia. Al-
ecadoras, ingratas, deſconocidas, ſe-
s de Dios; la Virgen Santiſſima de los
es eſtà a la puerta, os llama, para po-
en preſencia de ſu Hijo, para que por
o os purifiqueis con la ſangre de eſte
Cordero, y logreis el fruto de ſu Paſ-
ſion

sion; y para que con la memoria affectuo
de sus agonias alcanceis las gracias, y fav
res à manos llenas, y en lo tēporal las q̄ c
ducen, y sirven à la salvacion de las alm

§. X.

*Se refiere, y da razon de la singular prec
del Santo Christo de las Agonias, y el r
curso que hemos de tener à su pieda
en nuestros trabajos.*

ESTà en lo interior del Sagrario el San
Christo de las Agonias; para que me
tes de espacio las befas, las injurias, los d
lores, las penas, y las afrentas que sufriò p
ti en la Cruz, y muy en particular las ang
tias, y mortales agonias de su alma, para
por estas tres penosas horas, por estas in
riores congojas, por la sed ardiente que p
decio en la dura cama del madero, y leño
la Cruz, por la hiel, y vinagre que gustò, p
el desamparo que tanto sintiò, y de que d
la queja à su Eterno Padre, por el dolor q
tenia de la ingratitud de los hombres à
amor, y à sus finezas, por aquella profun
tristeza que padecia en el alma, por el dol
que tenia de ver a su Dolorosa, y afligidi

ſadre en pie muy cerca de la Cruz,por
ſtro desfigurado, por aquella dificul-
la reſpiracion, por el pecho levanta-
or aquel cerrar, y abrir los ojos como
eſtà para eſpirar, por aquella cabeza
ſada de las eſpinas, ſin tener donde re-
la, por aquel deſunirſe el curpo de ſu
por aquel arrancarſe con tanta violẽ-
alma de ſu cuerpo, por aquella voz al-
nque entriega ſu eſpiritu en manos de
dre, por aquel eſpirar, por aquel mo-
clinando la cabeza, quedãdo ya muer-
movimiento de vida; te libre de las
ales agonias que trae conſigo la muer-
las ſugeſtiones del demonio, del peli-
e la condenacion, de las llamas eter-
que mereces por tus culpas, de la deſ-
anza de la miſericordia de Dios en que
monio con ſu aſtucia ſolicita procurar
arte, perſuadiendote, que ſon tan gran-
us pecados, que no has de alcançar per
de ellos, como lo pensò temerariamẽ-
das, para que te pierdas como Judas, y
ue no ſuceda aſſi ſabete, q̃ es el Padre de
entiras, y que eſta es la mayor que te
e decir, porque peſa mas vna gotita de
e de Nueſtro Redemptor que quantos
pe-

pecados ha avido, ay, y avrà, y todos quan-
tos son possibles, y que a ti te ofrece para
paga de tus culpas, no solo vna gota de
preciosissima sangre, sino toda la que esta-
encerrada en sus santissimas venas, y derr-
mò liberalmente por ti, para que con su pr-
cio infinito pagues al Padre Eterno, y sati-
fagas por ellos, que esso te ofrece el Señ-
quando dixo: *Effundetur in remissione*
peccatorum.

Te has de actuar, y hazer repetidos a-
tos de confianza en la misericordia de Dio-
que te ha de perdonar tus pecados por gr-
des, abominables, y innumerables que fu-
ran, te has de acordar con indecible agr-
decimiento, que ofrecio tu amoroso Redē-
tor por ti a su Eterno Padre las tres peno-
horas que estuvo pendiente en la Cruz,
las angustias, y agonias mortales que estu-
vo padeciendo en ella, que por ti las ofrec-
à su Padre, las padeciò por ti, y el vltimo su-
piro con que entregò su espiritu al Padre,
muriò todo es tuyo, porque todo te lo d-
Christo Señor Nuestro para que pagues
Padre lo que debes por tus culpas. Mira
tienes bien con que pagar, pues te da tu Ab-
gado infinitos thesoros para que satisfaga-

s culpas limitadas, y finitas, aunque
u vida, y todos los instantes de ella
ivieras gastado en ofender à Dios, y
ie tu solo huvieras cometido quantos
os se han hecho, y haràn hasta el fin
undo, mayor es la misericordia de
y mayor su finissimo amor para con-
buen animo; ten grandissimo dolor de
e has pecado, solo por ser Dios quiẽ
porque le amas sobre todas las cosas, y
a de su bondad infinita que te los ha de
nar, advirtiendo que al passo que fue-
ayores, mas graves, y enormes tus pe-
sobresale mas su misericordia en per-
te, y lo han de alabar los Angeles ce-
ido tu cõversion con affectuosos rego-

Santo Christo que està en el Sagrario
ido, y venerado con tanta devocion,
uencia es el mismo que tuvo en sus ve
les manos el Siervo de Dios Padre
Luis de Sanvitores quando lo mar-
ron en las Islas Marianas Año de
à las ocho de la mañana Sabado vis-
e la Dominica In Passione, y despues
erto el Siervo de Dios, los agressores
uitaron de las manos, y arrastrandolo

por

por los suelos lo golpearon con vna piedr
le quebraron dos dedos, y parte de la cor
na de espinas, y despues con algunos don
que dieron los nuestros á los Indios rescat
ron su Imagen, que embiaron à este Reyn
ál sugeto que da esta razon

Adorase esta Imagen del Señor, y se r
verencia con el titulo del Santo Christo d
las Agonias, porque teniendole consigo (c
mo diximos) el Venerable Padre Dieg
Luis de Sãvitores estuvo tan libre de angu
tias, y ageno de mortales agonias, que ant
llevado de su fervoroso zelo pedia con ru
gos, y suplicas à los agressores que creye
sen en Dios, y se volviessen à su Divina Ma
gestad, y con ardiente charidad rogaba p
sus enemigos, y pedia al Señor *no los cast
gasse por la muerte que le daban, que no sa
bian lo que se hazian.*

Adviertese à los enfermos, q̃ se hallan e
peligro, que pues no pueden entonces vis
tar personalmente al Santo Christo de la
Agonias, y à la Santissima Virgen de lo
Dolores embien persona que en su nomb
lo haga, y los que tuvieren enfermos en su
casas, ò se hallaren en trabajos, y cuydado
acudan à la Santissima Virgen de los Dol
re:

Santo Christo de las Agonias, à la hu-
d, y paciencia del Señor en el tierno
del Santo *Ecce Homo*; para alcançar
Mageſtad lo que deſſean, y conduce á
la ſalvacion de ſus almas.

§. XI.

e ſe haze el Martes antes de la fieſta Dolores en memoria de las agonias del Señor.

Eſte fin ſe ha pueſto eſte Altar a con-
emplacion de la Sãtiſſima, y Doloroſi-
Señora para bien de todo eſte Reyno,
artes antes del Viernes de los Dolo-
la mañana, acudan los que pudieren
xercicios devotos que ſe hazen en el
gio de S. Pedro, y S. Pablo en memo-
honra del Santo Christo de las Ago-
de las agonias mortales que padeciò
ro Redemptor en la Cruz, y los que
en comodidad acompañen al Señor
ge de penitencia, como muchos lo hã
eſtos años con ſacos de ſilicios, y
l hombro en memoria de la peſada q̃
Chriſto Señor Nueſtro haſta el Cal-
on cuyo peſo, que era el graviſſimo
de

de nueſtras culpas cayò muchas vezes
tierra. Y entiendan que con eſſa Cruz li
rá ayudan à nueſtro amantiſſimo Redem
tor à llevar la ſuya, y le alivian aquel pe
intolerable; ſi contritos, y arrepentidos
veras de ſus pecados, ſe compadecen c
cariño de aquel retablo laſtimoſo de dol
res por lo mucho que padece, y por la p
noſiſſima noche que ha paſſado à manos
aquellos ſayones irritados, y poſſeidos
las furias infernales para herir, injuriar
maltratar al mas delicado de los hombre

El Martes dicho ſe ofrece à la Santiſſi
Virgen de los Dolores, y al Santo Chri
de las Agonias vna candela encendida v
toſamente labrada, y dorada, recuerdo
la que nos dieron en el baptiſmo, ſimbo
de la charidad, y ardiente amor de Dios,
que eſtàn encendidos los que aſſiſten à
tos ſantos exercicios con deſſeo de qu
todos ſea candela de bien morir (quan
llegue nueſtra hora) eſta devocion del San
Chriſto de las Agonias, y Dolores de la S
tiſſima Virgen. Y qualquier moribund
tenga à Chriſto Señor Nueſtro en las man
mirele como Santo Chriſto de las Agoni
confiando en ſu miſericordia que le libra

gonias de la muerte, y por los meri-
u Passion, perdonados todos sus pe-
os lo encaminarà al Cielo. Amen.

Primer cuerpo.

el primer cuerpo esta la devotissima
agen del Santo *Ecce Homo*, y aora se
poner las põderaciones de este passo
io; pero como el Altar se ha hecho en
culto, y despique de los innumera-
ravios que recibiò de Gentiles, y Ju-
Señor, y despues al sacarlo Pilatos à
o à vista de sus mayores enemigos; se
elto explicar los passos de los otros
os, y dexar para lo vltimo, y corona
tratado la meditacion de la humil-
paciencia del Señor, como lo mostrò
s. Esto supuesto.
ablero de la Epistola de este cuerpo
ro es de la venta de Judas. De la ingra
le este alevoso Discipulo, de su natu-
diciòso; de su animo protervo, de su
cion astuta, de su coraçon empederni-
su voluntaria contumacia, de su co-
on sacrilega, de su osculo fingido, de la
injusta que efectuò, y de la iniqua en-
de su amable Santo Maestro, y de su

impenitencia final, de vn demonio en c
humana, de vn infierno abreviado, de
compendio de maldad, de vn epilogo de
vilosas astucias, de este Discipulo tra
posseydo de Satanàs, habitacion de de
nios. se dixo en el libro intitulado Esp
aguda de dolor; y por essa causa no se re
aqui. Lo que si no puedo omitir, es lo
revelò el Señor à vna Sierva suya, què d
el instante de su Encarnacion todos
Miercoles de su vida padeciò profundiss
tristeça, teniendo presente el vltimo, en
vn Discipulo, à quien tiernamente am
arrodillado a sus pies se los avia de lav
sentarlo a su mesa, para regalarlo no
otro manjar que el de su cuerpo, y que
este el vltimo Miercoles de su vida avi
efectuar su venta, y obligarse a entregar
sus mayores, y mortales enemigos.

Los Miercoles todos de su vida padeci
Jesus esta profunda tristeza, porq en M
coles avia de cometer Judas aquel grav
mo pecado, è ingratitud. A Judas mir
como se dice en el libro citado, con los
linces de su divinidad, y miraba su cu
abominable, que le ocasionò aquella p
fundissima tristeza: Con la misma clari

à Judas, y conociò su pecado, te viò
onociò tus pecados; el de Judas fuè
rcoles, y el tuyo, ò los tuyos que dia
mana han sido? discurrelo, y piensa-
solas, y veràs que todos los dias de
na, porque ninguno se te ha passado
ar: luego todos los dias, y à todas ho-
ndo Jesus tus repetidos, y enormes
s, y a ti tan singularmente beneficia-
u mano, le ocasionabas con esta vista
ofunda tristeza, ò mayor que la que
e este Discipulo ingrato. Pues mira si
a todo lo que se dixo de Judas; pero
con suma facilidad deshazer estos
lo qual no hizo Judas, si solicitas en
aro de la Santissima Virgen de los Do
ue asiente las pazes, y amistades con
s, haziendo penitencia (no como la
as) sino verdadera con el dolor que
e el alma de sentimiento de aver ofē-
Dios solo por ser quien es, y porque
s de todo coraçon, y con este senti·
ardiente, y encendido en fuego de
divino. Para que assistido del Santo
o de las Agonias y de su piadosissima
osa Madre entriegues tu alma en las
del Señor, patrocinado de la San-

tissima Virgen de los Dolores quand
llegue tu hora.

Segundo tablero.

EN el tablero correspõdiente està Ch
to Señor N. en el Huerto, cuyas a
nias interiores fueron tales, que hizie
correr su preciosa sãgre por todos los po
de su cuerpo hasta la tierra. Esto es lo
nos dexaron escrito los Evangelistas Sa
dos con el prendimiento, osculo fingid
Judas, y lo demas q̃ sucedio en aquel lu
retirado y solo dedicado à la oracion c
esperaba de su voluntad el Señor aquella
quadra de enemigos para entregarse
muerte. Pero como no dicen palabra d
que la Santissima Uirgen padecia a este
po en su retiro; este silencio ha motivad
los Santos a discurrir piadosos tiernas
ditaciones, lo que no parece ageno de aq
llas penosas circunstancias. antes si prop
sionado al tiempo, y à las Personas de
sus y Maria que padecen.

El Venerable Padre Alonso Esquerr
el libro que escrivio de los Passos de la S
tissima Virgen, passo 15. cap. 20. dic
con ternura, y devocion, que como assis
t

Angeles à ſu Señor en el Huerto, paſ-
de aquel prodigio del ſudor de ſan-
demas que algunos, ò embiados del
porque conocian el guſto que da-
Criador; fueron con ſemblantes triſ
melancolicos á dar las nuevas, y con-
menudo à ſu Santiſſima Madre loq
padeciendo Chriſto Nueſtro Señor
uerto. Y como eſtaban tan immedia-
Humanidad ſacroſanta, de donde
aquellos arroyos de ſangre, que po-
y parece veroſimil, tocaſſe la ſangre
ada por los ſuelos a la veſtidura de
geles, con la qual parecerian delante
Reyna, y Señora ateſtiguando con
veſtidura hermoſeada de la ſangre
ſo eſtado en que eſtaba.
os, no ſin mucho fundamento diſcur-
e viendo los Apoſtoles aquel martē-
ſo de penas q̃ ſe avia levantado con-
Maeſtro, algunos llevados del graviſ-
entimiento de verlo entre tantas cō-
y mucho mas entre tantos mortales
gos, no pudieron menos que irſe à la
cia de ſu querida Señora para darle
de las cōgojas en que dejaban al Hi-
ido de ſus entrañas, contandole con
la

la pena, y sentimiento que se dexa ener
der lo q̃ padecia su Jesus, la prenda amada
su coraçon, y como quedaba en el Huer

Estas nuevas oyò la Señora, y las piad
sas, y santas Matronas que le assistian:
amantissima Discipula de Jesus la Magda
na, y las demas Matronas, con lagrimas,
suspiros, y con las cariñosas razones que
amor, y sentimiento les dictaba, procura
el cōsuelo de su querida Señora. Pero con
esta Soberana Reyna, y Purissima Madre
frava vnicamente su consuelo en la volu
tad divina juzgan que agradeciendo la c
ridad que mostraban; les pediria la dexas
sola con su Dios para passar lo restante d
noche en fervorosa oracion ofreciendos
si, y poniendo de nuevo à su preciosissim
Hijo en manos de su Eterno Padre.

Segundo cuerpo.

En el tablero de la Epistola està el Co
cilio, y lo que padeciò Nuestro Redemp
en el atrio de Cayfas.

§. XII.

ere la ſentencia de muerte, que ſe pronunciò contra el Señor.

Jando me veo preciſſado à eſcrebir la entencia de muerte, que aquellos ini-uiſſimos Juezes pronunciaron con-nnocentiſſimo Jeſus *Reus eſt mortis* o, y me horrorizo de conſiderar las que con mis culpas he hechado el ſa-dado la muerte contra mi Criador, y antiſſimo Redemptor, y para poder lgo en eſta materia, y con algun eſpi-do à Dios me favoreſca con ſu gra-à los que paſſaren los ojos por eſte eſ-ò lo oyeren, aſſiſta ſu Mageſtad con , para que ſea con la vtilidad, y pro-que à tan poca coſta pueden ſacar de os Tribunales injuſtos, y de la ſentē-quiſſima que dieron contra ſu Cria-para que ſea grande el fruto que cō-no paren en el motivo que ellos tuvie-ra quitarle la vida à el Señor; paſſen al io ſoberano de donde vino eſta deter-ion para ſalvacion de nueſtras almas. à quien algunos Santos llaman Sara-carne humana, y Cayfas apaſſiona-

dos

dos de ſu envidia contra Nueſtro Reden-
tor, lo juzgan Reo merecedor, y digno d
muerte; con los Ancianos, y demas Con
jeros malditos que aſſiſtieron à aquel C
cilio; *Reus eſt mortis*. Pero como las pa
bras, y ſentencia de vn Juez apaſſionado
ſuelen ajuſtarſe mucho à la verdad, y a
juſticia, atropellando con eſta, y dejand
ar aſtrar del menos afecto, ò declarado o
que ſe tiene à el Reo como aqui. Veamo
aqueſta ſentencia eſtà pronunciada ſegu
como lo piden los meritos de la cauſa.

Quitemos la viſta de Juezes ciegos,
Juezes apaſſionados, en cuyos Tribuna
no ſobreſale, ni ſe haze caudal de la verd
y todo lo que ſe diſpone, forma, y actùa
del mas, ò menos affecto que al Reo ſe t
ne. Conſideremos à Chriſto Nueſtro Se
preſentado en aqueſtos Tribunales, a
ſado falſiſſimamente, aborrecido de los
le acuſan, y de los Juezes que le han de
la ſentencia y finalmente condenado; *R*
eſt mortis. Subamos pues con la conſide
cion a los Cielos, preguntemos à los An
les, y Eſpiritus Celeſtiales agenos de to
paſſion, que juzgan de aqueſta ſentencia
ſi es juſto ſe execute, y parece que la d

p

eña, y la aprueban, y que nos dicen
en *Reus est mortis*. Justa es la sentē-
muerte, y se debe executar.

Pasemos adelante al Tribunal supremo
el Soberano Juez, de quien ni ay, ni
aver apelacion a otro Tribunal, y cō
dad, y rendimiento le preguntemos
sta la sentēcia de muerte cōtra aques-
or Dios Hombre, Hijo suyo, y su
n todas sus perfecciones? y sin duda
sponde, q̃ es Reo de la muerte. *Reus*
rtis, y se ha de llevar a debida exe-
a.

omitamos diligencia alguna en nego
e tanta consequencia, sepamos del
Señór Dios Hombre, y con toda re-
ia le preguntemos si accepta como
sta sentencia de vna afrentosa muer-
e dos famosos ladrones, que sin duda
se ha de executar, y muy breve en su
na? y nos responde: que justamente
onunciada la sentencia, y que con to-
nildad, obediencia, y rendimiento la
a, para que se execute en el Cal-
Quien pues puede dudar de la justifi-
de esta sentencia? pues ademas del
e Anàs, y Cayfas, Pontifice de aquel
año,

año, de consentimiento, y parecer de los
Concilio (aunque con siniestros fines)
Angeles, y Espiritus Celestiales nos han
cho que es muy justa la sentencia, El Pa
Eterno, cuyo Vnigenito es el Redemp
de los hombres, tambien nos dice q es m
justa, y aun el mismo Paciente, que ha
ser muerto, y crucificado, con suma apa
bilidad, y mansedumbre confiessa que p
dece la muerte, y que pierde la vida just
ỹnamente, para mucha gloria de su Padr

Y para que conoscamos la rectitud de
sentēcia, y la piedad, y amor con que el H
jo de Dios la padece; hablemos ya sin en
mas, dese lugar al conocimiento de la est
mada fineza encerrada en la muerte, torm
tos, y Passion de Nuestro Redemptor. C
tra mi, Dios mio, y contra todos los hōb
se avia dado la sentencia de muerte eter
por nuestras culpas estabamos arroja
los hombres en las duras prisiones del pe
do, y vos Señor misericordiosissimo para
nosotros rompisteis estas fuertes atadur
y prisiones; estaba el hombre destinado
ra la carcel perpetua, y vos Señor le libr
teis de esta terrible carcel, era Reo dign
merecedor de la muerte el Hombre, y

ueſtras piadoſiſſimas entrañas os hi-
cargo de ſus culpas, y para ſatisfacer
re Eterno por ellas acceptais benig-
amente la muerte. Id pues vida de
as almas, executeſe en buena hora en
muerte, que ſola ella por ſer de vn Hõ
os, y ninguna obra de quantas criatu-
Santos ha avido, y avrà es baſtante
tisfacer por nueſtros pecados. Acep-
ñor la muerte pronunciada en eſtos
os tribunales, pero determinada mu-
tes de vueſtro Eterno Padre en aquel
mo Conſejo, porque los hombres no
ſſen ſin remedio: *Expedit vt vnus
tur homo pro populo, & non tota gens
t*, y aſſi bien mio, querido mio,
, y Redemptor de nueſtras almas ſoys
igno, y merecedor de la muerte por-
uereis reſtaurar en noſotros la vida de
a gracia. Os hizieron Reo, y merece-
la muerte las culpas, no vueſtras (q
impoſſible) ſino las de los hombres,
ſoys digno de muerte, no por culpa,
or el amor que teneis al genero huma-
por la obediencia rendida a vueſtro
o Padre. O! quanto os alaban, y en-
ecen los Corteſanos del Cielo, y co-
mo

mo lo deben hazer, y con ſumo agrade
miento los hombres vueſtros redimido
en la tierra.

§. XIII.
Se examina quien es el Reo, y merece
de la muerte.

CHriſto Nueſtro Redemptor ſe conſti
yò deudor al Padre Eterno por las c
pas de los hombres. Voluntaria, y eſp
taneamente ſe ofreciò a pagar por ellas c
ſu vida, con ſu afrentoſa muerte, y con
inexplicables dolores, penas, y torment
y el que comunicò el eſpiritu de vida a
dos los hombres que ha avido, ay, y avrà
conſtituye por ſu amor, y por voluntad
Eterno Padre Reo de muerte, que por
paſſos contados deſde el inſtante de ſu E
carnacion fue caminando à la muerte, y à
Cruz en que avia de entregar ſu eſpiritu
manos de ſu Eterno Padre con fervoro
ancias, y deſſeos ardientes de que ſe lleg
ſe el tiempo de padecer, y la hora feliz
morir.

O Pecador! tu, y Yo, y todos los dem
ſomos los Reos, cuyas culpas nos eſtàn
di

o para la muerte, porque hizimos Reo
erte al Salvador de los hombres. To-
s partes, y miembros de nuestro cuer-
das las venas, y artejos, y lo demas
enemos, si tuvieran voz, à vozes aviã
mar, y decir lo mismo que decian los
s: Reo es de muerte. *Reus est mortis*.
que nos alumbra, la tierra que nos
ta, el fuego, que nos comunica su ca-
agua que nos purifica, el ayre que nos
era, y todos los elementos, si pudierã
r, clamaran sin duda que nosotros so-
os merecedores de la muerte, *Reus
rtis*. Porque hemos vsado de las cria-
contra su propension como de instru-
os para pecar libremente. Pues atien-
ra, que ha de llegar tiempo, hora, y
momento terrible, del qual depende
ternidad de penas, ò vna eternidad de
s; y que todos nosotros hemos de cõ-
er delante de Christo Señor Nuestro,
no està aora juzgado iniquamente de
mbres, sino como Rectissimo Juez pa-
minar nuestras vidas, y castigar nues-
ulpas; si entonces te hallares culpado,
en todo el tiempo de tu vida has alle-
contra ti la ira de Dios; si fueresentõ-

ces convencido como Reo, los demon
todos los Angeles, y Bienaventurados c
maràn contra ti: *Reo es de muerte, mer*
la pena eterna. Este lugar en q̃ oyes aque
ponderacion, y este tiempo en que atien
y percibes lo que te estoy diciendo te a
sarán de que no te aprovechaste de la p
dad, y misericordia infinita del Señor. L
prisiones de ChristoNuestroSeñor, sus a
res, las columnas, las espinas, el sudor
sangre, sus lagrimas, y su Cruz clama
entonces contra ti, y hecharàn el fallo
tu cõdenacion, y perdicion eterna. *Reus*
mortis. Sea castigado cõ las eternas pen

Pues que medio puedes hallar eficaz
ra librarte de aquella eterna condenaci
y de los rigores de la divina justicia? Q
medio? sino llegarte al Tribunal de la
sericordia divina; arrojate a los pies del
cerdote, del Confessor, que tantas ve
absuelve al penitente, y al pecador, quan
se confiessa Reo, y se acusa de sus culpas,
me y llora, suspira, arrepiẽtete de veras: c
proposito firme de la enmienda y conseg
ràs los efectos de la misericordia divina, y
lagrima de coraçon serà bastante aora p
purificarte de todos tus pecados, y ent

basttaràn diluvios de lagrimas, aunq́
derramaras mas q́ han arrojado, y ar-
n todas las nubes, y aunque por toda
nidad te hizieras vn mar de lagrimas,
tarian a purificarte de tus culpas, si
nanchado con ellas de este Tribunal
imo declarado en el por Reo, y mere-
de muerte: *Reus est mortis*.
nfiesso pues, Señor, y Padre mio, que
Reo de muerte, porque soy pecador,
u eres Reo de muerte, porque quieres
lvador de los pecadores: luego tu Se-
Cielo, y tierra mueres porque viva
guzanillo como yo; pero antes que
i, quien merefiò la muerte, antes di-
tu; inocentissimo Reo mueras, Yo
culpado con infinitos pecados, ata-
pies, y manos, con lagrimas en los
leno de confusion, y verguenza, con
çon contrito, y penitente; delante de
vista tuya, que por mi en aquel Con-
e iniquidad fuiste condenado como
as Reo. Humilde, rendido, y contri-
oraçon de averte ofendido solo por
uien eres tan digno de ser amado, y
e te amo sobre todas las cosas con tu
la Santa Iglesia mi Madre, digo vna,

y

y muchas vezes: *Ingemisco tanquam R*
culpa rubet vultus meus; supplicanti p
ce Deus.

§. XIIII.

Prosigue la explicacion del mismo tab
la injuria de escupir al rostro de nue
Salvador aquella infernal canalla

ACabada cerca de las doce de la noc
ò poco despues la junta, ò Concili
convocò Cayfas para sentenciar a nue
amado Jesus por la embidia, y odio mo
que todos ellos le tenian que en este l
Tribunal es gran delicto ser bueno; es gr
culpa, y pecado ser liberal, ser benefic
comunicar à manos llenas beneficios,
mo lo hizo el Señor con todos, y aun l
menos lo merecian. Retirose pues Cay
y todos los del Consilio a descançar,
a nimo de volver temprano al amanec
di a, quando ellos estaban tan de asient
la s tinieblas, y obscuridad de su rencor c
tra la inocentissima Persona del Señor
taban muy vigilantes en que se pronunc
la sentencia iniquissima de muerte, y se e
cutase luego sin alguna dilacion. Tal e

ad, y passion de aquel perverso Juez
xando la persona de Juez para atro-
on todo el orden judicial se hizo pu-
acusador de Christo Señor Nuestro
dole blasfemo, y que por esse delicto
ecedor de la muerte, que no avia ne-
d de testigos.
edò en el atrio en medio de aquella
l canalla de ministros inferiores, y
aquel Soberano Rey que està en el
fico trono de la gloria en medio del
Eterno, y del EspirituSanto. Quedò
a que le venerassen como lo hazẽ los
es en el Cielo, sino para ser escarneci-
jebto de burlas, chocarrerias, y de la
a de vnas vilissimas criaturas, y de la
de los hombres mas infames, de vna
a dexada de la mano de Dios, y apos-
ada de las furias infernales,
veo, fuera conocida temeridad, in-
ò querer decir, llana, lisamente, y
ponderaciones lo que en estas horas
que se juntò el Concilio otra vez
ò Nuestro Redemptor en el atriodel
o Cayfas. Y a lo que arriba que-
o aqui se añade el sentir del Doctor
no de las Escrituras que ponderando

aquellas palabras del 22. de S. Luca
alia multa dice el Maximo Doctor q
estas breves, pero compendiosissimas
bras se encierra vn cumulo de tantas
rias, que estas, ni ay entendimiento qu
pueda comprehender, ni palabras con
se puedan esplicar, y que el conocimi
y noticia dellas se reserva solo para a
dia vltimo del juyzio vniversal, en que
ramente se conoceran las cosas, que ao
impossible darles alcanze con el ente
miento, y discurso.

A que se llega el parecer sentidissim
Doctor grande de la Iglesia S. Juan Chr
tomo citado del Padre Guillermo Esta
to en el libro, y historia que sacò a luz d
Sagrada Passion de Christo Nuestro Se
en el cap. tercero §. sexto. Que aquella
che funestissima le abrieron de par en pa
se quebraron los cerrojos de las puerta
la obscura carcel del infierno, y por per
sion del Eterno Padre tuvieron tan fac
salida los demonios todos, que desde Lu
fer, su Caudillo, y Principe hasta el infi
de ellos despedaçadas las prisiones que
nian salieron de aquella obscuridad, y tin
blas, sin que quedase alguno en ella y

artieron a Jerusalen al patio, y atrio
fas para apoderarse de las almas, y
s de los Judios, que como carniceros
ftaban para despedaçar à el mansissi-
rdero Iesus; y q se valieron de aque-
ssimos hombres, como de instrumẽ-
n emplear su furor, el odio, la embi-
abia infernal que contra Christo te-
e aquel atrio era vn infierno abrevia-
ada vno de los Iudios, y aquella ple-
usa, y commovida eran demonios
imos en carne humana apoderados;
ados de tanto infernal espiritu(que
s sienten son tantos, y tan sin nume-
o se divisan los atomos a la luz, y
d del Sol) desvelados todos en lograr
on, y de injuriar, maldecir, y mal-
la Persona de Christo.
ndo levantes los ojos à mirar este ta-
el Altar; aquel retablo vivo de dolo-
a pacientissima Persona de tu Redẽp-
quella infinidad de enemigos en el
Cayfas, pide le con devocion, cõ
, y ternura por aquellos dolores,
gellas injurias infinitas q padecè de
arados enemigos que te libre a ti y
nosotros del mayor, mas perjudical

enemigo, que es el pecado mortal, y j
mente de tantos enemigos, y Piratas
por tantas partes nos amenazan, y q
permita que en este Reyno, donde fl
la cordial devocion a su Passion santissi
su santissima muerte, y a los Dolores
Preciosissima Madre entre, ni ponga p
guno dellos. Que si no se pide esto co
ras, que sentiran ver estos Templos s
dos como oymos de otras partes?

Aunq estaba el infierno todo en el
de Cayfas, y el fuego intolerable que
ba, y abrasaba los coraçones de aqu
hombres miserables para maltratar a C
to; y como Nuestro Redemptor era tod
cias de padecer por el hombre (O hom
ingrato a tanto amor, y à tantos prodi
de finezas de tu Dios) y parece vivi
aquellos afectuosos desseos de padece
penar por quantos modos fuera possibl
permitir se le passase pena, dolor, injur
tormento que no se abrazase con ella
mitigar aquellos amorosos afectos de
decer. Naciò en el rigor del Invierno sin
guardo alguno à las penalidades del y
y la noche antes de salir de aqueste mu
quiso padecer tanto frio, que los que a

el atrio de Cayfas encendieron lum-
ara tener algun alivio con ſu calor, y
r el rigoroſiſſimo yelo.

oſco, y confieſſo ingenuamente, que
alabras para eſplicar los indecibles
tos, penas, y agravios que aquella
noche padecio Nueſtro Salvador, y
r a intentar vn impoſſible emprender
ıcion deſta hiſtoria. Pero tambien
o feria puſilaminidad intolerable ce-
todo, y omitir en ſilencio tantas fi-
onque nos tiene obligados nueſtro
ſſimo Jeſus. Ya que me falte el eſ-
ervor, y eloquencia devota para tan-
eſſa, me valdrè parte de lo que dicẽ
ngeliſtas, y parte de lo que fervoro-
e agradecidos meditaron los Santos
iro de ſu oracion, y nos dexaron eſ-
crito en ſus apreciables obras.

§. XV.

uria que hizieron à N. Redemptor
cupiendole ſu ſantiſſimo roſtro.

en los Evangeliſtas, que eſcupieron
s Judios el roſtro de Nueſtro Salva-
ue injuria! O que agravio! O que cõ-

tu-

tumelia aquesta! escupir, y arrojar asque
sas salivas en el rostro del Señor! Si acà e
humano es enorme injuria escupir a c
persona, aunque no le toque en el hilo d
ropa, que injuria serà arrojar la saliva, y
cupir en el rostro à persona, ò sugeto resp
toso, y de altas obligaciones? y de aqui
dràs colegir en parte que injuria fue la
aquellos malvados hombres hizieron
Persona de Christo, escupiendole en su
tro. Pues el que padecia semejante igno
nia de que le escupiessen no podia pare
en publico, ni conversar con los hombre
Costumbre era entre los Judios, quan
tenian algun hijo inobediente, y discolo
cupirle en el rostro, y acabado este cast
al punto se retiraba por siete dias tan oc
to, que ni pudiesse ver, ni ser visto de los h
bres; para que se entendiesse, que por aq
lla demostracion de vilipendio quedaba
digno de parecer entre gentes, y de pare
en publico, pues estaba ya anathematisa
de la Ley por su delicto. Si de este cast
era solo merecedor el hijo inobediente a
Padres; levanta el coraçon, y los ojos al P
dre Eterno dile, y pregunta con todo ren
miento, que pecados ha cometido su H

permite le escupan tan atrebidamẽ-
dios? pues si estos lo vsaban con los
obedientes; su preciosissimo Hijo à
obediente que ha aceptado con to-
nacion la afrentosa muerte de Cruz
diciado por los hombres entre dos
osos, y como tenia atravesa-
agravio, y esta injuria su Vnigenito
raçon, y por Isaias en el cap. 50. para
la amorosa queja, ò por lo menos
emoria de esta injuria: *Faciem meã*
erti ab increpantibus, & conspuen-
me; y que no solo fue de gravissima
nia para el Señor este desprecio, pe-
ien de agudissimo dolor, ya que no
erpo, en lo interior de su animo.
sentimiento, y dolor lo muestra por
ta David en el Psalmo 43. *Tota die*
ndia mea, contra me est, & confusio
ea cooperuit me; que la sacaba los
al rostro, y seame licito el decir pa-
car el sentimiento de Christo, que se
a cara de verguenza quando consi-
su santissimo rostro afeado con las
las salivas de aquellos hombres en-
ados, ò demonios en figura, y carne
a.

Pa-

Para formar algun concepto de la asqu
rosidad de aquellas inmundas salivas, a
vierte, que con ocasion de la Pasqua (pc
era grande aquel dia del Sabado. *Erat en*
magnus ille dies Sabbathi) havian celeb
do los Iudios la Cena Legal, y comido
Cordero Pasqual para mayor solemnid
de la fiesta, y como huviessen excedido
mucho en la comida, y en la bebida del
no estaban repletos de tanto comer, y bel
tanto vino, y de semejantes estomagos
pletissimos, aun el eructo de lexos moles
y fastidia de suerte que obliga à volver
rostro a otra parte por no percebirlo por
olfato, y era tan sensible para el mas deli
do de los hombres este intolerable fet
porque sacando de lo interior con fuer
aquellas salivas fetidas, y en parte, ò del
do ya corruptas, y mezcladas con el vino
havian bebido, con risadas, y escarnio
arrojaban à las mexillas, à los ojos, y à to
el rostro del Señor, y en esto ivan todo
porfia para escarnecerle, y burlarse de
Magestad. O! y como lo significaba por
Propheta en el Psalmo 68. *In me psalleba*
qui bibebant vinum, los que bebian vino
estaban fuera de si sin el vso de la razon

co

toda razon hazian burla, chanza y
ſu entretenimiento conmigo: *in me*
ant. Y que bien, y de la ocaſion ſe la-
y confirma lo dicho el Doctor An-
ſobre el 53. de Iſaias con eſtas ſenti-
abras. *Facies illa, quæ Cœlum ex-*
t fœtidiſſima ſputa ex viſceribus
iam crapulam eructantibus patien-
ripiebat ita vt leproſa videretur.
an tan abominables las ſalivas que
ban en el mageſtoſo roſtro del Se-
e lo dejaban inficionado como de aſ-
ſa lepra.

paſſemos adelante ſin examinar con
do, y vigilancia que roſtro era eſte
toſo, y Soberano en quiẽ arrojabã las
como ſi fueſſe vn aſqueroſo lugar?
ıltamos à Ruperto nos dira, que los
Chriſto Señor Nueſtro ſignifican ſu
nidad Sacroſanta, y que en ſu roſtro
preſſada ſu Divinidad. *Pedes eius*
iitas. Caput autem Chriſti Divini-
ꝗ el eſcupir al roſtro a Chriſto fue ar-
ſas fetidiſſimas ſalivas en la Divini-
Señor, eſto miſmo eſtà expreſſo en
partes de la Eſcritura, y que Chriſto
Nueſtro es el roſtro, y cara del Pa-

dre

dre Eterno. Dexando muchos textos sag
dos pondero solo el tercero de Malachias
hablando en persona del Padre Eterno m
teriosamente dice desta suerte. *Ecce e
mitto Angelum meum, qui preparabit v
ante faciem meam*. donde S. Iuan Baptis
Precursor de Christo Señor Nuestro llan
con el nombre de Angel, y el mesmo Chr
to con el de cara, y rostro de su Eterno P
dre, *ante faciem meam*, considera con
atencion, con la ternura, y admiracion q
debes, si puede ser mayor audacia, y atr
vimiento que arrojar fetidas, asquerosas
corruptas salivas en el rostro venerable
Christo, que es el rostro, y cara de su Ete
no Padre en quien los Angeles dessean m
rarse, y remirarse reverentes, rindiendo l
adoraciones que deben. Y que este santis
mo rostro, y cara del Eterno Padre lo afe
con accion que entre ellos era la vltima,
mayor del vilipendio, y desprecio que pr
gonaron las Sibilas Gentiles en el libro pr
mero, y en el octavo de sus Oraculos, com
refiere Lactancio, y yo dexo sus palabr
por no dilatar este escrito.

Estando pues ya en este conocimient
que el rostro, y cara de Nuestro Señor,

de su Eterno Padre, procura disponer.
enir tu corazon para recebir con ter-
para que despedaçado de sentimiē-
ojes en lagrimas por los ojos. Porq
ara menos el desacato, y extremo de
encia con que despreciaron el rostro
isto Señor Nuestro. Para explicar al-
de los Santos Padres dejaron escrito
estremecian solo de pensar que aque-
ombres incultos endemoniados ar-
an con fuerza los mas asquerosos fle-
y no solo se los arrojaban. Pero, o
Dios! como no cayò fuego abrasador
convirtiera en cenizas? Oid Cielos,
oye: criaturas todas dejad de sētimiē
que teneis. Y tu hombre pasmate
lo que no parece pudo caber en la
icion, y horrorosidad: sin poderlo
te digo porque lo dicen los Santos:
descomedidos aquellos labios suavis-
que jamas supieron lastimar con la
mas leve, y dentro de su santissima
rojaban sus salivas fetidas, y corrup-
Evangelista ait (dice Ludulfo Car-
) *putentia phlegmata sua ex inti-*
ore extraxisse, & ciecisse in faciem
& os suavissimum.

El

El pacientissimo Señor sin hazer el m
nor ademan de asco, ò sentimiento no las
rojaba de si, ni se daba por sentido. Mir
puede ser mayor agravio! mira si puede
mas invicta, y generosa paciencia? pasma
y con razon el Santo Doctor S. Iuan Cl
sostomo; como toda aquesta fabrica del v
verso no se volvio de sentimiento al no
en que estaba antes que Dios la criasse, v
do vltrajado assi a su Criador.

Advierte, pondera a tus solas, llora, s
te estos agravios que tu con tus culpas oc
sionas a tu Dios, y quantas vezes le has t
tado con irrision; pondera que las saliva
su santissimo rostro no era de vna, ù otra
aquellas bocas sacrilegas, sino que era
conjunto, y lluvia tan espesa que dejaron
rostro del Señor todo desfigurado.

O amantissimo dueño mio, quãdo te v
tan vltrajado, y despreciado considero lo
dice el Illustrissimo Señor D. Fedrique F
nero, que si desplegaras los labios para arr
jar en las caras de essos hombres malvad
vna gota de saliba quedarian todos sus r
tros, y caras llenos de abominable lep
como quedò el rostro de Maria la Herma
de Aaron, solo por haver murmurado

Mo

ſes con deſacato, y irreverencia, pero
Señor, y mi Dios no veniſte al mundo
ar los hombres de lepra, ſino ſegun di-
ias en el cap. 53. como ſi fueras lepro-
ierido de la mano del Señor para lim-
ı lepra aſqueroſa de nueſtras culpas, y
inables pecados. No veniſtes para
eſcupiendo, ſino para ſanar con tu ſa-
idote pues Ieſus mio, que como eſcu-
o en la tierra; de eſta. y de tu ſaliva cõ-
ñaſte aquella medicina conque vngiſ-
s ojos del ciego, y para que vieſſeper-
ıente le mandaſte ſe labaſſe en la
ria de Siloe, aſſi para que los ojos in-
s de nueſtra alma, ſanen, y puedan
que les importa, te pido la vncion de
a de tu divina ſapiencia para que ba-
en el mar de tu preciociſſima ſangre,
s, y purificados de nueſtras culpas,
amos ver, y reconocer la Divinidad
oſtro. Y como con tu ſagrada ſaliva
aquel mudo, que nos refiere S. Mar-
el cap. 7. *Spuens tetigit linguam eius*
ue hablaſe ſin embaraço; concedenos
ſſimo Señor que emmudeciendo, a
acion, para todo lo que fuere agravio
a nueſtra, ſe emplee el vſo de nueſ-

tras

tras lenguas en hablar, y conversar de lo q
tanto te agrada como es de lo mucho q
padeciste por mi.

Pero es muy digno de saber, y medi
muy despacio lo que dice Ludolfo Car
ciano, que escupir la cara del Señor se e
tiende à la letra de los que comulgan en p
cado mortal, cuya sacrilega saliva toca i
mediatamente el cuerpo, y rostro de Chri
to Nuestro Señor Sacramentado; teme
tiembla Christiano de tan terrible desca
y si abominas, y cō razon del insolente at
vimiento de aquellos malditos homb
posseydos, y cercados todos de demoni
en escupir, y afear con sus salivas immund
mira que serà mayor tu culpa, insole a
tu pecado de escupir el rostro a Christo q
do debajo de las especies Sacramentales
jò del trono de su grandeza para entrar
tu pecho, sustentarte con su cuerp
y comunicarte a manos llenas sus fa
res.

Dicen graves Autores, y lo trae el Pa
Adriano Lirco en el tomo de *Christo pat
te*. lib. 2. cap. 11. que los decendientes
aquella detestable, y infame prosapia, c
tan impios escupieron el rostro de Chr

Nueſtro haſta el dia de oy ninguno
arrojar las ſalivas en el ſuelo, aunque
ren con toda fuerza hecharlas de ſi,
l paſſo que ellos hazen diligencia pa-
ojarlas, las meſmas ſalivas ſe les vuel-
a cara, y ſe les entran en la boca. *Le-
inter huius ætatis Iudæos, supereſ-
im num deteſtabilem quamdam pro-
n, quæ ab illis naſcendi ordine deſ-
t, qui tanta olim impietate divinam
i faciẽ conſpuerunt, è qua quot quot
, atque in hanc horam progeneran-
llus omnino queat ex omnibus, ſpu-
, quanta cunque vi nitatur, eijcere
faciem & os unde profluxerant, de
nuò revertantur.*

§. XVI.

*elo, ò andrajo con que cubrieron el
ſantiſſimo roſtro del Señor.*

brieron por eſcarnio, y irriſion el roſ-
. de Nueſtro Salvador, y vni-
los Autores, y Santos Padres con-
en que era vn andrajo aſqueroſiſſimo
que ſervia de deſolliñar la chime-
demas miniſterios de la coſina, inſ-
cio.

cionado del tiſne, y graſa de las ollas, q̃
daba rodando por los ſuelos, y tan aſque
ſo, è immundo que no hallaràs à que co
pararlo. Eſte paſſo tan tierno, tan digno
no perderlo de viſta; aqueſte andrajo im
diſſimo con que por irriſion, y eſcarnio
bren, y ocultan el roſtro del Señor, ni ay
labras con que decirlo, ni ay modo con
ſignificarlo. Diſcurran todos los homb
eſtendiendo, y bolando con las ſubtiles
de ſus diſcurſos, de dia, y de noche, à to
horas, en todos tiempos quanto pudie
alcanzar de la Dignidad, y Soberania i
nita de la Perſona de Chriſto, de la irriſi
y beſa que le hizieron los Judios con
inaudita, y nunca imaginada injuria, irri
y contumelia. Pienſen los Cherubines
ſabios, y las demas Herarchias quanto
dieren, y eſtèn penſando por toda vna e
nidad aqueſte agravio, y deſcomedimie
infernal hecho en la Perſona de Chriſt
deſpues de eſte continuo diſcurſo de lo
bres, de eſſe mirar, y conocimiento de
geles, Archangeles, Cherubines, y de
Eſpiritus Celeſtiales todo lo que pudie
alcanzar, dicen los Santos es poco, tod
ſombra, todo es nada, cotejado con la

gravio que se hizo à Nuestro aman-
Padre, y Redemptor Jesus, bendan-
divinos ojos, y cubriendo su rostro
stoso.
nsidera empero à Christo Señor Nues-
apacible, humilde, y benigno, tan
so de hazer bien, y favorecer a todos
mbres, sin exceptuar alguno, aun à los
os que no intentan menos que quitar-
da, y interin que lo executan molef-
on quantos medios pudieren, y quan-
an, quanto encontraban de todo se
para maltratarlo: en los suelos entre
s destos infernales hombres (dice el
issimo Señor D. Federico Fornero)
n andrajo asqueroso, ò rodilla de co-
egos de apossionados con el velo de
icia contra la santidad del Señor, à
le levantan sin reparar en su asquero-
y immundicia q solo era para el fue-
legan à la Persona de Christo le cu-
on el su santissimo rostro, y lo atan
mente en el celebro que ni le deslise,
ayga, y assi puedan herirle, y lasti-
a su salvo. Apenas lo vieron de aques-
te, quando no solo los que le tenian
pero los que avia llevado la curiosi-
 dad

dad para mirarle, se enfurecieron de sue
que vnos le dabã rezias bofetadas en el r
tro, y le decian: adivina quien te dio? d
do a entender que era falso, y fingido P
feta. Alma devota quando ves assi en el
blero à tu Dios, no tienes q̃ adivinar qu
le diò, porque tu, y yo le hemos herido
humanamente con nuestras culpas, pien
las, à vista deste descomedimiento; llora
de espacio, y clama contra tu arrojo, y lo
ra que assi has herido à tu Señor.

Otros le daban recios golpes en las es
das, y en el pecho con los duros palos c
encontraban, y mofandole repetian: adi
na quien te diò? Otros con cueros nudo
descargaban rezios golpes en su santissi
cabeza, y en el cuello, de suerte, que à la
ria de los golpes corrian raudales de sang
de su cabeza, y acompañados con la mo
que le hazian le preguntaban tambien: a
vina quiẽ te diò? Otros lastimaban con p
dras, ò con lo que encontraban sus dien
venerables con la irrision de adivina qui
te diò? Otros le messaban, y arrancaban l
cabellos, que dolor tan vehemente! y arr
jaban por los ayres le decian: adivi
quien te diò? Otros remessaban la barba,

atr

s le repetian: adivina quien te diò?
on aquellas fuerzas de Jayanes, ò
os instigados de Luzifer, y sus se-
con vna furia infernal le tiraban las
n su endemoniada contumelia de
vina quiẽ te dio. Con estas, y otras
mayores injurias, q̃ no expressaron
ngelistas, y se encierran en el *alia*
scarnecieron à tu Dios, y le dejan
issimo todo su cuerpo, y cõ que fu-
que zaña! con què atrevimiento
descaro. Avrà alguno que juzgue q̃
manifestar con sus palabras? Yo
mente confiesso de mi, que se abis-
el discurso; que la razon se suspen-
erte, que no encuẽtro con razon, ni
bra para manifestar su sentimiẽto.
bien entra aqui lo que dice S. Ge-
que hasta el dia de aquel juyzio
no se ha de conocer este agravio.
en esto mismo, que el mismo Chris-
Nuestro revelò à vna alma querida
e fue tanto lo que padeciò en este
Cayfas, que ninguno avia de cono-
ta el dia de aquel juyzio vniversal.
niega la esplicacion de tanta inju-
tanto amor al hombre à la lengua

 pa-

para eſplicarlo;à la pluma mas bien co
para eſcrebirlo, al entendimiento m
til para conocerlo, quede aqueſte eſt
de fineza para la meditacion atenta, e
dida, y devota, empeñada en penſar
decida los eſtremos de Dios para con
bre, en el precio tan coſtoſo con que
reſcatarle, diſcurra tambien, y pienſe
podrà correſponder de ſu parte à las
madas finezas de ſu amado vendado
tro con el andrajo. Ynterin q́ el alma
ſa de eſpacio lo que podrà hazer, y o
de ſu parte para deſagraviar à ſu Eſpoſ
gamos brevemente lo que algunos S
diſcurrieron de eſte velo.

Traen algunos à la memoria, que l
ga Gentilidad pintaba al Dios Amor
dados los ojos, para que no vieſſe las f
y los vicios de ſu amado: Chriſto Señ
que todo es Amor para con noſotros.
charitas eſt, permitiò que le vendaſſ
ojos, por no ver las culpas de los hom
para caſtigarlos por ellas, aunque co
linces ojos de ſu Divinidad las eſtaba
do para perdonarles, compaſſivo de ſu
ria, y flaqueza.

El gran Doctor S. Juan Chriſoſtom

el Padre Salmeron dice, que era tan
io, tan ſuave, tan manſo, tan apaci-
roſtro de nueſtro Redemptor, que ſi
aran deſcubierto los Judios les move-
ſuerte à reſpecto, reverencia, y amor,
avian de tener animo, ni fuerzas pa-
rias, ni para deſcomedimiento algu-
uPerſona, y q̃ como inſtigados de los
nios eſtaban con eſta reſolucion; por-
e les fuſtraſſen ſus depravados inten-
agraviarle libremente le cubrieron el
con eſſe andrajo.
brieron el roſtro à Chriſto, porque fal-
nte ſe perſuadieron que teniendole cu-
el roſtro podian pecar libremẽte cõ-
no vieſſe ſus culpas. El roſtro cubren
iſto los que libremente pecan como ſi
s viera el Señor, y atrevidamente in-
tes cubren el roſtro à Chriſto los que
n confeſſiones ſacrilegas, y callan en
pecados, como ſi no eſtuviera preſente
ñor contra quien cometen eſſas culpas.
luchas advertencias, y reparos avia q̃
en eſte punto que traen, y ponderan
antos, pero ſon tales las ancias, y el fer-
del alma devota para deſagraviar el roſ-
e ſu dueño, que no me permiten paſſar-
ade

adelante en ellas. Primeramente conoce
mo aquellos perfidos hombres cubriero
rostro à Christo juzgãdo engañados qu
esso no los vìa; pero ellos eran los q̃ qu
ron sin vista, y el alma devota conoce
muchas vezes cayò en semejante deli
pensando que Dios no la miraba quanc
estaba ofendiendo. Como si Dios estuv
ciego, pero ya conoce que ella padeci
ceguera mayor, y hallandose como a
ciego del Evangelio sin ver, clama agor
Señor, y le dice: *Iesus hijo de David*
misericordia de mi, y si el Señor le preg
ta como al ciego, que es lo que quiere q
do le pide misericordia, dirà lo mesmo
el ciego: *Señor quiero ver*, quiero ve
gravedad, y fealdad de mis pecados p
aborrecerlos, y huir de ellos como de of
sas vuestras, Quisiera conocerlos, y ab
recerlos como vos los conoceis, y abor
ceis, y aunque no los conosco perfectame
te, los aborresco, y abomino de todos ell
porque son ofensa vuestra. Estoy ciego q
no conosco, que no veo los castigos, ni l
premios eternos, y quisiera conocerlos p
ra huir los castigos, y para merecer los pr
mios, aunque mi fija, y fina voluntad es
se

os solamente por ser vos quien
O Jesus mio hazed que yo vea lo que
ne conviene en esta vida, y hazed que
ede ciego en la otra.
Dios mio, y lo que desseo ver essa her-
ra que tantas vezes he tenido cubier-
 el velo de la maldad! hazed pues que
 vea eternamente por no ser vuestro
igo como lo son los condenados, des-
eros, y conoceros por amaros como os
 los Bienaventurados; desseo veros pa-
adeceros todos los beneficios que ha-
echo à todas las criaturas. Señor, y Pa
io dadme la vista que me falta no que-
 ciego por toda la eternidad. Si serà
i desgracia que no vea vuestro hermo-
o rostro miẽtras vos fuereis Dios. Co-
 lo tengo bien merecido por mis cul-
pero vos Soberano Señor me criasteis
que yo os viesse como à Dios. Dadme
Señor la vista como lo hizistis cõ aquel
, decidme como á el, *que vea* como lo
ciò su fee. No me tengo de apartar de
ra presencia si no me dais ojos claros,
os, y puros para miraros, y para llorar
ulpas, y no me he de apartar de aqui
 que me mireis con ojos vuestros, que
son

ſon ojos de piedad, ojos de miſericor
dadme ojos de entendimiento para ver
quereis que execute en eſta vida, y para
ros deſpues en la otra.

Y con eſtos fervoroſos deſſeos lue
luego quiere el pecador contrito que de
tado ſe ponga ante los ojos de ſu Señor
ſu Dueño el dolor, el arrepentimiento
contricion verdadera que tiene de ſus c
pas, que ſi el Señor ofendido no deſpre
antes es muy de ſu agrado, y acepta vn
razon arrepentido, no le puede hazer el
ma ofrenda mas de ſu guſto, como el a
pentimiento verdadero de ſus culpas ſ
por ſer quien es, porque le ama ſobre to
las coſas, y porque le quiere mas que à ſi
ma, pues quiſiera perderlo todo antes
ofenderle, y dar quanto tiene, y puede c
ſeguir ſolo por no averle ofendido. Y y
ſe conſidera indigna de ponerſe à los ojo
viſta de vn Señor que por amor ſuyo, y p
que no ſe pierda padece tanto por ella, p
con todo rendimiento al Santo Angel de
Guarda, que con la reverencia que ſabe
debe à tan gran Señor, levantando el velo
los Judios le puſieron para injuriarle à
ſalvo, con las lagrimas que arrepentida d

ave, y limpie la faz de Christo Señor
ro de aquellas immundas salivas de
tios, y de sus pecados gravissimos q
rostro han dado à su Señor, y tanto
afeado la hermosura, y belleza de su
el Venerable Beda siente, que rasgar-
lo del Templo en la muerte del Se-
e dar à entender, que se avia quitado
rajo que los Judios le pusieron en el
para mirar benigno, y apacible à los
rdaderamente contritos piden al Pa-
erno, que mire al rostro de su Hijo.
*ctor noster aspice Deus in faciem
itui.*

lo superior del tablero està vn hermo-
o, ò almayzal labrado curiosamente
ios, y esquisitos colores. Y es el caso,
iendo el rostro de Christo Señor N.
o, y cubierto con aquel immundissimo
jo, debe acordarse el que visita con
ion este tablero, que en el se stode
se dice viò el Propheta aquellos dos
hines que con las dos superiores alas
in el rostro hermosissimo del Señor, cō
s inferiores los pies, y con las dos in-
dias volavan, formando vna Cruz per
de aquestas seis vistosas alas (como di-

ce

ce S. German) y juzgando que ninguna
forma, ò ademan podia ser mas agrada
al Señor, que ostentar en ella à Christo
cificado. Debe pues el que visitare el A
y mirare este tablero, texer, y labrar vn
moso velo de la meditacion devota d
Passion de Christo Señor Nuestro, de
Dolores de su Santissima Madre, y del e
cicio de todas las virtudes, de pureza, c
dad, obediencia, amor del proximo, y e
cial amor de los enemigos, y pedir à los
raphines que con aquellas dos vistosas
que reverentes cubren el rostro del Se
junten con el incendio de su amor aqu
velo, y con el le cubran tambien el ro
formando la Cruz perfecta para templar
agravios que los perfidos Judios hazen
santissimo rostro. Para que el Señor cru
cado que huviere de tener en las manos
do estè para morir el que devoto viere
tablero, estè tambien en esta Cruz de am
que le estân formando los Seraphines. Y
aquella hora le serà Santo Christo de
agonias, porque le pagarà este cuydado
meditar su Passion, y Dolores de su
Madre Santissima con vna
muerte apacible.

§. XV

§. XVII.

l tablero del medio està el aposentillo ...de con vilipendio, y suma descomodi- dad arrojaron à Christo Señor N.

E mejor gana, y con singular consuelo mio cogiera la pluma, y aplicarà mi ado en describir aunque fuera vn bos- o corto con mi rudeza de algun magni- Palacio digno de la Soberana grandeza, bitacion decente con su Real Trono à ivinidad. Pero coger la pluma para es- r vn calaboso subterraneo, vn sotano ego, vn asqueroso desban à donde he- an todas las immundicias de vn Pala- dar razon por estenso, q el Señor de Cie tierra esté arrojado, y atado con violen- vna pequeña columna de piedra q̃ esta se desban es muy sensible. Y q es preci- azerlo, aunq el Señor lo padeciò todo; q quiso por nuestro amor, por nuestro por nuestro remedio. Pero con q dolor! que senitmiento, y con que pena! Mira e cuestas à Dios, mira lo que haze, y lo dece por ti, porq̃ no quedes perdido en obscurissima carcel passa la noche. Por- caigas en la lobrega carcel del infierno

Ve-

Vemos en las carceles publibas custo
y guarda de foragidos, y delinquentes v
subterraneos, sotanos, ò calabosos tan o
curos que al nacer el Sol, ni aun al medio
los visita con sus luzes, ni calienta con
rayos, y por no estar en densas tiniebla
hazerse la cara los que entran en ellos
valen de la luz de vna candela.

En este sitio como mas resguardado
seguro se ponen los presos de atrozes de
tos, con grillos, y vna pesada cadena, q
trandola por el brete de hierro en el vlti
islabon se le pone vn candado grande,
cierra con su llave; queda el Reo sin po
se apartar del brete por las prisiones qu
tienen à el asido, pero de suerte que pu
moverse de vn lado à otro, sentarse, re
tarse, y aun ponerse en pie tal vez por fo
gidos, y escandalosos que sean, todos se
padecen, y se lastiman de ellos, y aun
pongan todo cuydado los carceleros en
rer, y regar los calabosos no obstante t
este cuydado son innumerables las cuc
chas, ratas, ratones, y otras sabandijas
alli se crian. Esto es lo que vemos, y qu
dos procuran aliviar, y consolar en lo
pueden à los foragidos que la atrocida

elictos ha puesto en tan miserable esta-
ero este que es estremo de rigor en es-
empos cotejado con el que vsaron con
sto Nuestro Señor, es, y debe tenerse
alivio. No expressan los Evangelistas
l lugar, y sus propiedades à donde ar-
on inhumanamente la Persona delica-
ma del Señor. Pero piadosos, y tierna-
te devotos lo miraron compassivos los
os Padres, y nos lo dexaron en sus es-
os, y en sus obras.

lma devota que quieres mirar, y medi-
on atencion aqueste vil aposentillo dõ-
stà tu Redemptor llega prevenida de
imas, de sentimiento, y dolor para que
lo que padece tu Señor. Considera de
icio lo que dicen los Santos, y Escritores
esiasticos de aquel immundo aposenti-
ò asqueroso calaboso.

Tratãdo del Señor en este passo el P. Gui-
no Staniursto en su meditada historia
Christo patiente cap. 3. §. VI. dice q̃ era
ugar fetidissimo que parecia sentina de
o el orbe; *Quasi esset teterrima totius
is sentina ad quæ omnes sordes, & fæ-
affluere deberent*. Blosio en su tratado
otissimo de *Passione*, el Illustrissimo Se-
ñor

ñor Fornero citado tantas vezs, el Eru[illegible]
tissimo, y espiritualissimo Padre Joseph M[illegible]
so, de la Congregacion del Oratorio Rom[illegible]
no en el tercer tomo de su Bliblioteca M[illegible]
ral tratado 69. y 71 *de Gestis in domo Ca[illegible]*
phæ. y los demas que tratan de este aposen[illegible]
tillo, y son muchos, convienen que era [illegible]
Albañal del Palacio donde arrojaban las [illegible]
zes, immundicias, y asquerosidades del P[illegible]
lacio, perros muertos, animales à medi[illegible]
morir rabiosos, bazura, y todo quanto pu[illegible]
dieres discurrir de immundo todo estaba e[illegible]
aquel sotano abominable.

Y si en los calabosos de las carceles bar[illegible]
riendolos con cuydado ay tanta multitu[illegible]
de sabandija, aquel calaboso que jamas [illegible]
barria, ni era capaz de barrerse, antes er[illegible]
centro de toda immundicia, que animale[illegible]
no brotaria que se crian de la putrefaccion[illegible]
que fetor? que corrupcion no despediria d[illegible]
si. Lugar ni aũ para entrar en el à vn bruto,[illegible]
vna bestia, y para que formes algun concep[illegible]
to de lo horroroso de este lugar te pondr[illegible]
las palabras de S. Lorenzo Justiniano *d[illegible]*
Triumpho Christi agen. Cap. 10. ponderã[illegible]
do el lugar indignissimo donde arrojaron [illegible]
tu amado Redemptor, aparta el pensamiẽ[illegible]

te

quantos objetos puedes pensar, y atiẽ
as sentidas palabras; *In loco indecen-*
o posuerunt, vbi fætores purgamen-
, vermium multitudo, & tenebrosus
r quædam erat mortis imago, que lo
on en vn lugar indecentissimo quan-
ras puedes emplear en la meditacion
a enfatica, y significativa palabra, *in lo*
ecentissimo; prosigue en las que se si-
vbi fætores purgamentorum. El Doc-
versado en latinidad, sabe quanta alma
y quanto significa esta voz *purgamẽ-*
. Y el Calepino bastantemente lo es-
pero yo lo dejo al discurso de vn co-
devoto, y de vna alma amantissima
Señor: *vermium multitudo* prosigue
to, y tu puedes proseguir en tu medi-
devota, que era vn hervidero de gu-
, y en este nombre guzanos se com-
nden todos los demas asquerosos ani-
tenebrosus carcer erat quædam
imago, que aquella carcel, aquel
issimo lugar dispuesto debajo de la
no se podia comparar à otra cosa, que
igorosissima muerte, ò q̃ la muerte se
apetecer mas q̃ estar en aquel lugar
ecente, tan incommodo, y penoso.

A Christo Señor Nuestro arrojan en
carcel cargado todo de cadenas, de pri
nes, y ataduras en el cuello, en sus delica
manos, en sus santissimos pies atado
summa incomodidad en vna columna
queña de piedra, que dice Blosio estava
medio del calaboso. y esta columna, ò e
que ataron à Christo para azotarlo dic
Padre Salmeron en el tom. X. tract. 29.
se guarda oy, y tiene con grande vener
en Roma en el Templo de Santa Praxe
vna de aquestas columnas tenia vna arg
como el mismo Padre dice en que le at
juntos los pies con las manos, y que est
el Señor con cadena de hierro al cuello
dice Dionisio Cartujano sobre S. Juan.
tur, quod ferream catenam miserun
collum eius. Y sobre S Lucas lo repite:
ream catenam miserunt in collum ipsi
mebant enim ne manus eorum elabere

Lo mesmo dice el Padre Salmeron
10. tract. 2. y del mismo sentir es S. Ba
en su Mistagogia Eclesiastica: *In cuiu*
pum (concluye el Santo) *Sacerdotes st*
apponent collo, y el Padre Salmeron cit
dice q̃ esta cadena se guardò mucho t
en Jerusalen con gran reverencia.

este lugar asqueroso, con estas crueles
ras, y con la indecible incomodidad
emos visto pusieron à Christo Nuestro
quando los malditos Pontifices A.
Cayfas, y los iniquos Juezes Hero-
Pilatos, y los demas endemoniados
eros estaban descançando entre trans-
nes de seda, en azericos de plumas, en-
banas de olandas, con toda comodidad
o, y regalo que podia fingirles su fanta-
ondera este punto à tus solas mirando
isto dispierto, cercado todo de penas,
s ministros infernales llenos de tantas
benencias.

cen los Expositores Sagrados que ni vn
nte solo le permitieron al Señor para el
nço, y posseidos, y apoderados de Sa-
todos los que le guardaban inventa-
uevos modos, y nunca vistos para in-
rle, sirviendoles, como dicen los Santos,
injurias que le hazian de incentivos pa-
evas contumelias, irrisiones, y tormen-
Padecia el Señor, ponderan, y con razon
utores, con los ojos, con los ademanes,
mientos de cabeza, y gestos ridiculos
que le burlaban; padecian sus castissimos
os con las indecentissimas palabras que

ſus lenguas ſacrilegas pronunciaban, lla
dole embuſtero, embaucador, comedor
bedor, Profeta falſo, conmovedor de
Pueblos, obrador de falſos prodigios po
te, y embuſtes ſuyos (bien conoſco qu
das eſtas razones laſtiman muy de cora
à los animos piadoſos, y que S. Efren re
ba mucho el decirlas por el horror q́ le
ſaban, pero atropello con ſu ſentimiento
no privar al Señor de la eſtimacion que
hazer los Chriſtianos à tan eſtremadas f
zas) padecia con el olfato por el feto
tolerable del ſitio, padecia en ſu ſantiſſ
roſtro por las recias bofetadas, y porque
gunos ſumamente atrevidos le arrojaba
la cara (en quien ſe miran los Angeles) la
zura, y tierra que podian haver à las ma
padecia la boca por las aſqueroſas ſalib
le arrojaban en ella, padecia en el tacto
los recios golpes que le daban en todo ſu
tiſſimo cuerpo, y padecia lo q́ el miſmo Se
ſabe, y noſotros no podemos llegar à diſ
rir ſi ſu Mageſtad no lo declara.

Toda aquella infernal canalla eſtaba
diendo con eſtas culpas caſtigo de ellas a
dre Eterno y ſolo Chriſto S.N. eſtava pidi
do el perdon, y eſta peticion fue tan ace

dre Eterno q bastò para q no cayessen
s del Cielo, y aniquilasen, consumiesen,
ojasen à los profundos abismos aque-
ombres sacrilegos. Para que entiendas
Dios no te castigò quando pecabas, q
de recebir con los braços abiertos quã-
epentido le pidas perdon de todo co-
, y para que aprendas mansedumbre en
jurias, y magnanimidad en perdonar
ue te hizieren.

do al letor, y à otros q vean este exem-
e paciencia, este modelo de tolerancia,
norma de mansedumbre, y sufrimien-
puestos en presencia de este Divino
tan injuriado, mofado, y escarnecido,
jamas se ha visto el hombre mas fora-
el salteador mas famoso, el asesino mas
z, y temerario, el Reboltoso mas temi-
r su venenosa lengua y esto de quienes?
que se hallaban mas beneficiados, de
cabeza favorecidos, pues quanto eran,
an lo avian recebido todo del Señor, y
nada tenian. Los ojos con que ayrados
raban, las sacrilegas lenguas con que lo
maban, los labios descomedidos, y
con que lo escupian; las manos inso-
s con que herian su sacratissimo rostro,

 las

las avian recevido, y era don, y beneficio
Señor, y lo convertian todo en agravio
contumelias contra su Persona; y pregu
que otra cosa hemos becho nosotros que
hizieron estos Sayones, bolviendo mal
bien à su bondad, y innumerables peca
por los infinitos beneficios que nos ha he
el Señor.

Y aunque se ve tan vltrajado de los
tanto ha favorecido, ni les mira con ceño
les habla con aspereça, ni les buelve el
tro, ni les muestra el sentimiento, ni da
ellos la menor queja, antes los mira cõ aq
llos ojos piadosissimos de mansissima pa
ma, no sintiẽdo, si assi se puede decir, la m
tia à su Persona (quando estaba tan anci
de padecer por los hombres) como su pe
do, y ofensas, que hazian à su Eterno Pad
para que entiendan todos que si imitaren
ta mansedumbre, y silencio quando se hal
mal correspondidos, ò agraviados de los
han favorecido, y beneficiado, si perdon
de todo coraçon son imitadores de este
cientissimo Señor muy agradables à su Et
no Padre que los reconoce por hijos. *F*
Patris vestri, qui in Cœlis est, que mucl
se condenan por sus rencores ocultos.

Qu

ıando à tus ſolas ponderares con el ſen-
nto, y admiracion que debes el lugar
:entiſſimo à donde arrojaron à Chriſto
tro Señor ſus enemigos con furor dia-
o, y infernal zaña, y lo que padeciò de
con irriſiones, belas, y contumelias,
dera atentamente que ha ſido para ſu
deza tu alma ſotano lobrego, calaboſo
ıro, ſoterraneo immũdo, albañal aſque-
y lugar indecentiſſimo quando le has re
lo ſacrilegamente en tu pecho; eſta ſi q
uria, irriſion, mofa, eſcarnio, contume-
as ſenſible en ti que quantas le hizieron
lla noche fatal en el atrio de Cayfas,
to ſon mayores, y finiſſimos los bene-
s que de ſus manos liberaliſſimas has re-
do. Procura con veras deſagraviarle, y
enirle tu alma magnifico Palacio, y muy
agrado con el verdadero dolor, y arre-
imiento de tan enormes pecados, y tor-
s intolerables.

ondera confundido de tu execrable ma-
y abiſmado de ſu infinita miſericordia
contigo, y de la paciencia inexplicable,
rimiento que le debes de no aver toma-
ẽganza de tu deſcaro arrojandote en los
rnos. Porque ſi en el apoſentillo hervian

guzanos, y los demas animales, que vim
Dios esta entre animales, aunque sean po
soñosos, entre viboras, sierpes, y dragones
reciben el ser que tienen de su Omnipote
cia. Pero Dios, y Pecado es impossible, es
ente de razon sin fundamento, es vna chi m
ra. Pues aqueste ente de razon, y contra t
da razõ im possible de exsistir, y dar se *à pa*
te rei, como saben, y dicen à vozes los N
ños Logicos, este lo hizo tu atrevimien
no solo possible, pero exîstente en tu alm
Juntar al Señor infinitamẽte bueno con la i
finita malic ia (q́ sabemos, y dicen los The
logos) del pecado quãdo le recebiste sacr
mentado debajo de los candidos accident
de la Hostia en las lobregas, tupidas tinie bla
de tus gravissimas culpas. Y à quien se ofr
ciera esta maldad, sino al maldito de Juda
y à ti en todo parecido à el.

No es para omitido, antes si para muy no
tado, y advertido para conocer la zaña d
aquellos hombres endemoniados, que com
avian ido con estruendo, y ruydo à la prision
del Señor, le avian traido preso con algazar
á deshora de la noche, le avian presentado à
Anàs, y gastado tiempo en su casa, passaron
luego à Cayfas, y como en todas estas dili-

gen-

s, mas que vigilantes furiosos. y escan-
os contra el Señor, se hallaban bien fa-
os, y con necessidad de algun alivio de
, ò descanço (pondera aqui letor pia-
si aquestos hombres restados necessita-
e descanço sin haver hecho mas que vi-
al Salvador, que descanço, y que alivio
de justicia el delicado cuerpo del Señor
altratado, tan herido, y tan vltrajado)
pues, que como se veian precissados à la
dia de aquel innocentissimo Reo, y quo
dian dexarlo, y retirarse para coger al-
sueño, irritados convertian todo su fu-
y saña contra la Persona delicada de
sto Nuestro Señor. Y como piensas cor-
ndia el animo mansissimo deste Señor;
andose cõ ellos como vn Cordero sin dar
enor muestra de sentimiento, ni desple-
ar sus sacratissimos labios para la menor
a: *Nec vnquam* dice Blosio, *aperuit os
n benedictam ad male dicendum cõque-
dum ve: nec faciem mutavit ad iram, seu
gnationem, sed benigne totum corpus
n tortoribus exposuit*. Rogaba al Eter-
Padre por los que assi le maltrataban.
Estàn en el mismo tablero dos Angeles cõ
fates, y con asquas ardientes, y encendi-
das,

das, porque aunque Nuestro Redemptor
taba entre sus mortales enemigos q̃ tanto
maltrataban dessea padecer mas, y
por la salvacion de los hombres. *Igneus p*
severabat affectus maiora, & graviora
tiendi, y estas fogosas ancias de padecer
el hombre encendidas en el fuego crecido
su amor las subian los Angeles al Cielo p
presentarlas al Eterno Padre: *Preces cor*
eius per Angelos ad Patrem in cœlestia
rebant dice Blosio ya citado.

Tambien dan à entender los Angeles; q
si el Padre Eterno se lo concediera, traer
el Palacio Magnifico Celestial para po
reverentes la Magestad de su Señor en el
vantado Trono de su grandeza convirtien
assi aquel calaboso obscuro en hermosissi
Cielo; el abominable fetor en exquisitas fr
grancias; el descomedimiento de los hom
bres en veneraciones rendidas de los mas e
cubrados espiritus; y las blasfemias de s
sacrilegas lenguas en bien cõcertados mot
tes, y Angelica consonancia engrandecien
à su Dios por los estremos de amor para co
el hombre tan ingrato, y desconocido à s
Redemptor finissimo.

En el tablero correspondiente al lado d

Eva

ngelio està Christo Nuestro Señor pre-
entado ante el Juez iniquo Herodes.
ice el Evangelista S. Lucas en el cap. 23.
mostrò Herodes grande jubilo, y rego-
quando vio à Christo Señor Nuestro
en su presencia.

NO me admiro que celebrase Herodes,
y se alegrase muchissimo viendo la
sona de Christo Señor Nuestro. Porque
ën no se alegra, y llena de jubilo, y rego-
teniendo presente al que es gozo de los
los, y de la tierra? Estava en el vientre de
endita Madre el Precursor de Christo Se-
Nuestro, y à su presencia en las virgina-
entrañas de la Santissima Virgen, diò el
mo Juan saltos de gozo y de plazer (*Luc*
1.) Estaba arrojado en el pesebre aquel Se-
, y Dios no conocido, y bajaban celestia-
pregoneros anunciando gran gozo, y ale-
a para todo el Pueblo. (*Luc. C.* 2.) Vieron
tres Santos Reyes aquella Estrella q los
aminaba à Jesus, y se alegraron con gran-
gozo: *Guadio magno valde.* Pues à quien
drà hazer novedad que Herodes se alegre
enga tan grande gozo, y regozijo viendo
Jesus en su presencia quando los Patriar-
chas,

chas, los Prophetas, los Reyes, los Apost
les, los Martyres, Confessores, Virgines, lo
Angeles, y todos los escogidos tienen tan e
traordinario gozo de ver à Jesus en el Ciel
Nos dio el Señor el ser que tenemos, y nos s
cò de la nada, nos criò, nos puso en aques
mundo, nos redimiò Jesus con su preciosiss
ma sangre, para que por toda la eternida
veamos, y estemos mirando el rostro he
mosissimo de Jesus con grande gozo.

Si Herodes hombre maldito, tirano, en
migo de Dios, y demonio en carne human
como lo descrive S. Pedro Chrisologo se ho
gò tanto con la vista de Jesus, que avia de s
su rigorosissimo Juez? como es possible qu
no tengamos sumo gozo los Christianos vi
do à Jesus que es nuestro Padre. Nos alegr
mos que nos hizo, y dio el ser de nada; n
criò para la gloria eterna. Jesus es hijo d
Eterno Padre, pues como es possible que n
nos alegremos, y mucho viendo à Jesus e
este Altar. Nos alegramos, que siendo mer
çedores, y dignos de muerte eterna nos libr
de ella, y nos redimiò Jesus, y q̃ por sus me
ritos confiamos conseguir la vida etern
Que nos sacò de las tinieblas, y sombra de l
muerte, nos librò de tantos males, y nos pro
me

tantos bienes, y que todo esto nos vie-
conseguimos por el amor de Jesus, co-
odremos ver à Jesus sin que se llenen
tros corazones de gozo, y grande gozo.
*sus todo mi consuelo, y mi gozo, porque
todo mi bien! quisiera tener el ser de to-
os Angeles, y yo solo los corazones de
s los hombres para alegrarme con to-
llos de lo que eres, y de lo que seràs to-
a eternidad*. Me alegro que estàs en tro-
uperior à todos los Angeles, y Principa-
y que los Seraphines, y todas las Potes-
s ponen à tus sagradas plantas sus coro-
No cabe el corazon de gusto quando
idero que todas las Almas de los Biena-
urados à ti solo deben la gloria de que
n; y que es fruto de tu preciosissima san-
O! quanto es el regosijo que mi alma tie-
uando me acuerdo de aquel vltimo dia,
triunfante has de bajar en alas de Cheru-
s con summa gloria, y Magestad à juz-
ivos, y muertos. O q̃ gozo serà oyr de tu
ssima boca: *Intra in gandium Dñi. tui.*
erodes se alegrò de ver à Jesus, y no fue
ozo de lo que debia tenerlo; sino de su al-
presumida, de su vana curiosidad, que
ado de su luziferina sobervia que se per-
sua-

ſuadio avia de eſtar promptiſſimo el Sobe
no Señor en las reſpueſtas à ſus curioſas p
guntas, y obedientiſſimo à ſus mandatos i
quos. Pero la Mageſtad de Nueſtro Redem
tor, que en medio de vnos pobres peſcado
abre ſus ſacratiſſimos labios para enſeñarl
que habla, y muy deſpacio con vna Sama
tana; y á vn ciego que clama, le oye, y hab
con apacibilidad, y manſedumbre, y quan
le cercan Ciegos, Mudos, Paraliticos, H
dropicos, y los que ſe hallaban moleſtad
de varias enfermedades, los recibe benign
les habla apacible, y compaſſivo los ſana.
Herodes que vanamente curioſo le pregun
ſin cesàr, no le reſponde palabra; le acuſ
acres, aunque falſamente en todo lo que d
cian, los Eſcribas, y demas Perſonajes q
acompañaban à Herodes, no da razon de
falſedad de ſus acuſaciones, ni dice el mal
pudiera de ſus apaſſionados acuſadores;
do lo reduce a ſu miſterioſo ſilencio. Y au
por todos caminos multiplica Herodes
preguntas, y por los modos poſſibles ſoli
cita alguna reſpueſta del Señor, no lo con
gue, porque todas nacian de ſu fauſto, y de
animo ſobervio juzgando que todos, y el
mo Chriſto a vna leve inſinuacion ſuya,

C

por tierra se le avian de rendir, y que el
or obraria luego en su presẽcia prodigios
aravillas, y se hallò burlado de su fanta-
y frustrados sus designios.
li avia motivo para que Christo Señor N.
ablasse, antes si muchos para callar. Por-
no preguntaba a Jesus con animo inge-
desseoso de oyr la verdad para seguirla,
por mera curiosidad, por vanidad, y so-
via, y que vn amago de su gusto fuesse ley
ecepto que luego se executasse condenã-
qualquier ligera falta por grave desacato
fantastica sobervia. No le respondiò por-
sus palabras, y respuesta no fuessen cau-
de mayor condenacion a aquel hombre
ldito que no avia de aprovecharse de las
abras de Christo. No le responde, ni le ha-
Jesus palabra, porque la palabra se signi-
con la voz, y en faltando la voz no ay
abra. S. Juan era Voz de esta divina pala-
. *Ego vox*, y como Herodes quito aques-
voz, porque mandò quitar a Juan la cabe-
assi no ha de oyr la palabra del Señor,
ya voz era S. Iuan.
Vee que le han salido vanos sus discursos,
e le han frustrado sus designios, que ha
edado su sobervia despreciada no solo con
el

el misterioso silencio del Señor, sino con
gravedad, y modestia. Y que poniendole de-
lante por mandado de Herodes piedras
agua para que convirtiesse aquellas en re-
lado pan, y esta en generoso vino, se estu
el Señor en pie con tal serenidad de animo
circunspeccion en su Persona que no hizo
menor ademan a las instancias de Herod
el qual corrido por su vana presumpcion, p
no dar a entender su confusion, y verguen
lo despreciò con palabras afrentosas, y tra
como necio, mentecapto, fatuo, y loco
como a tal le mandò vestir vna vestidura bl
ca, rayda, y despreciable, que solo vestian
locos, lo entregò a los Soldados, à la plebe
a la chusma confusa que alli estaba para qu
se entretuviessen con el Señor como con l
co, para que le injuriassen de palabra, le s
vassen, è hiriessen a su salvo como quisiera
le sacaron con algazara por las calles con e
truendo de vozes descompassadas, descarg
do muchos, y repetidos golpes en su Person
concurriendo todos los que podian a las ca
lles, y poniendose otros en las bentanas pa
injuriarle por quantos modos quisieran, y a-
si le volvieron a Pilatos.

A Herodes! Herodes! Rey maldito à Jesu
tie

es en pie en tu presencia, lo burlas, lo des-
gias, y lo mandas entregar a los ministros
rnales para que llevandolo, y llevando-
de encuentro la plebe, lo hiera, le mal-
e con palabras, contumelias, y recios des-
medidos golpes! Porque ha callado, porq
na respõdido a tus vanissimas preguntas?
es sabete que con licencia que pido al Rey
Reyes, que tienes en tu presencia, y a tu
a te he de ponderar esse misterioso silen-
, y trayendo a la memoria la amorosa pla
a que tuvo este Señor con aquella dichosa
maritana quando le dixo; *Mulier si scires*
num Dei, &c. mira que con esse misterio-
silencio te dice: *O Herodes si scires donũ*
ei, & quis est qui adstat tibi! O Herodes
upieras el beneficio que Dios te ha hecho,
uien es el que està en tu Tribunal en pie,
duda dexaras luego toda essa grandeza, y
das las cosas de este mundo, y le siguieras
n las veras que S. Pedro. O Herodes si su-
ras: *si scires* quien es, clamaras con el
ostol Santo Thome: *Dominus meus, &*
eus meus, te visita el que vino de lo alto, y
has conocido la dicha que tienes con tal
ita; *Non cognovisti tempus visitationis*
e. Arrojas a Jesus, y le hechas de tu casa,

y

y con Iesus hechas de ti todos los bienes,
vienen todos los males: ya se apartò Iesus
tu vista, y de tu casa, ya no le veràs man
apacible, silenciario, misericordioso, beni
no, *relinquetur domus tua deserta*. Quan
le veas serà en Trono de Mageſtad en las n
bes del Cielo: *In nubibus Cœli cum poteſt*
te magna. O y quando oygas de boca de e
Señor rectissimo airado la sentencia que pr
nuncia contra ti, y que te aparta de si pa
siempre, para siempre arrojado en las tin
blas esteriores bien merecida a la temerid
con que de ti lo separaste, que llantos, que
mentos, que lagrimas, que afliciones, q
congojas seràn las tuyas, *ibi erit fletus*. pe
sin remedio: *nulla eſt redemptio*, mira la o
sion que malograste, mira los bienes tod
que perdisste cõ perder, y apartar de ti a Iesu

Alma q̃ te apartas de Iesus, y apartas de t
Iesus por el pecado, y te pones muy lejos de
sus por la culpa que callas en la confession
por la comunion sacrilega, como ya se dixo
por lo demas q̃ tu sabes. Mira, y considera
espacio lo q̃ ha sucedido á Herodes, y pu
has caydo, y eres tan semejante à Herod
en la maldad teme no pares en lo que pa
Herodes desterrado del Cielo, arrojado à l

nos por toda vna eternidad, reconoce
ecados lloralos aora con tiempo, y si te
ste de Jesus llegate à Jesus aora con el
ocinio de la Santissima Virgen de los Do-
detestando todos tus pecados. Y ad-
e que Christo Nuestro Señor estaba pa-
a los ojos de Herodes, y no le conociò;
aqui escondido de nuestros ojos, y le co-
mos, y sabemos que es Señor, y Dios
ro. O Señor, y Dios mio porque no te
festaste a el como te manifiestas a noso-
tu eres el mismo que estabas en pie en
lacio de Herodes, y el que estàs en este
plo: Herodes te despreciò, y nosotros
entes te adoramos: y porque ha sido es-
orque te manifiestas a nosotros que so-
pequenitos, y no te dejaste conocer de
odes? *Quia sic placitum fuit ante te.* He-
s te hecha de su Palacio; pero nosotros
recemos nuestros coraçones, para que
u poder los hagas Palacios decentes à
ersona; alli te desprecian como a loco;
te adoramos como a Dios. No quiero
gloria que padecer por ti contumelias.
quiero otra libertad que servirte, ni mas
idad que estarte del todo sujeto, ni mas
a que agradarte; pero aunque desseo efi-

cazmente bolver por tu honra Jesus mio
darte la que Herodes, y aquella turba desc
medida te quitò, no puedo solo hazerlo. F
do à los Cielos, à la Tierra, à los Infiernos
à todas las criaturas, y á todos los que ent
ren en este Santo Templo levanten la v
conmigo postrados a los pies de mi Redem
tor, y digan à mi Señor Jesu Christo. *Re*
sæculorum immortali, invisibili soli D
honor, & gloria.

Tercer cuerpo.

En el tablero de mano izquierda està
Santissima Virgen acompañada de las piad
sas Matronas llorando, y hablando con
Carpintero.

§. XVIII.

Dase razon de aqueste passo, que sacò à l
ojos muchas lagrimas à la desconsolad
Señora.

AVnque Maria Santissima todo el tiem
de su vida (como se dixo en el libro
Memorias tiernas, y Espada Aguda) tu
atravesado en su alma aquel cuchillo de d
lor de lo que avia de padecer el Hijo que i

entrañas: *Tuam ipsius animam dolo-*
ladius pertransivit, y despedaçado el
on de tan penetrante dolor, quantas ve-
ldria por los ojos en copiosissimas lagri-
y lagrimas de sangre (como dice S. Ger-
y sepuso en el libro citado Espada
a) imitando a su preciosissimo Hijo, de
hermosura, y belleza hizo vna des-
on muy devota S. Martin Obispo, y la
uye ponderando, que jamas se viò reir,
si llorar muchas vezes, era el continuo
r de la Señora, sin poder discurrir en
osa la Passion, y muerte de su Hijo, y
or amor del hombre, porque este no se
esse avia de rescatarle tan à costa suya,
odo empeño, sin escusar lo mas arduo,
itir lo mas ligero, porque se salvasse el
ore.

taba ya entre sus enemigos aquella no-
y sabiendo la desconsolada Madre lo q
a padeciendo su Hijo, su prision en el
tò, las ataduras, y cadenas, el rencor de
nemigos, las befas, injurias, contume-
golpes, descomedimientos à su Divina
na. *Saliò desalada* (dice S. Bernardino
na tom. 1. Ser 55. art. 2. cap. 2.) *con las*
ronas Santas que le assistian (y quan-

tos Angeles irian acompañando à ſu Reyn[a] y llorando? Angeli pacis amare flebun[t] llega la triſte, y afligida Señora à Ieru[ſa-] len llorando ſin conſuelo hecha vn mar [de] amargura, y de profunda triſteza; encue[n-] traſe cõ los Guardas de aquella Iluſtre Ci[u-] dad, y compaſſivos le dicen: Porque llora[is] Señora? que buſcais à eſtas horas por eſt[as] calles? y traſpaſſada de dolor les reſpon[de] preguntando. Aveis viſto acaſo la pren[da] amada de mi corazon, que es el Hijo quer[i-] do de mis entrañas? Quien es? le dicen [los] Guardas, vueſtro Hijo hermoſiſſima Se[ño-] ra? Mi Hijo, les reſponde, es candido, y r[u-] bicundo, eſcogido, y ſingular entre millare[s.] A que le dicen compadecidos de ſu afliccio[n] y congoja: Quisà ſerà vueſtro Hijo vn hom-] bre que eſta noche han aprehendido, y pre[ſo] como Malhechor, y Ladron, que lo llevar[on] à la caſa de Cayfas Pontifice, atado, golpe[a-] do, bofeteado, eſcupido, y caſi deſpedaza[do] todo el cuerpo de los atroces golpes que le [da-] ban. Y oyendo aqueſtas funeſtas nuevas f[ue] tan agudo el dolor, que le atraveſò el alm[a,] que caſi le faltò el aliento, y le dejaron [las] fuerzas; pero las ancias con que eſtaba [de] ver à Jeſus, à quien conſideraba padecien[do]

P

todos lados, y ſin el menor alivio; reco-
dose de lo que le avia ſucedido con toda
leza que *Neſcit tarda molimina Spiri-
Sancti gratia* proſiguiò ſu viage en buſ-
e ſu Jeſus, y para ver a Jeſus, q con obe-
cia tan rendida eſtaba executando la vo-
ad de ſu Eterno Padre, y en medio de in-
bles penas ſe ponia con tal reſignacion
nan os del Eterno Padre para no querer
s que lo que el Padre queria. Eſtas pala-
s ſon de S. Bernardino de Sena ya citado,
ducido en nueſtro idioma caſtellano.

Por aquellas calles ſolas, cerradas las puer
de las caſas, po que eſtaban recogidos, y
miendo deſcuydados: Iva eſta Puriſſimſa
iora, eſta delicadiſſima Virgen en la obſ-
idad de la noche acompañada de las po-
s Matronas que le aſſiſtian, y juntamente
aban traſpaſadas de dolor, y ſentimiento,
poder reprimir las lagrimas, y ſuſpiros por
que oyeron que avia padecido aquella no-
e, y eſtaba padeciendo Ieſus, y por lo que
raban padecia, y en eſtremo aquella ama-
, tierna, y delicada Señora. Proſiguiò Ma-
ſu viage tan penoſo en buſca de ſu Ieſus
n la obſcuridad de la noche, y ſeguian á
aria aquellas Santas Señoras ſin apartarſe
vn

vn punto de ſu amabiliſſima compañia, y
hablar palabra en el camino, pero regan
la tierra con los arroyos de lagrimas que
ſus ojos corrian; eſtaba cerrada la noche t
tenebroſa, que aun no ſe diviſaban crepuſc
los, ni rayaba el dia, aunque eſta belliſſin
Aurora avia ſalido, y eſtaba en las calles
Ieruſalen llena de luzes, y iluſtraciones di
nas para llevar con ſuma conformidad c
la voluntad del Padre Eterno vn conjunto
agregado de tantas, y crecidas penas que
razon ſe dice, y llama immenſo mar amar
ſu ſentimiento: *Magna eſt velut mare co*
tritio tua.

§. XIX.

Se pone vna revelaciõ de Chriſto Señor
à la Santa Veronica de Binaſco.

CON las horas que paſſaban, no paſſab
ſus agudiſſimos dolores, y todos tenia
cabida, y los recibia Maria Santiſſima en
coraçon afligido los paſſados, los preſente
y los que por inſtantes eſperaba Iuzgo
podrà comprimir las lagrimas el piado
letor que con atencion leyere el caſo que r
ſiere Bolando, Autor exactiſſimo en aver
gu

r lo que eſcriviò. Dice pues eſte Doctor
l dia 13. de Enero fol. 922. lo que es ma-
a de eſte tablero, y avia de ſer materia de
litacion todo el tiempo de nueſtra vida,
olvidarlo jamas. Atiende, y pienſa con
ocion ſus palabras, porque ſon palabras
Nueſtro Santiſſimo Ieſus, que revelò à la
ta Veronica de Binaſco, ſegun, y como
eſcrito en ſu vida lo que ſe ſigue: que ſu
dre Santiſſima ſiendo aũ de noche, y que
avia amanecido eſtando en Ieruſalen *viò
una caſa de lejos encendida una candela
igiò allà ſu camino, y ſe encõtrò con un
rpintero q̃ aquella hora eſtaba labrando
a Cruz, y como no tenia en ſu corazon
s que à la vida de ſu alma â ſu querido
us, à ſu Hijo precioſiſſimo, luego ſin otra
utacion le preguntò ſi ſabia donde eſtaba
Hijo? à lo qual reſpondiò: no conoſco, ni
uien es vueſtro hijo, lo que ſi ſe de cierto
ue los Indios prendieron eſta noche à un
nbre llamado Ieſus Nazareno, y que oy
an de crucificar en eſta Cruz*, y excla-
ndo ſu Santiſſima Madre dixo: *O Cruz!
ntas vezes ha de morir en ti mi Hijo?*
Quando llegares à viſitar eſte devoto Al-
y lebantes los ojos à mirar eſte tablero,

que

que ſe intitula las Lagrimas de la Santiſſim
Virgen para que acompañes à tan deſco
ſolada Madre en el llanto:oye otra vez aq
llas palabras penetrante dardo que trapa
el corazon de Maria. *No conoſco à vueſt
hijo, lo que ſe de cierto es, que los Iudi
prendieron eſta noche à vn hombre llam
do Ieſus Nazareno, y que oy lo han de cr
cificar en eſta Cruz.*

§. XX.

*Algunas conſideraciones devotas, y vtil
al que las medita.*

ANtes de ponderar eſta reſpueſta te pi
que pienſes te pregunta la afligidiſſin
Madre por Jeſus. Alma ſabes de Jeſus? n
diras adonde eſtà? mira ſi es tu vida tan d
ſaſtrada, tan eſcandaloſa, tan llena de ma
dad, que le reſpondas. No conoſco a vueſt
Hijo, ni ſe quien es Ieſus por quien me pr
guantais: lo que puedo reſponder es que co
mis vicios, y con mis infinitos pecados he e
tado tan ciego que no le he conocido. Quie
es vueſtro Hijo Ieſus? que haſta eſta ho
no lo he conocido, porque toda mi vida h
ſido vn continuo pecar de dia, de noche,
t

s horas, que parece no recebi de Dios
la, ſino para que yo con mi mala incli-
on, y ſumo deſagradecimiento la em-
ſe toda en culpas, en pecados, y en abo-
iciones, quien es vueſtro Hijo Señora?
ue haſta eſta hora no he conocido quiẽ
or el mal eſtado en que he vivido, el eſ-
ialo que he dado a otras perſonas cõ mi
a, y deſaſtrada vida.

uien es vueſtro Hijo Señora? que haſta
hora he eſtado tan ciego que no le he co
do. pues teniendo el eſtado de caſado,
ejado del todo a la muger que me dio el
or, divertido en pecados que tan en roſ-
os han dado, de que ſe han ſeguido tan-
y tan grandes eſcandalos en la perdiciõ,
yna de mi alma, y de las otras que he
itado para mis culpas, la graviſſi-
injuria que con ellas he hecho a mi Eſpo-
ue me la diſteis de vueſtra mano para q̃
miraſſe con cariño, y vnidas las dos
intades con el eſtrecho vinculo de chari-
eſtuvieſſemos vnifor mes en la tierra, y
ſtra vida, y caminar fueſſe al Cielo. Quiẽ
ueſtro Hijo Señora? que haſta aora no le
onocido, pues ha tantos años que he ca-
o por verguẽſa, y vna confuſion imperti-
nen-

nente en la confession pecados que debia
ner suma verguenza para cometerlos y y
por mi desdicha caì miserablemẽte en el
avia de llegar con suma cõfianza arrepen
do à cõfessarlos, y no ha sido assi Señora, s
que los he tenido ocultos como si Dios
los viera, con tanta osadia, arrojo, y atre
miento he hecho confessiones, y comun
nes sacrilegas, sin conocer a Iesus, y sin ad
tir la injuria, y ofensa tan grande q̃ le hazi
sin conocer su misericordia infinita q̃ pud
do quitarme la vida (como lo ha hecho c
muchos, y agora, agora en esta Ciudad
Mexico con algunos sin darles tiẽpo para
fession, y aun a lo que parece ni para arre
timiento de sus pecados) me conservo ha
este instante en que me hallo.

Quien es vuestro Hijo Señora? que ha
esta hora no le conosco, pues aviendome l
mado à estado en que mis obligaciones p
dian el que le conociesse deveras, para c
plir exactamente con lo que debo, no he h
cho el aprecio que debia de mi estado en q
me consagrè à Dios para servirle (y hallo
quanto dolor) que no he cumplido con
obligaciones á q̃ voluntariamente me of
ci. O y con quanta razon viendo mis int

n

ibles culpas, y pecados repetidos con q̃
ucificado a vueſtro Hijo, y que yo he
ſu mas penoſa, y terrible Cruz, podeis
r con graviſſimo ſentimiento de mi. *O*
x quoties in te mortuus eſt filius meus?
ntas vezes alma ingrata has crucificado
Ieſus con tus culpas, y muy en particu-
us pecados callados en la confeſſion por
uenza, *q̃ por eſto ſe condenan muchos.*
unque tarde, pero nunca llega tarde
n llega arrepentido à las puertas de vueſ
miſericordia, Doloroſiſſima Señora, co-
o mis yerros, me arrepiento de todo mi
zon de mis culpas, ò ſi de ſentimiento, y
or ſe me partiera eſte coraçon empeder-
, y de aſiento por tantos tiempos en tan
es culpas, y ſacrilegios! â vos Señora
no, y en vueſtra piedad, y miſericordia
fio me aveis de preſentar à vueſtro Hijo,
e aveis de llevar a ſu preſencia, alcançã-
ne el perdon de tantas culpas, que ſol o de
rlas à la memoria ſe me cae la cara de
uenza. Vos Madre afligida Doloroſa
s de ſolicitar con vueſtro Hijo que me
fique aqueſta alma tan denegrida, y hor-
ſa con el pecado, para que por vueſtra
gnidad, y clemencia, y la miſericordia
in-

infinita de Iesus, os conosca à vos por M
dre, y à Iesus por vuestro Hijo, y pido à
Angeles, y à todas las demas criaturas
ayuden, y concurran conmigo à darles
cias porque no me quitò la vida, y me ar
a los infiernos para siempre quando le e
ba ofendiendo. O y quanto arresguè co
temeridad la salvacion de mi alma, perc
nociendo que Iesus es vuestro Hijo, y
del Eterno Padre, con su gracia le doy p
bra, y propongo firmemente de nunca
pecar, de no callar pecados en la confess
de no hazer comuniones sacrilegas, de n
vir en mal estado, de cumplir con las ob
ciones de Sacerdote, ò Religioso en que
Señor me pusisteis. Cada vno cojerà de a
tos afectos el que le tocare por la vida
professa, y las culpas que huviere come
y procure con veras mejorar de suerte e
costumbres, que preguntado de la Vi
Santissima de los Dolores si conoce à su
o, y que donde està Iesus? le pueda resp
der, que si, que lo conoce, porque està re
nocido à sus beneficios infinitos, y qu
tiene en su alma, y en su corazon, y lo q
re tener assi no solo por el tiempo que vi
re aquesta vida mortal, sino tambien po

a eternidad, sin apartarse de Iesus, y sin
que Iesus le dexe.

§. XXI.

alma devota por las calles de Ierusa-
en busca de la desconsolada Señora

Jelve alma por las calles de Ierusalen,
si Maria sola, y sumamente afligida
a falta de Jesus va en su busca sin q aya
criada que en su corazon entre en lugar
sus; ve tu en busca de Maria à la puerta
arpintero que le ha dado aquella nueva
de que oy ha de ser Iesus Nazareno cru
do. Y antes de discurrir por los passos
gos que ha de andar esta Señora, y an-
ue sin apartarte vn punto de su presen-
acompañes en sus penas gravissimas.
dera estas palabras *Hoc die illucescē-*
ligno Crucis crucifigendus est. Hoc die
te dia. Que à Iesus se ha llegado el dia en
manece, y no ha de anochecer, porque
s de la noche ha de morir: *In ligno Cru-*
rucifigendus est, para que entiendas, y
gas muy familiar este pensamiento, de
a de llegar dia en que amanescas, y no
hescas; ò ha de llegar noche en que ano.

chel

chefcas, y no amanefcas. Para q todos
dias pienfes que quiças ferà aquel en que
anochefcas, y que fi te refuelves a come
vn pecado, que puede fer te quite la v
quando lo eftes cometiendo fin darte lug
ni tiempo para confeffarlo, y lo mifmo
de difcurrir a la noche para vivir con reze
y con temor fanto de Dios para no ofend
le; pondera efto à tus folas para que pue
con devocion entrar en la meditacion de
gunas de las palabras que Chrifto Nuef
Señor dixo à la Santa Veronica de Binafc
y fon las que el Carpintero refpondiò à
Santiffima Virgen. *Hoc vero explorat*
habeo Iudeos virum quempiam apprehe
diffe, qui dicitur Iefus Nazarenus, & h
die illucefcente in ligno Crucis crucifige
dus eft. No conofco a vueftro Hijo, pero
que fe deciros es que los Iudios han prefo
vn hombre llamado Iefus Nazareno, y q
lo han de crucificar. *Hodie in ligno Cruc*
crucifigendus eft.

Quando fe ha de dar alguna nueva trif
de pefadumbre, de fentimiento, y de dolo
fe hazen preludios para difponer el anim
que la ha de recebir, porque oyda de repe
te no fea tan crecida la pena que con ella

fa

el aliento, y las fuerzas,y con la pre-
on se minore el sentimiento. Quiso el
io Padre,y quiso tambien el Hijo fuesse
siva la pena de su Santissima Madre,y
sso quiso q̃ se le diera la nueva de aque-
erte. *Que oy han de crucificar à su Hi-*
dos de Madre y tal Madre que tal oyen
Hijo, y de tal Hijo, porque aprehende
lo que han de crucificar a Iesus como
ficaban a qualquier foragido, y malhe-
, y como crucificaron a los dos Ladro-
quel dia, sin darles otro castigo, ni aña-
gravios, penas, y tormentos a la senten-
e muerte;no assi en la sentencia de Iesus,
si en la nueva que de ella dieron à Ma-
que ha de ser crucificado le dicen, pero
to conoce!quanto perena,y le penetran
na essas palabras!que ha de ser crucifi-
oye de aquel hombre bueno, y sencillo
ente en su trabajo, ò y como le comba-
e golpe las crecidas olas de aquel tem-
ioso, amargo mar el coraçon tierno de
re aunque varonil, y constante como
oca.

e haze presente su amor, y le representa
yo lo que ha padecido, y lo que està pa-
endo Iesus en el atrio de Cayfas. Mira

desde alli aquel infierno abreviado, aquel
esquadras de demonios que han venido
los infiernos para cõmover enfurecidos c
tra su Hijo los animos de los Iudios. Vi
andrajo asquerosissimo conque le venda
los ojos, las immundas salivas con q le af
ron el rostro, y las que asquerosamente
testables arrojaron en su santissima boca.
dera que cuchillo de dolor le atravesò su
licado corazon, y que lagrimas corrian
sus virginales megillas.

Tenia muy presentes aquellos injus
Tribunales donde avia de ser presentado
Inocentissimo Iesus: acusado falsamente,
quamente sentenciado, tratado, y burla
como loco, y como necio el Hijo de Dios
Sabiduria del Padre que avia de ser azota
con tanta inhumanidad, que passarian de
co mil los azotes: remudandose los Sayo
que aunque robustos les faltaban ya las fu
zas, y quedaban los instrumentos vencid
y gastados, pero el Señor con vn genero
aliento, y invicta tolerancia, y paciencia
ra padecer por el hombre. O Padre Eter
baste Señor de castigo, que ya se dan por v
cidos los Sayones, y los que llegan de nue
para azotarle no hallan parte sana en su d

c

cuerpo. Mirad Soberano Señor q̃ essos
es con aceradas puas, y con espinas agu-
dan en las niñas de los ojos de Maria, hie-
sin piedad su coraçon delicado.
le representa à Maria, que despues de
tado, y que los recios golpes han despe-
ado sus carnes dejando descarnados los
ssos, y que se le verian palpitando las en-
as, sin fuerça, y sin aliento, para alivio
anta fatiga se avia de sentar desnudo en
frigidissima piedra, que le avian de poner
corona de espinas, mofandole como a
fingido, que dolor tan penetrante en el
açon de tal Madre, y que lagrimas à sus
s en las calles de Jerusalen. Se le represẽ-
lli la pesada Cruz que avia de llevar en
hombros, la Cruz, clavos, la compañia
dos famosos Ladrones, la cama dura de
Cruz, las tres penosissimas horas que avia
estar agonizando; que palido el rostro,
spillados los dientes, corriendo el sudor
do por todo el cuerpo, frios todos miem-
s, muriendo avia de entregar su espiritu
manos de su Eterno Padre, y su santissimo
erpo à su Madre Sacratissima, para que si
linò reciẽ nacido en el pesebre aora muer-
le ponga en el sepulchro, y que si allà lo

 em-

embolviò en los pañales aſeados; lo embu-
va, y amortaje en vna ſabana limpia, Se le
preſenta que lo ha de tener diſunto en
brazos, y muy conjunto, mirando muy
cerca aquel roſtro desfiguradiſſimo, y to
el cuerpo deſpedaçado.

§. XXII.

*Algunas advertencias en eſte terniſſi-
paſſo para conſuelo de los devotos del Gl-
rioſo Patriarca S. Ioſeph.*

QUando veo, y conſidero à Maria Sa-
tiſſima el viage que haze, y como e-
de partida, y entra en las calles de J-
ruſalen no puedo menos que traer à la m-
moria, y poner en eſte eſcrito el reclamo
cotejo de eſte viaje con aquel que hizo la S-
tiſſima Señora de Nazareth à Egipto de n-
che, à eſcuras, que fue de graviſſimo dol-
para la Madre de Dios. Lo primero por
ofenſa que à Dios hazia Herodes, y la que
queria hazer quitando à Jeſus la vida, ſent-
viviſſimamente lo que padecia, ſentia los tr-
bajos, y anelos de Joſeph en aquel peno-
viaje, y ofrecia à ſu Hijo, y al Eterno Pad-
las deſcomodidades grandiſſimas de camin-

d

oche,tiempo dedicado para el deſcanço,
ia con los bochornos del Sol, con ayres,
ias, tempeſtades, ſobreſaltos, ſoſobras,
elos, volviendo los ojos para ver ſi venian
arte de Herodes en ſu ſeguimiento, que
, y mucho mas en lo interior quiſo Dios
padecieſſe, Maria, y padecieſſe Jo-
n. Advierte todos aqueſtos trabajos por
de vn hombre malo, torpe,eſcandoloſo,
a que ſepas que has de huir, aunque ſea
grandiſſimas incomodidades de quien es
migo de Dios, y eſcandaloſo, de quien es
migo de tu alma, de las ocaſiones de tor-
a, y de toda ofenſa de Dios.
entia, y mucho lo que padecia Jeſus, los
dados, y fatigas de ſu Eſpoſo, pero el cu-
llo agudo que le atraveſaba el alma era la
nſa de Dios de aquel tirano en perſeverar
tantas ancias quitar la vida à Jeſus, eſſe
viſſimo pecado, eſſa enormiſſima culpa,
a que ſaques de aqui quanto debes ſentir
orar las ofenſas que vieres ſe hazen a tu
os. Y el Confeſſor quando oyere al peni-
te ſus pecados, de gracias à Nueſtro Se-
por el arrepentimiento, y dolor con que
onfieſſa, y ſienta vivamẽte aquellos agra-
s que ſe hizieron a vn Dios tan bueno, y

 pi-

pida al Señor ſu favor para ponerle much
almas en gracia y no caer èl en pecado.

Padecia, y muchiſſimo la tierna delicad
ſima Señora en aquel camino huyendo
furor, y rabia de Herodes contra ſu precio
Hijo, pero padecia à viſta, y en compañia
Jeſus, y aunque ſentia viviſſimamente la d
comodidad de Jeſus, era aqueſte ſentimien
con el conſuelo de mirar la amada prenda
ſu corazon Jeſus. Padecia, y mucho de v
lo que padecia ſu caſtiſſimo Eſpoſo Joſeph
la pena graviſſima que el Santo tenia de v
à Jeſus Hijo del Eterno Padre, y à Maria M
dre del Hijo de Dios en aquellas trabajoſ
peregrinaciones, pero templaba el dolor
tanta pena en Maria ſaber que todo el via
eſtaba al cuydado de Joſeph, y que el Eter
Padre le avia encomendado eſta en
preſſa fiando de ſu amoroſa vigilancia, y ſo
cito deſvelo la diſpoſicion del camino en
temporal tan ſin alivio con la falta de to
lo neceſſario, como ponderan algunos, ſin t
ner vn bocado de pan que dar al Niño Jeſu
que como ſe viſtiò de nueſtra humana nat
raleza fue con las penſiones todas que con
go lleva de hambre, ſed, &c. para padec
por todos caminos, le fatigaba la hamb

(c

no dicen algunos Autores admirados) y
que ſabia muy bien la falta que avia de
pedia a ſu Santiſſima Madre, y al Pa-
rca S. Joſeph pan manifeſtandoles la ne-
dad q̃ del tenia, porq̃ ſi padeceres de tã
merito, y aprecio en los ojos del Señor: pi-
ndo pan à ſu Madre, y à ſu Caſtiſſimo Eſ-
o, y no lo teniendo les atraveſaria el alma
peticion del Niño, y con ella tendrian
cho motivo al dolor, y nueva ocaſion de
ito, pero padecia la Señora todo eſſo à viſ-
e Ieſus, y en cõpañia de ſu querido Ioſeph.
Pero aquella noche obſcura, quanto mas
comparacion padecio Maria Santiſſima
lo que padeciò en el viaje à Egipto, y
el conſuelo de acompañar a Ieſus à quien
ſideraba tan ſolo entre ſus mayores ene-
gos, que quiſieran, como ſe dice, beberle
a la ſangre, alla llevaba a Ieſus huyendo
a rabioſa furia de Herodes. Acà el miſmo
us ſe avia entregado en manos de aquellos
nbres endemoniados, para que a ſu ſalvo
iriessen lo maltrataſſen quanto quiſieran.
ora de conſiderar tan ſolo à Ieſus, y llora
ncõſolable de verſe ſola ſin Ieſus, aunque
idida de aquellas Santas mugeres. *Que la*
ta, y aucencia de Ieſus no ay coſa criada
e la pueda ſuplir.

Sa-

Sale para Ierusalen, y no corr e este via
como el de Egipto por quenta del Castissim
Ioseph. Sola esta Maria, y q̃ sola sin Iosep
sin duda se acordaria la afligidissima Seño
de los viages que hizo teniendo à su lado
su querido Ioseph, y en este de tanto desco
suelo se lo ha quitado el Padre Eterno, po
faltandole esse alivio tenga mas que padece
ò y como se le partia el coraçon de sentimi
to de aquesta falta de Ioseph, y como dar
rendidas gracias a su Dios porq le avia qu
tado a Ioseph, y hazia en esso, y executal
su santissima voluntad. Devoto del Glorio
S. Ioseph, Hijo de la Santissima Virgen de l
Dolores assiste à Maria Santissima Doloro
ennombre de su querido Esposo S. Iosep
acompañala compadeciendote de sus dol
res agudissimos, llorando amargamente tu
culpas: para que le temples en algo su sen
miento, y puedas recoger sus tan estimabl
lagrimas que van cayendo de sus virginal
ojos.



§. XXIII.

sigue el mesmo discurso, y ponderacion devota.

Ixo Christo Señor N. à la Sãta Veronica de Binasco. *Que divisando su Madre luz de lejos quãdo iba por las calles de salẽ se fue en busca de su Hijo, y se hallò un Carpintero.* Bien particular circunstia, que se encuentre con vn Carpintero e ocupaba aquella hora en labrar vna pe Cruz por la prisa que daban los Iudios, que no se dilatase la execucion de la sentia injustissima que por todos modos soban; y desseaba su rencor, fuesse temo al amanecer del dia, luego, luego. *Ilscente die* dixo el Carpintero por lo que s le avian prevenido.

onsidera à la Santissima Virgen desala- n busca de su preciosissimo Hijo hallarse casa de vn Carpintero. O quanto miste- ene! y quanto de providencia divina en que parece acaso, y contingencia Has nio al exercicio, y ministerio de Carpin- en que el Santo Esposo de Maria se ocu- a para sustentar con su trabajo à Iesus, stẽtar à Maria. Luego llevar Dios à Ma-

ria à las puertas, y casa de vn Carpintero, f
ponerle à los ojos, y hazerle vn recuerdo
su tiernamente amado S. Ioseph de las co
versaciones pocas, y breves, pero todas c
Cielo con Iesus, y con Maria; de su ayuno c
tinuo de toda la vida, del sustento parci
mo sobre manera, del sueño tan ligero, q
como dice S. Buenaventura, la noche gast
ban en oracion Iesus, su Santissima Madre
el Castissimo Ioseph, cada vna de estas Pe
sonas de la Trinidad de la tierra à solas, y
tirada, y quando se hallaban fatigados, y n
cessitados despues de larga oracion a tom
algun descanço, el alivio que tenian, y los c
chones regalados, las sabanas delicadas er
vna estera, que aqui se llama petate, en el d
ro suelo cada vno la suya en su aposentico,
todo esto por el amor de los hombres.

Viendo al Carpintero: la Cruz, y los d
mas instrumentos traeria à la memoria c
mo se acordaba de la Cruz quando
Esposo S. Ioseph trabajaba en su minist
rio, y quantas vezes con agudissimos dol
res, y vivo sentimiento hablaron de aques
Cruz, y viendo à Iesus avia de ser clavado
ella derramaron abundantissimas lagrima
Llevò Dios à Maria à casa del Carpinter

po

ue entiendas quan del agrado del Se-
s que lleguemos todos à las puertas de
ercesion de nuestro Santo Carpintero
eph, para que interponga por nosotros
uegos con Iesus que nos favoresca en to-
con Maria su Esposa piadosissima para
ambien interceda por nosotros. Aqui es
hazer refleja, y acordarse de lo que la
Doctora, y Maestra de espiritu, aquel
phin ardiente en amor de Dios, y cariño
. Ioseph decia: *que se quejara de la Sã-
que pidiendo à Dios algun favor por
rcesion del Santo Señor S. Ioseph no lo
nzara*, y como debemos tener en la me-
a, y mucho mas en el coraçon lo que el
r ha dado a entẽder à algunas almas de-
s, que el dia del juyzio vna de las mas
es penas que padescan los condenados
ser, ver, y conocer con toda distincion
ucha mano, y lo mucho que puede el
iosissimo S. Ioseph con Dios, y que sien-
n poderosos sus ruegos, è intercesion cõ
ñor no se aprovecharõ en vida de aques-
uegos, de aquesta intercesion, y patro-
, que tan facil, y benigno ofrece el Glo-
Santo a sus devotos para favorecerlos
en

en todo, y encaminarlos a el Cielo. Proc
remos pues estar tan vigilantes en solicit
su amparo que no nos hallemos contristad
en el Tribunal de Dios (como los presitos,
condenados) de aver sido remissos en cosa
nos es tan cõveniente. Advierta tãbien el le
tor quanto importa, y quan agradable es
los ojos del Señor, de la Santissima Virgen,
del Glorioso S. Ioseph valerse tambien d
patrocinio del Señor S. Ioachin, y Señora S
ta Ana para conseguir por sus ruegos, è in
tercesion nuestras suplicas.

§. XXIV.

*Acompaña el alma devota con el toque d
la campana al amanecer à la Santissim
Virgen en su viage amargo por las calles d
Ierusalen.*

QUando oyeres la primera campanad
piensa que te dicen con ella, que ya e
tà la Santissima Virgen para salir de s
retiro à Ierusalen en busca de su querido Ie
sus, que si quieres, y tienes animo de acom
pañarle en este camino que acudas luego e
su busca antes que salga à la calle. Los Reli
gio

s, y perſonas que madrugan, y ſe levan-
mprano para encomendarſe à Dios en
cion;en oyendo el primer golpe ſe dan
bligados, ſaludan a Maria Santiſſima
Ave Maria, ſe compadecen de ſus pe-
dan gracias al Padre Eterno que con tã
lo ſentimiento del Hijo, y dolores de ſu
e quiſo redimir al hombre; proſigue el
de la campana, y conſidera, que ya ſe
Maria en camino, que llega â las calles
uſalen en buſca de ſu Hijo llorando ſin
elo que acompaña a la Señora en la de-
n, y ternura, que le aſſiſte tambien,
y ſaluda con reverencia ſegunda vez à
gida, y deſconſolada Madre, y le pide
nce del Padre Eterno q̃ entre tan fer-
o en la oracion que buſque ſolo à Ieſus,
niendo los puntos que ha de meditar, à
tion de la SantiſſimaVirgen que los lle-
ran prevenidos que no ſabia, ni podia
r de otra coſa que de Ieſus.
vltimo golpe penſarà que oye la reſ-
a del Carpintero, que aquel dia han de
icar a Ieſus, ſalude tercera vez con el
Maria a la afligidiſſima Madre, y pidele
quellos agudiſſimos dolores que atra-
on ſu pecho virginal le alcance del Se-
ñor

ñor que viva en todo conforme a sus oblig
ciones, y que no cayga en pecado, para q
no sea Cruz en que sea crucificado Iesus
procure con esta disposicion entrar en la o
cion y sacar de ella el fruto q el Señor quie

Los que no se lebantan al tocar el Alba
la cama, y se dilatan mas en ella. Antes de
cogerse, pidan al Angel Santo de su guard
en su nombre cumpla con esta su devocio
y rezaran las tres vezes la salutacion Ange
ca con lo que se ha referido, el Señor lo c
ceda por sus meritos, por su Passion, y
muerte, y por los Dolores de su SS. Mad

§. XXV.

Ponense algunos devotos afectos à la S
Virgen Maria, y à su Esposo S. Ioseph.

O Que dichosos fueron los ojos belli
mos de la felisissima Madre de Jesus
los del Patriarca S. Joseph porque mereci
ron ver en esta vida à Jesus a quien dessear
ver los Patriarcas, y Profetas, y no lo vier
humanado.

Fueron dichosos los ojos de Maria, y
Joseph por el consuelo grande que tenian
ver la estraordinaria belleza de Jesus, y

ſiſſimos porque aora eſtan mirando ſu
oſura tan ſin igual, y ſeràn dichoſos por
vna eternidad, porq̃ en toda ella ſe go-
de eſtarlo mirando. O Maria Sãtiſſima
eph feliciſſimo por eſta dicha de vueſ-
ojos os ſuplico me mireis con ojos de
d, y que quando ſe me acabe eſta vida
al, por vueſtros ruegos conſiga ver à
por toda la eternidad, y darle gracias
ue el Padre Eterno os eligiò Señora pa-
gna Madre ſuya, y al Glorioſo S. Joſeph
ueſtro Eſpoſo meritiſſimo.
chosos fueron los oydos de Maria, y di-
os los oydos de Joſeph, porque oyeron
s vezes las palabras ſoberanas de Ieſus,
executaban con preſteça, y cõ toda per-
on; pido por ellos Señor mio me deis oy-
romptos para que oyendo vueſtras pa-
s, y Santa Ley las execute todas muy
orme à vueſtra voluntad, y guſto.
nditas ſean de todas las lenguas, la len-
le Maria, y del Santiſſimo Ioſeph q̃ me-
ron hablar tantas vezes à Ieſus, y q̃ re-
a ſus oydos ſus palabras, ò Señor, y quã-
ezes aſſi que llegaban a tus oydos ſus
s conſeguian por ellas lo que pedian,
s Ieſus con tanto guſto oìa vueſtras pa-
la-

labras, y otorgaba vueſtras ſuplicas, lleg
vueſtros oydos implorando para eſte po
pecador, q ſe libre de la miſeria de las cu
con la felicidad de ſu gracia, que las bend
Animas del Purgatorio ſean libres de las
viſſimas penas que padecen, que ning
muera en pecado mortal, y que todo
Reyno, donde florece tanto la devocion
los Dolores de la Santiſſima Virgen, y
lores, y Gozos de ſu Eſpoſo Señor S Ioſ
ſea libre en todo, y por todo de todos los e
migos, y que no permitan pongan ſus pie
eſtos Reynos.

En el tablero que correſponde, eſtàn
nudando los Sayones a Chriſto Nueſtro
ñor para azotarle.

DEſnudan à Chriſto Señor Nueſtro
violencia los Sayones, y arrojan po
ſuelo ſus veſtiduras ſagradas por mand
de Pilatos que conociendo claramente
inocencia del Señor, y ſu inculpable vida
no merecia el caſtigo que pedian ſus ene
gos ſin otro motivo, ni mas cauſa que el o
mortal que le tenian puſilanime no tuvo
lor, y conſtancia para defender la verd

zer Justicia poniendose de parte de la ra-
Dejòse llevar de los respectos humanos,
endo mas caudal de estos, que de Dios,
conciencia, y de su alma, que se perdia
ando el fallo, y sentenciando a muerte
hombre Santo, que por tal lo aclamavã
obras, por complacer a los Iudios, y no
gradar al Cesar con cuyo enojo le ame-
ban. A Pilatos Iuez iniquo! si el temor
uviste de no desagradar al Cesar lo hu-
s tenido de no desagradar a Dios, y con
uro acuerdo eligieras antes caer en des-
a de los hombres q̃ perder la gracia de tu
; otro gallo te cantara, nũcio de tu eter-
lizidad como lo fue al Apostol S. Pedro
cipe dignissimo de los Apostoles, y Ca-
de la Iglesia.

ejòse arrastrar de los respectos humanos
do de la pusilanimidad aquel animo co-
e, y por querer hazer a todas manos dã-
tisfacion á los Iudios, y viendo si podia
ar la sentencia de muerte que pedian cõ
hristo Señor Nuestro, escogio vn me-
e gravissimo dolor, pena, y sentimiento,
tanto vilipendio como fue sentenciar à
sto Señor Nuestro a los azotes, castigo
solo a siervos, y esclavos viles se impo-
nia,

nia, y que lo tenia tan atravesado en su al[
y en su tierno coraçon nuestro finissimo [
demptor, que en las ocasiones en qu[
ofrecia tratar de su Passion, y muerte ha[
mension, y memoria de sus azotes. *Fla*[
labitur, flagellabitur.

Que de circunstancias avia que pond[
en este passo! redusgamoslas a tres princi[
les, que son: desnudarle de sus vestiduras[
gradas à vista de aquella muchedumbr[
gente descomedida: la segunda atarle fo[
simamente a vna columna con tanta in[
manidad, que entraron los cordeles h[
los huessos cortando aquella carne virgi[
la tercera los recios, y fuertes golpes c[
inhumanamente herian aquel cuerpo de[
do con tanta vehemencia, y violencia, qu[
apartar los instrumentos de los azotes d[
cuerpo (dicen muchos Autores) que ar[
caban pedaços de las purissimas car[
y las arrojoban por el ayre. Vea el pia[
lector, y el alma devota si avia bien que [
derar en este cruelissimo castigo de los [
tes, y en las fuertes ataduras de la colu[

Pero de aquestos tres puntos tan sub[
ciales no he de discurrir los recios, è innu[
rables azotes, que lo corriente, y asen[

e fueron mas de cinco mil, y algunos
n que passaron de seis mil y quinientos.
e foragido se han dado jamas por sus
nes delictos quinientos azotes? pues
o à vn Hombre Santissimo Dios huma-
, y Hombre Dios ay quien se atreba à
arlo, y de esta suerte.

ampoco pongo en aqueste escrito las
uras de sus santissimas manos à la co-
na pues por mucho que se diga es poco,
da cotejadas con aquellas estimables, y
osissimas ligaduras con que su amor in-
o para con el hombre le atò. Aquesse
r, essas finezas no caben en humana ima-
cion, y solo se dejan à la correspondien-
el alma en largas horas de meditacion
rosa; solo quisiera decir algo de lo que
en el tablero quando desnudan à Chris-
eñor Nuestro para atarle a la columna, y
arle en el atrio de Pilatos conq el pun-
y materia de aquesta ponderacion es.

§. XXVI

desnudes de Christo Señor Nuestro.

L titulo deste paragrafo no dejarà de cau-
larle novedad, y mucha, à quie oyere de

cir: *desnudes de Christo Señor N.* por
si lo considera como debe, Hijo del Ete
Padre en todo su igual, infinito, y omni
tente, que solo con su querer dio el ser à
do este vniverso, q̃ adornò a todas las cria
ras con vestiduras admirables hasta la t
ra de yerbas, y vistosas flores, que toda
civieron de su mano aqueste ornato de
ta variedad de vestidos ajustados, y co
dos todos al talle de cada vno; oyr ago
quien liberalissima mente repartiò vesti
y galas à las criaturas, y el vestido glori
de su Omnipotente Hazedor fueron si
pre los rayos, y resplandores hermoso
la luz, *amictus lumine sicut vestimento*,
digo agora que se halle sin vestido, y des
do del todo en la casa de Pilatos, a qu
(*vuelbo à decir*) no le harà novedad; y ca
rà estraña admiracion? Mucha, y granc
debiamos tener, aunque sabemos, y her
oydo el amor infinito, y las finezas div
con que este piadosissimo Señor a todo
to, y con todo empeño quiso favorecer a
hombres, y tanto, que si el pecado de A
le ocasionò la desnudes de la hermosa v
dura de la gracia; Christo Señor nuestr
su desnudes tan sensible a su santissima

quiere recaudarle la candida vestidura gracia, desnudarle el San Benito ig- niosoo de la culpa, y librarle de la con- n eterna de la pena.

y tanto que ponderar en la afrentosa rdes de Christo Señor Nuestro en el tor- o sensibilissimo de aquesta pena, que por donde dar principio a la pondera- de esta injuria. Lo que puedo decir es q́ ues de aver dicho muchissimo los San- Padres, y discurrido ilustrados del Cie- n la energia de sus razones, todo para dmiraciones, en suspension del juyzio, urso a los estremos de aquel amor infi- , y desseo insaciable de padecer por el bre. Tratando de aqueste misteriossi- passo el Melifluo S. Bernardo de *Passio-* cap. 5. dice aquestas amorosissimas pa- as: *Nudatur Iesus. Nudatur bonus Ie- Heu mihi, qui vestit Cœlos expoliatur atur, nudatur Dñus. qui antè sæcula uit decorem, & fortitudinem.* Taulero *Passione* habla de aquesta suerte, y con admiracion *Aspice* Mira buelvo à decir *picee*. Mira, advierte, atiende, y nota *As- , vt Rex gloriæ, qui cuncta texit, Cœ- nubibus, arbores folijs, ipse ad cutem totis despoliatur vestibus. Aspice* mira

 vuel-

vuelvo a decir como han defnudado, y de
do en carnes vivas *ad cutem vſque totis*
nudatur veſtibus ipſe, qui cuncta texi
que viſte a todas las criaturas, *cuncta ve*
totis deſpoliatur veſtibus de todas ſus v
tiduras le deſnudan los Sayones por man
to de Pilatos. Y quanto antes ſe quejò el
ñor por ſu Propheta en el Pſalmo 37 *Do*
meus in conſpectu meo ſemper, ſiempre,
pre tuve à la viſta, y muy preſente eſte
lor que me atraveſaba el alma, y que do
fue aqueſte que tan ſin medida le afligi
dolor? el q̃ le cauſaba la memoria de ſu
nudes, como añidiò otra letra: *Dolor m*
in conſpectu meo ſemper; ideſt ob conſpe
nuditatis meæ.

No ſe queja de tan crecido numero
azotes, ni de las ataduras fortiſſimas
crueles ſogas a la columna, ni de la cor
de eſpinas, ni de la ferozidad con que aq
llos barbaros lo avian de azotar antes, ni
diluvio de ſangre que a fuerza de golpe
violencias avia de correr de ſus venas, n
otros exceſivos tormentos, pero parece
puede diſimular el ſentimiento de ſu deſ
des, aſſi la que tolerò en el atrio de Pilat
como la q̃ padeciò en la Cruz. *Dolor m*

ſpectu meo ſemper, ideſt ob conceptū *atis meæ.* Eſte fue el juſtiſſimo ſenti-
to de Chriſto Señor N. verſe deſnudo,
atrio de Pilatos a viſta de los Sayones
a eſquadra de los Soldados, que ſe cō-
de mil hombres atrevidos, deſēbuel-
uglares, deſcomedidos, arrojados, in-
tes, burleſcos haziendo chanza, eſcar-
mofa del Hijo de Dios humanado, y
ſemejante, y igual fue el ſentimiento
rſe deſnudar en el Calvario para ſer cru
ado a viſta de aquel innumerable con-
, è infinito gentio, que de todas partes
concurrido para la celebridad de la Paſ-
cōpadeciendoſe vnos de ver aquel mā-
o cordero entre carnizeros lobos, que
ſia le deſpedaçaban ſus delicadiſſimas
es, y mofandole otros con ſus venenoſas
uas, hiriendole con riſadas con quantos
bios, y cōtumelias les ofrecia el demo-
on ademanes de cabeza, y movimiētos
anos. Cāte pues aquel Propheta cō vi-
ntimiento en Perſona de nueſtro Ieſus
ado. *Dolor meus in conſpectu meo ſem-* *ideſt ob conſpectum nuditatis meæ.*
ſta fue la pena, el ſentimiento, y pene-
e dolor que padecio Chriſto Señor N.
por

por su desnudes a vista de aquella muc
dumbre, y que tal fue la pena, el sentimi
to, y agudissimo dolor de la Virgen Sacra
sima de los Dolores? ya lo pusimos arr
en la revelacion que tuvo S. Anselmo, y
labras que la Señora le dixo para manife
el sentimiento que tuvo, y dolor que le at
vesò el alma a la Purissima Madre; à la C
tissima Señora à la Virgen recatadissima
ver quitadas las vestiduras, y desnudas
virginales carnes de su Hijo preciosissi
Que aunque estuvo varonil, magnanim
constantissima en todos los tormentos
padecio Iesus, pero que al verle desnudar
pudo tolerar tan lamentable, y fatal dem
tracion, y que le faltaron las fuerças. *Nu
verunt Iesum unicum filium meum ve
bus suis, & ego exanimis facta fui*, fu
sentimiento del Señor el mayor, y mas g
ve por esta desnudes que el que tuvo de
espinas, de los clavos, de la Cruz, y otro
tolerò el tiempo de su Passion, porque co
dicen, y muy bien algunos de los San
Padres, todos estos le herian, y lastimal
el cuerpo, pero la confusion, y verguenza
ma de su desnudes le traspassavan el alma
la diferencia q̃ ay del cuerpo al alma essa

el sentimiento de los otros tormentos, y
el dolor, y sentimiento de su desnudes
osissima.

Dese ya lugar à alguna piadosa medita-
, y refleja en este punto. Claro es, y muy
to que la desnudes en persona vil, y de
as obligaciones no se da mucho a estra-
pero en Persona Noble, recatada, y vir-
sa es materia sencibilissima. A vn plebe-
aunque se halle desnudo, poca, ò nin-
ia fuerza le haze; mas a vn hombre hon-
o, no digo el estar desnudo, pero traer
tado el vestido, es de mortificacion, y sen-
iento. Pues que si està maltratado, y q̃
descubra alguna parte del cuerpo! le oca-
na confusion. Pues que si se viera desnu-
del todo, y en presencia, y a vista de
os. Pues q̃ si fuera en vn numeroso con-
rso. Pues que si no solo lo viessen los No-
es, los cuerdos, discretos, y modestos, pe-
tambien vn indecible conjunto de todo
nero de gentes, juglares, maldicientes,
rlescos, que tomaran por entretenimien-
su desnudes, que confusion, y verguenza
ria para esta Persona Noble hallarse en vn
eatro patente espectaculo à la irrision, y
rla de los que assi le miraban.

Con-

Considera esta Persona por noble, y ca
ficada que sea, y la Persona de Christo S
ñor Nuestro: quanta diferencia ay, y la d
tancia infinita de vn Hombre Dios, a vn h
bre puro, y por mas puro que sea, quan co
to es el sentimiento de este por grande
lo paresca, y lo sea; cotejado con el de nu
tro Redemptor que es sin termino, y por
del Hijo del Eterno Padre es de infinito v
lor, y si aquel tan limitado le saca de sue
los colores al rostro que se le cae la cara
verguenza, que tal seria la confusion de
Redemptor en el atrio de Pilatos, y mucl
mas en la Cruz.

§. XXVII.

Prosigue la materia del paragrafo passa

QVando Adan estaba tan avergonçad
y corrido de verse desnudo, por su cu
pa en el Parayso solo Eva era testi
de su desnudes, y no avia persona otra alg
na q lo pudiera ver, y notar el desabrigo en
estaba. Pero Christo (dixo el Cardenal Tol
do sobre el cap. 19. de S. Iuan) *Nudus corã
toto mũdo in Cruce positus, vt impleretu
illud Psalmi 68 operuit confusio facẽ me*

quan

ndo enim Adam pomum vetitum arbo-ecerpsit nudũ se esse ercubuit: Chris-igitur secundus Adam culpam illius ens, ac se ipsum loco pomi ablati Cru-estituens, nuditatem illam in se accepit
so Christo Nuestro Señor con la desnu-de su cuerpo satisfacer a su Eterno Padre a culpa, y desobediencia de Adan, que asionò la vergonzosa desnudes.

ropuso el Soberano Maestro aquella bola de vn hombre que bajando de Ie-lem a Iericò cayò en manos de ladrones quitandole los vestidos lo maltrataron, stimosamente lo hirieron, era este hom-figura del Hijo de Dios q̃ bajò de la Ce-al Ierusalen al Iericò de este mundo, Donde observan los Expositores, que nero puso lo q̃ mas sentia, q̃ era estar en nes vivas desnudo a vista, y registro de ellos ojos atrevidos, y de aquellos ani-s depravados.

ara ponderar con alguna viveza la con-elia, y besa que hazian de la desnudes Señor los Soldados libertados de aque-esquadra buscada al proposito para no dar cortos en agraviarle, y executar en ersona de Christo Nuestro Redemptor

quan-

quantas iniquidades les ofrecia el Infiern
Para ver quan inhumanos estuvieron, y q
podian aprender de lo incensible mas ate
cion con el recato, y mas veneracion a la h
nestidad y pureza, notese que el fuego d
orno de Babilonia no tocò, ni contristò aq
llos tres mancebos: *Non tetigit eos omni*
ignis, neque contristavit. Danielis cap
Pensarà alguno que estaban regosijado
y sin genero de tristeza porque en medio
las llamas no les abrasaba el fuego: *Non t*
tigit eos omnino ignis, y no fue essa la ca
sa, sino la que da S. Pedro Crisologo Ho
13. *de tribus pueris*, que por divina pro
dēcia comprimiò el fuego su actividad pa
no quemarles los vestidos, y dejarlos de
dos. Que se conservaron con toda mode
y recato, y si quemara el fuego los vestid
y los dejara desnudos esse si era motivo
profundissima tristeza, de confusion, y v
guenza: *Contristasset*, dice el Santo, *si v*
tes combusisset.
Eusebio Emiseno dixo vnas admirab
palabras a este intento: *Quanta castis v*
ceribus reverentia debeatur arbiter
nis agnoscit, quanta reverencia, y vene
cion se aya de tener à los cuerpos de los
an

an la honestidad, y pureza el fuego avi-
que es como quien juzga, y da senten-
lo conoce, lo publica. Para que entenda-
s, y sirva de grande consuelo a los ama-
es del recato que el fuego del Purgato-
les ha de respetar de suerte que no llega-
a quemarles, y que por disposicion divina
de comprimir el fuego abrasador toda su
ividad, y eficazia para no abrasar, pero
aun para tocar las almas que en esta vida
ortal conservaron su honestidad, y pureza
Reconocen los tres mancebos este tan sin
lar favor de Dios, q̃ el fuego no les que-
e los vestidos, ni los deje desnudos cō me-
scabo de su amado recato, y luego dan
s gracias al Señor por tamaño beneficio,
es en su estimacion estos ilustres mance-
s apreciaran mas ser quemados del fuego
convertidos en ceniza que quedar intac-
s los cuerpos, y consumidos los vestidos
n el mas leve menoscabo del virginal re-
to, que professaban. *Contristasset si ves-
s combusisset.*

No se atreve el fuego à los que piadosa-
ente restados eligen perder la vida, y no
currir en la nota de desahogo, ò menor des
z en el recato. Y como empleará su voraz
ac-

actividad no solo el fuego del Purgatorio
pero la llama eterna del Infierno en quien
bre, y espontaneamente falta al encogimien
to, y a la modestia, y circunspeccion descu
briendo profanamente el escotado, pecho,
espalda q̃ la decencia està pidiendo estè mu
oculta al registro de los ojos. Estos tres ve
gozosos mancebos eran tan amartelados d
la honestidad como hemos visto. Y q̃ luga
tendria este recato en el divino pecho, y co
razon de Christo Señor Nuestro todo arm
ños, y luzidos resplandores de pureza? pien
selo cada qual en su fervorosa oracion, po
que haga el concepto que debe de la vergu
za de nuestro Redemptor finissimo para qu
lo imite en si quanto pudiere

§. XXVIII.

*Ponderase mas, y con grave sentimient
esta desnudes de nuestro amoroso Padre
por el amor de los hombres.*

ANtes de proponer nuevas razones,
motivos de admirar, y sentir la desnu
des del purissimo Señor; es bien traer à l
memoria el estilo inviolable que se observa
ba en los sentenciados à azotes, segun l
Le

de Moyses, y el que oy se guarda con
que son azotados por Justicia; es q̃ solo le
cubrian, y descubren la espalda para que
n azotados, no tocando al vestido de lo
ante del cuerpo. Esta costumbre, y dere-
que la honestidad tenia al abrigo del
rpo desnuda solo la espalda, no se obser-
con la Persona purissima de Christo. Le
tan con violencia la tunica teñida con la
gre copiosissima que corriò en el Huerto
ta la tierra de su santissimo cuerpo, y le
n desnudo, como diximos, á la columna.
Almas todas redemidas con la preciosa
gre del Señor concurrid à ver aqueste la-
ntable espectaculo; y atonitas, y espan-
as mirad al verdadero Ioseph desnudo de
unica hermoseada con su preciosissima
gre, embiadla cõ vuestros sentidos afec-
al Eterno Padre para que vea *si tunica
lij sui sit, an non?* si es essa la inestimable
sea de la tunica de su Vnigenito Hijo,
os q̃ se han desnudado de la vestidura de
gracia entiendan, y lloren sin consuelo
r quitado con sus culpas à Christo Señor
estro aquella tunica preciosissima, y pro-
en luego luego adornarse con la gracia,
a vestir de esta suerte a Iesus con la tuni-

ca

ca admirable que le ha llevado.

Quando el Rey Baltazar profanò los va-
sos sagrados del Templo en aquel combi-
que hizo, luego lo pagò de contado, por
aquella misma noche apareciò milagros-
mente vna mano que escribiò contra el la s-
verissima sentẽcia de la justicia divina. Aq-
en el Pretorio de Pilatos està profanado
vivo templo de Dios, los vasos, los organo
y miembros todos del sacratissimo cuerp-
del Señor, donde està la mano q̃ por lo m-
nos aterre, atemorize, y espante el orgul-
de aquellos hombres endemoniados para
miren con algun respecto, y no hagan tan
escarnio del mansissimo Iesus, vivo temp-
de su ser, y que el Padre no consume es-
perversissimos hombres, porque las piad-
sas entrañas de su Hijo le tienen atadas l-
manos para que no los castigue?

O Padre benignissimo pon los ojos en
Hijo, y mira que està desnudo, tu tienes m-
dado por Isaias en el cap. 58. *Cum vider-*
nudum operi eum, que en viendo alguno d-
nudo que luego al punto cubran su desnud-
estas viendo à Iesus tu Hijo desnudo, pu-
como Señor no lo vistes? Apenas se puso
los ojos de su Padre aquel hijo, aunque P-

, y de lejos, quando divisandolo medio
udo mandò a sus siervos que sacando la
vistosa gala se la vistiessen, tu Hijo està
udo en el mũdo como no mandas a tus
vos à aquellos espiritus obsequiosos, que
ran su desnudes con alguna tela primo-
ssima? *Cito proferte stolam primam, &*
uite eam, pero advierto quando desseo
idura a Nuestro Redemptor y conosco q̃
candido, rubicundo, y que si la profun-
tristeza, ò temor de la parte inferior, le
ogio la sangre al coraçõ en el Huerto; la
guenza aora la ha sacado à lo esterior: co
que la sangre se ofresca, y ella misma se
è convidando para brotar, y derramarse
eralissimamente por la salvacion del hõ-
. Y como el que se halla fatigado del ca-
, arroja de si la ropa para mitigar sus bo-
ornos, Christo nuestro bien todo, y todo
iente fuego de charidad con el hombre,
tolera, ni permiten sus amorosos incen-
s esse abrigo, y para mostrar su fineza sa-
de, y aparta de si la tunica mas delicada,
que se abrasa en el divino fuego de su
or, que poco amor de Dios! que frio es-
en el corazon! q̃ el q̃ no solo se viste cu-
sa, y ricamente en su persona, pero tiene
tan

tan de sobra los vestidos, que las arcas esta
llenas para pasto del guzano, y la polilla, p
que no los vsan, y aun à vezes, ni aun sabe
ni se acuerdan los que tienen, y metidos
las cajas se maltratan de manera que a n
die pueden servir; pues ya que no se desnu
por amor de Dios los que visten, como lo h
zo nuestro amorosissimo Señor por el fue
de su amor, no emplearàn los que tienen d
sechados en vestir a Iesus desnudo en sus p
bres? y mas quando su piedad nos clam
Cum videris nudũ operi eum. Mira te vu
bo à decir, que està Iesus desnudo, y pob
abrigale, y vistele en sus pobres.

El que no tiene cosa mas olvidada que
desnudes de Christo Señor Nuestro, ni m
en la memoria que las galas, cedas, oland
ricas, y vestidos para el aliño, y esquisi
conveniencia, y comodidad del cuerpo
pensar jamas de la vestidura del alma; c
muchos atavios en el cuerpo, y con desn
des total en lo interior piense delante de
Redemptor desnudo, y piense con atenci
que salio desnudo del vientre de su Madr
y q volverà desnudo, sin mas adorno, q v
mortaja, à la tierra, q es su Madre; todos l
vestidos ricos acà se quedan, todo se lo qu

aunque saquen joyas, preseas, y quan-
de su mayor estimacion, y agrado de
ajas, ni tiene ojos para mirarlo, ni boca
quejarse, ni manos para defenderlo, de
le desnudaràn. Todos estaremos en es-
uales sin que aya distincion del plebeyo
oble, del pobre al rico, ni del grande al
o. Todos ante el Tribunal de Iesus des-
o estaremos muy semejantes los vnos à
tros, porque entonces estaremos desnu-
El q̃ viste las telas, y rosa la seda, acuer-
que ha de llegar aquel terrible momen-
ando se presente Reo ante el Tribunal
Divina Justicia: desnudese aora de to-
o que alli le ha de causar confusion, y
uenza, y vistase de lo que le ha de lle-
de esperanza, y seguridad. Sacuda de si
o velo de malicia, y procure vestir la
nosa vestidura de las virtudes, vistase co-
dice el Apostol à Christo Señor nuestro,
cubrir su desnudes, y hermosearse con
eciosa gala de la inmortalidad gloriosa.
Dyò Adan la voz de Dios en el Parayso,
llenò de temores. Porq̃ conociò su des-
es. *Vocem tuam audivi in Paradiso, &
ui, eo quod nudus essem*, ò Adan ve del
ayso al Pretorio de Pilatos, y no temas

por verte desnudo, porque ya tienes al H
de Dios desnudo. Acuerdate que de voz
Dios oyste en el Parayso: *Ecce Adam, q*
vnus ex nobis factus est. Y a tu le puedes
cir: *Ecce Deus, quasi vnus ex nobis fa*
est. Adan es hombre, y el Hijo de Dios se
zo Hombre, Adan està desnudo, y el H
de Dios està desnudo, los hijos todos de A
nacemos desnudos, pero no seremos adm
dos en el Reyno de los Cielos desnudos. A
entrò en el convite sin vestidura nupcial
mo refiere S. Matheo cap. 22. se le repreh
de su desnudes: *Amice quomodo hic intr*
non habens vestem nuptialem? y se sigui
terrible fallo: *ligatis manibus, & pe*
bus proijcite eum in tenebras exterior
porque si nacimos desnudos, es preciso, q
no muramos desnudos.

Para inteligencia de lo que hemos dic
y se dice aora se ha de advertir, que ay d
nudes de cuerpo, y desnudes en el alma. N
cimos desnudos en el cuerpo, hemos de m
rir desnudos en el cuerpo. Nacimos des
dos en el alma de la gracia, y con la cul
no hemos de morir desnudos de la gracia
con culpa, porq̃ todos los que por la mue
huvieren de entrar en el Cielo allegado

or, y domesticos de su Palacio magnifi-
an de estar vistosamente ataviados con
estidura hermosa de la gracia, y con la ro-
nte gala de la gloria: *Domestici eius*
iti sunt duplicibus, vestimẽto gratiæ, &
iæ. Los Ciudadanos todos de Jerusalem
n adornados con vestiduras mas blancas
los ampos de la nieve: *Amicti sunt sto-*
ilbis, ninguna alma desnuda es admiti-
n el Cielo.

Pues tu, y yo que perdimos la primera es-
, y la vestidura de la gracia original en el
ayso, y despues la charidad, y gracia con
stras culpas, donde la podremos hallar?
onde? Piẽsa que caymos en manos de sal-
dores, y que nos despojaron de suerte q̃
i, y de mi se pueda decir lo del 3. del Apo-
psi: *Tu es miser, & miserabilis, pau-*
, cæcus, & nudus, oye lo que te dice Je-
desnudo, y es lo que se sigue à lo que he
no. *Suadeo tibi à me emere aurum igni-*
n & probatum, vt locuples fias, & vesti-
ntis albis induaris, & non appareat
fusio nuditatis tuæ. Acuerdate del Hijo
odigo que quando se vio perdido, sin re-
dio, pereciendo de hambre, y desnudo,
lviendo en si, y conociendo sus yerros de-

 ter-

termino volverse à la casa de su Padre, co
fessar sus culpas, y pedirle perdon de tod
ellas. Reconoce, considera despacio el ye
en que caiste de salir de la casa de tu Pad
Dios, de disipar sus beneficios, su gracia, n
ra que estàs pereciendo en el cuerpo, y en
alma, y que los malos, y penosos sucessos
tus negocios sõ efecto de aver dejado á Di
por tus culpas. Siente como debes, y llo
muy de veras tus pecados lleno de co
fusion, y verguenza, pero con grandissin
confianza dile de coraçon arrepentido. *P
ter peccavi in Cœlum, & coram te. Peq
Padre mio, y con tanto atrevimiento p
què, que pequè à tu vista à tus ojos, en
presencia. ò que osadia, y locura la mia
que piedad, y misericordia la tuya. de to
mi corazon me pesa solo por ser quien ere
infinitamente bueno, y digno de ser amad
ò si huviera muerto mil vezes antes q̃ ofe
der à un Dios tan bueno! tan Santo, ta
digno de ser amado.*

Y persuadete, que apenas avràs dicho,
sentido en tu coraçon las ofensas que à Di
has hecho quãdo al punto dirà su misérico
dia: *Cito proferte stolam primam, & indu
te eum.* Luego, luego, dirà el Padre Etern
qu

ſele el Sambenito afrentoſo de la culpa, veſtido de la riquiſſima gala de la gra- ue ſi al Rey de la gloria quitaron ſus veſ- ras ſagradas en el Pretorio de Pilatos ara veſtirte, y adornarte con ellas quã- e arrepintieres de tu pecado, y no ſolo das agradable, y en gracia de tu Padre ſtial, pero todos los Corteſanos del Cie- n jubilos, y regozijos celebran tu con- ion, y te dan repetidiſſimos plazemes de icha. Mira lo que conſigues con vn ſolo uè dicho, y tenido de corazon. Bendito y mil vezes ſea tan buen Dios, tan amo- , y benigno Padre, al qual alaben todas riaturas por toda vna eternidad ſin ce- Amen. *Gloria, laus, & honor, tibi ſit iſte Redemptor*. Quien no ſe muere de orde vn Señor q̃ tãto nos ama, y nos amò.

§. XXIX.

l paſſo tierno del Santo Ecce Homo. redimini Filiæ Sion, & videte Regem omonem in diademate, quo coronavit Mater ſua in die ſolemnitatis, & læ- titiæ. Cant. 3.

COmo eſte Altar ſe ha hecho a contem- placion de la Santiſſima Virgen de los

Do-

Dolores, à la Humildad, y Paciēcia de Chri
to Señor Nueſtro, y con otro titulo al tiern
devoto paſſo del Santo *Ecce Homo*, que e
tà en el nicho principal de eſte Altar, ſe h
dejado ſu explicacion para el fin, y que l
ponderacion de la purpura, del cetro, y d
ſu corona corone el diſcurſo, y meditacio
de los otros paſſos, que ya quedan eſplica
dos. Corona, Purpura, y Cetro inſignias ſo
todas de Rey. Para ver como lo ha corona
do de Rey la Sinagoga, no Madre, ſino in
gratiſſima Madraſtra ſon llamadas las hija
de Sion: *Egredimini filiæ Sion.*

Muchas ſon las ſolemnes circunſtancia
que concurren para la Coronacion de vn Re
veamos como ſe hallaron en eſta Corona
cion del Señor Rey de Reyes, y Señor de to
dos los Señores. Los Señores Obiſpos co
ſolemne rito, y pompa viſten la Perſon
Real de las veſtiduras Regias, le vngen co
ciertas ceremonias, y Preces, le ponen l
Corona en la cabeza, en las manos el Cetro
y lo ſientan en ſu Trono. Salid pues hijas d
Sion. Almas Chriſtianas. Religioſas Eſpoſa
de eſte Señor poned los ojos de la conſide
racion mirad *al Rey Chriſto Señor Nueſtr*
mejor Rey que Salomon con la nueva Coro

na

e le ha coronado, y con el trage que le
ſtido laSinagoga de los Judios en el dia
Paſqua. Junto,y congregado en la Ciu-
le Jeruſalē el IſraeliticoPueblo para ce-
r la Paſqua. Acudamos ya: Pues ſomos
ados, y contemplemos con atencion, y
lado que fructo, y que vtilidad ſe nos
ce de aqueſta Coronaciõ de nueſtroRey
odo lo que concurre para la coronacion
Rey de la tierra, y temporal todo ſe en-
ina al culto, honra, y veneracion de ſu
ſona Real. Todo lo que los malvados
nbres pienſan, y diſponen inſtigados del
nonio, para la Coronacion del Rey dela
ria, y las mas menudas circunſtancias, ſe
aminan al deſdoro, y a la ignominia, de
erſona Põdera cõ devocion las circuſtan
. Deſnudan al que ſe ha de coronar de los
tidos q̃ vſaba para veſtirle de fina Real
rpura. Que hizieron aquellos hombres
lemoniados, q̃ no ſolicitaban honra, ſino
antas ignominias pudieren a nueſtro Rey
dadero Salomon no deſcançò ſino cruc-
ſimos dolores?

Deſpues de tanta lluvia de azotes ſe avia
ſtido la delicada tunica inconſutil, q̃ ca-
ndo ſobre las llagas laſtimoſas de aquel
tier-

tierno despedaçado cuerpo, y congelando
con la sangre fria, vnida estrechamente
tunica con la carne; para q̃ no le causasse e
cesivos, y acerbissimos dolores era preci
desunir la tunica de la carne con cuydado
ssimo tiento. Pero ellos llenos de furor, y s
ña, con crueldad, y con violencia tiraban
aquella tunica; se llevaban con ella la piel s
grada, y los pedaços de carne, y sangre co
gelada que avia quedado de los azotes. Y c
estas nuevas heridas salian crecidos arroyo
de sangre, que corrian hasta la tierra. Deja
ban de nuevo desnudo aquel cuerpo virg
nal de cuyo sentimiento, dolor, y gravissim
pena se dixo algo en el discurso antecedente
Salid ya hijas de Sion para ver al exẽ
plar de pureza; à la flor intacta de la virgin
dad; à los armiños del recato contumeliosa
mente desnudo, pisado, ollado, y espuesto a
vil escarnio de todo el mundo.

Tan de gala se visten los que se corona
por Reyes, y ostentan con la clamide purpu
rea tãta Magestad, y grandeza que infunde
à todos los que lo miran veneracion, y res-
pecto. Que vestiduras? Que galas? Que or-
nato? de lo mas precioso, y esquisito q̃ ofre-
ce la tierra para los costosos vestidos en sus

es-

mables fructos. Que oro de veinte y cin-
quilates para formar las ricas telas bor-
as de perlas? que ſedas? que oro? què pie-
s ſe recogen para ornato del Rey de glo-
q̃ le corona? quiẽ duda q̃ à porfia le ofre-
an las criaturas inſenſibles para obſequio
Criador ſi fueran reconvenidas. Pero ay
or, ay ſentimiento, q̃ harà fuerza à lo ir-
onal, y haria pedaços de pena à lo inſen-
e lo que ya digo.

Deſnudan a Chriſto Señor Nueſtro con
encia de la tunica, y cõ los acerbiſſimos
ores que diximos, y le viſten vna purpu-
an raida, y deſpedaçada, que por muchiſ-
as bocas eſtaba pidiendo remiendos, tan
uieroſa como diximos de aquel andrajo
nundiſſimo con que inſolentes cubrieron
oſtro del Señor.

De eſte dice el Illuſtriſſimo Señor Don
erico Fornero en la Conc. 104 de *Paſ-*
r, que con el; *Iam pridem omnes ſor-*
& immunditiæ, & ſandalia, atque cal-
nenta emundari ſolebant, vt illi illu-
ent, & vt falſum, fictum q̃s Regem mor-
ibus cachinis exſybilarent, que vn an-
o conque limpiaban las inmundicias, y
dian el polvo de los ſapatos, eſſe le po-

nen

nen en sus santissimos hombros, y mirand
le, y remirandole descaradamente atrevi
burlandose de nuestro Redēptor daban d
comedidas risadas, y descompuestos cac
nos silvandole con vna infernal algazara.
coronacion del Rey de la gloria se cele
con risadas, con cachinos, con ademanes
cosos de cabeza O paciencia infinita del S
ñor nacida del amor del hombre!y ò mali
de aquellos corazones muy sobornados
los Judios para que con todo empeño in
riassen à tu Dios, à tu Señor, à tu amado.

O divino dueño mio la Esposa publi
mente te aclama Candido, y rubicundo.
apasionado te veo de aquestos dos colo
no para honra tuya, y credito de tu R
Persona, sino por los oprobios que te av
de venir del color blanco en el Palacio
Herodes donde como si fueras loco te h
vestir aquella vestidura blanca, y en el P
cio de Pilatos donde te visten de color
por injuriarte. Pero tu amorosissimo Pa
mio con la vestidura blanca de Herodes
merecisste el cādor de la inocencia, y cō la
pura de Pilatos lo rojo de la charidad, y
tu charidad infinita te compadeces de n
tras culpas. Salid ya en buen hora hija

S

à mirar à vueſtro Rey, à penſar con de-
on, ſus raidas veſtiduras, y à llorar con
ura las injurias q̃ le hazen.

Viendo, y conſiderando aqueſte paſſo tan
no, y q̃ es tratado como loco el Salvador
los hõbres ſin dar ocaſion á ello; no pue-
menos q̃ ponderar quanto amaba, quanto
ecio hazia, y quan de veras imitaba a Je-
paciente aquel Glorioſo Patriarca, aquel
endio de amor divino, que tanto amò á ſu
ador, y padeciò en ſu perſona cõ tal mag-
imidad en perſecuciones, y lo demas, q̃
e con admiracion, y paſmo en ſu vida ſin
e jamas deſplegaſe los labios a la menor
eja, ni dieſſe en lo eſterior mueſtra del me-
ſentimiento, teniendo vna ſed inſaciabe
nitacion de ſu Señor de los oprobios: *Sa-
rabitur opprobrijs*, mas tambien quiſo q̃
hijos ſe viſtieſſen de vna librea, y vn
je muy parecido al de ſu Dios, y que deſ-
ſſen ſer tenidos, y eſtimados por locos,
dando ellos ocaſion alguna de ſu parte
a ello, veaſe ſi puede ſer mas claro, y à la
ra lo que manda en ſus Reglas aquel Ze
hin ardiente S. Ignacio, à lo que paſſa, y
adece en eſtos Tribunales el manſiſſimo
JESVS.

§. XXX.

§. XXX.

Prosigue el mismo assumpto, se pondera l[a] Corona, y Cetro q̃ pusieron al Salvador,

EN señal de la potestad suma que el Re[y] tiene se le pone en la cabeza vna Coro[-] na preciosissima de oro, perlas, y las piedra[s] mas preciosas que el esquisito cuydado d[e] los hombres allega, para formarla igualme[n-] te rica, que vistosa. Esta es la Corona con [que] coronan a los Reyes temporales. Que Co[-] rona se previno para coronar al Rey del Ci[e-] lo? y que Corona recibe del hombre de[s-] pues de averlo criado, y puesto en el Paray[-] so como Señor, y Rey absoluto de tod[o] el vniverso? la Corona que le pone es la [que] dice el Evangelista S. Matheo: *Tunc milite[s] præsidis plectentes coronam de spinis p[o-] suerunt super caput eius*, ò dolor vehemen[-] tissimo con toda la ignominia q̃ puede ima[-] ginarse! le tratan como ambicioso del Rey[-] no, aviendolo renunciado, y huido por n[o] serlo, quando por el milagro de los panes l[e] hazian Rey por aclamacion. Aora le coro[-] nan cō atrozes penetrantes espinas, q̃ hirien[-] dole la cabeza, la frente, y passando à la pa[r-] te mas delicada del celebro adōde no avia[n]

ll[e-]

gado los golpes de los azotes, ſacaban vn
r de ſangre, que corria por los hombros,
r los ojos, por la frente, y por ſu divino
tro. Salgan à porfia las hijas de Sion à vèr
Salomon verdadero en el dia de ſus deſ-
ſorios, que dentro de pocas horas ha de
ebrar en el talamo de la Crùz deſpoſan-
ſe con ſu Igleſia en la ſangre precioſiſſima
ſus venas.

Coronado ya el Rey en las ceremonias
emniſſimas, que ſe ſabe; el Archipreſte le
trega de ſu mano el Cetro Real, ſymbolo
la pleniſſima juriſdiccion que ya tiene en
Reynos, y vaſallos. No omitieron eſto los
mos depravados de aquellos hombres, ò
ras embravecidas contra el manſiſſimo
rdero. Para ſu mayor afrenta puſieron, di-
el Evangeliſta, en ſu dieſtra por Real Ce-
vna caña: *Coronam ſpineam poſuerunt
er caput, & arundinē in dextera eius*, c i-
ponen en la mano à nueſtro Jeſus que co-
nan por Rey, porque con eſſo inventò la
bolica malicia nuevo inaudito modo de
arnecerle, dando à entender que tan vano
ſu Reyno como hueca la caña que le po-
n por cetro. Que era vn Rey de burlas, de
, y chançoneta como el q̄ tienen los niños

quan-

quãdo entrenidos en ſus pueriles juegos
gen à vno de ellos por Rey de chança, y b
leſco, y todo ſu Reyno viene á parar en
Daban à entender tambien q̃ era ſim
mẽtecapto, y de tan poco diſcurſo q̃ ſiẽd
eſtremo pobre, y deſpreciado de todos;
co dias antes ſe avia dejado llevar de vna
ba popular en vn jumentillo aclamado R
de Iſrael: *Regem Iſrael benedictum Da*
dis filium (Lucæ 19. Mathæi 21.) y q̃ aſſ
lugar de las palmas, y ramos que ſe av
cortado, y eſparcido para ſu triunfo le po
aquella caña por cetro. Salid Almas relig
ſas, y devotas hijas de Sion mirad con t
devocion, y ternura à nueſtro Rey Salon
con el cetro Real que ſe han pueſto en el
de la ſolemnidad, porque empezarà à rei
deſde el leño de la Cruz; *A ligno regnar*
ſugetar à ſu dominio todo el mundo con
trofeos, y triunfos de ſu Cruz; abriò el Se
con liberalidad la mano, y recibiò el cetr
caña que le daban.

Caſo digno de admiracion buelvo à d
que ſe retira el Señor, y no quiere admiti
Reyno quãdo agradecidas las turbas de c
zon, y de veras le querian hazer ſu Rey, y
ſa q̃ lo hazen Rey de burlas, de chanza, y

tenimiento de los q̃ le llaman Rey con tã-
desdoro, y vilipendio de su persona; lo ad-
te, y recibe vna caña hueca por cetro
al; y es que con el cetro de caña se le ofre-
n vilipendios, oprobios, y dolorores que
decer por el hombre, y como era esto lo
en el coraçon tenia, y lo que con ancias
seaba; apenas llegan con el cetro, ò caña
a ponerselo, quando abre la mano, y lo
ibe. Y lo recibe tambien porq̃ si era costũ-
antigua escrebir con vna caña; recebir
la diestra el Señor essa caña, fue coger vna
n cortada pluma para q̃ su ardiente charit-
d, y encendido amor escribiesse obra
prodigiosa que solo la pudiera hazer vn
ombre Dios, amante finissimo de los hom
es, tãbien visto de su Padre, escarnecido de
Sayones, que adorado de los Angeles.
No se contentò el furor de aquellas fieras
mofarle poniendole en la mano la caña.
r quantos modos podian le injuriaban, y
pensaban otra cosa que nuevas traças pa-
hazerle nuevas, y gravissimas besas por
tãtes. Cercado el Señor de aquellas furias
fernales, de vn numero sin numero de De-
onios en figura, y carne humana, cada qual
udiaba su traça para agraviarle. Dice el
Evan-

Evangelista S. Matheo, q le quitaron la c
dela mano y q le herian con ella, lebanta
en alto el brazo cõ la caña, y con toda la
za posible descargaban el golpe en la co
de espinas, y a la violencia del golpe le
passaban las espinas su santissima cabez
mo se dixo, y vnas salian por la frente, y
cerca de los ojos, otras azomaban por el
lebro, y todas le herian con indecible cr
dad, y este no fue solo vn golpe, sino muc
repetidos, y violentissimos, como qua
vn hombre tomado de la colera fuera
empieza à descargar à algun siervo suyo
pes con vn palo sin saber dejar de herirle.

Todo fue à los ojos, y vista de su
Madre. Piensa como tenia la afligidissi
Señora clavadas todas aquellas agudissin
espinas en su tierno coraçon, mira las
piosissimas lagrimas que caen de los ojos
Jesus acompañadas con los raudales de
gre que corren de su cabeza, de su frente
sus cienes, y de su santo celebro. Mira las
talinas lagrimas, ò lagrimas de sangre
derrama sin consuelo la Sacratissima Virg
ten compasion de la Madre tan desconso
da, y herida de tan acerbos dolores, y p
Jesus està cercado todo de enemigos sin

uien ſienta ſus dolores, ſe compadeſca
s penas, ni le dè el menor conſuelo: *Cō-*
tem me quæſivi, & non inveni, procu-
lgun alivio, aſſiſtele en lo que pudieres
templarle dolores tan ſenſibles. Pide
raçon a Maria Santiſſima de los Dolo-
nterponga ſus ruegos eficazes con Je-
an moleſtado, para que con ſu poder por
rona de eſpinas, purpura y cetro tan ve
do en eſtos Reynos, y con eſpecialidad
ta Ciudad de Mexico. y dolores de ſu
iſſima Madre nos defienda de los ene-
os que por tantas partes nos amenazan,
mayor que es el pecado mortal, libre à
gonizantes de las mortales agonias, y
que en gracia ſuya de aqueſta vida mor
las benditas Animas del Purgatorio de
enas graviſſimas que padecen, y a los q
an en pecado mortal de tan miſerable
eſtado.

§ XXXI.

Se pide à las almas devotas acompañ[en à] Christo Señor Nuestro en este tan pe[noso] passo, y assistan compasivas à los agua[dissi]mos dolores que à su vista padeciò la Sacratissima Virgen.

PAra continuar la devota meditacio[n de] este passo se ha de advertir lo qu[e el] Angelico Doctor Santo Thomas dice e[xpli]cando el texto del capitulo veynte y siet[e de] S. Matheo. Que quando algun fatuo asp[ira]ba à ser coronado Rey, los Reyes verda[de]ros le tocaban con suavidad, y manse[dum]bre, favoreciendole de aquella suerte pa[ra que] no quedasse contristado con la indiscre[ta] y necia pretencion de la corona, à que sin [fun]damento, y meritos aspiraban. No assi [con] con Christo Señor Nuestro, dice S. J[uan] Crisostomo Homil. 88. in Mathæũ. Y si[endo] de pũto de meditacion Aqui llamo a los [co]raçones magnanimos, piadosissimos; à [las] nobles Matronas, y à las Almas devotas, [pa]ra que puestos en la presẽcia de nuestro v[er]dadero Rey haziendose presentes, a lo q̃ p[a]deciò en el Pretorio de Pilatos; lo consider[en] cercado del infinito gentio que avia concu[rrido]

cu-

lo à aquel admirable espectaculo à de-
e la esquadra de Soldados, que sola ella
nponia de mil hombres (como ya se di-
estos, y todos los otros cargaban à por-
evidos sobre la Persona de nuestro ama-
mo Rey, para oprobiarle con dolorosas
s.

nsidera pues lo que arriba se apuntò,
le quitaban la caña de la mano, y vnos
ban con la caña en la cabeza por escarn-
irando su santissimo rostro, haziendo-
ajes dando risadas, y cachinos, y salu-
ole como à Rey de burlas. Porque los
s les instaban cargassen mucho la ma-
saerirle, maltratarle, y injuriarle de to-
maneras, burlandose de la ambicion de
yno. y assi hincando vna rodilla, y es-
endo otra con insolencia dando pal-
s, silvos, vozes descompasadas se de-
Ave Rex Iudeorum. Para inteligencia
e gravissimo escarnio, se ha de advertir,
uando daban à alguno en la cabeza cō
a significaban con esso, que era hom-
n juyzio, mentecapto, y tonto, que te-
n hueca la cabeza como la caña. Para
ssi fuesse tenido en poco, y despreciado
dos.

Otros levantaban enfurecidos la caña
ra descargar muy de veras en su santis
cabeza el golpe. Quando la Santissima S
ra via levãtar el brazo de el Sayon de aq
ta suerte, como se estremecia temblanc
estrago que avia de hazer la caña con im
so tan violento al caer en aquella lasti ma
sima cabeza de su tiernamente amado Je
Trae aqui à la memoria todo lo que pass
el atrio de Cayfas, porque todo lo pad
aqui nuestro Redẽptor de nuebo: recias
fetadas, y golpes en en el rostro, conq se l
sò hinchado de suerte q no le quedò fo
ni apariencia de cara. Le arrojaban asque
ssimas salivas, como en casa de Caifas. C
mo lo decia antes Job hablando en Per
del Señor cap. 30. *Abominantur me, &*
ciem meam conspuere non verentur, y
Isaias 50. *Faciem meam non averti ab*
crepantibus, & conspuentibus in me, le
ban recios golpes en las espaldas, y en t
el cuerpo, con palos, con piedras, y con c
to encontraban. Y aunque no le derriba
los dientes se los golpearon con tanta fu
que todos quedaron desencajados con
vissimo dolor. tal estaba el venerable ro
del Señor. q Hablãdo S. Anselmo del en

de la Santissima Virgen, dice assi: *Fi-neus adeò cõsputus apparuit, vt lepro-videretur.*

n el cap. 26. dice el Evangelista S. Ma-. *Alij autem palmas in faciem eius de-nt*, que leyeron otros del Griego: *Fus-s, aut baccillis ceciderunt*, y otra leria, *idis verberabant*, y el Padre Lyreo ci-prorrumpe ternissimo en estas admira-es. *Ambitiosum scurram proclamant ilant, explodunt*, y prosigue, que vnos aban puntillaſos, otros cerrados los pu-otros estendidas las manos, otros le me-n el cavello, y no pocos le remesaban la atissima barba. Y como tenia presẽtes es-gravissimas injurias el Señor quando de cia! *Tradetur gentibus ad illudendum!* n algunos Autores que de tanto herir el cado rostro del Salvador tenian ya muy madas las m nos los Sayones, y que pa-o cesàr, y poderle herir de nuevo vestian acrilegas manos de yerro, y de otras co-aperas, *Y esto à vista de su dolorosissima dre*, y que tu eras vno de los que concur-con tus gravissimas culpas à semejante crueldad.

§. XXXII.

§. XXXII.

Prosigue la misma materia, y se pone v[...] revelacion de Christo Señor N.

Y Para q̃ conoscas con claridad tus pe[...] dos, y los llores con sẽtimiento, sabe[...] y'aron de la caña estos hõbres dejados de[...] mano de Señor de tres modos: poniendos[...] en la mano, hiriendole con ella la cabeza[...] ofreciẽdole cõ la caña la yel, q̃ gustò, y no[...] quiso beber. Para satisfacer assi por tus pec[...] dos de pensamiento; con los golpes, q̃ recib[...] en su preciosa cabeza, los pecados de pa[...] bra con la ignominia que recibiò con ella [...] labios, y los pecados de obra con la com[...] melia que tolerò quando se la pusieron p[...] cetro en aquellas divinas manos obrado[...] de tantos prodigios, y maravillas.

Considera con grandissimo dolor tus p[...] cados, de palabra, y sabete que tantas vez[...] haz puesto en la boca del Señor la yel, y v[...] nagre con aquella caña; quantas le has ofe[...] dido con tus palabras, tantas le haz heri[...] con essa caña su delicada cabeza coronad[...] de penetrantes espinas, quantas pecado co[...] tus pensamientos vanos, torpes, de venga[...] za, y los demas que tu sabes. Y tantas vez[...]

burlado, y escarnecido poniendole co-
quellos hombres instigados del demo-
caña por Real cetro en la mano, quan-
merario le has injuriado con los peca-
e obra Mira lo que has hecho cō tu Se-
y tendràs arto que sentir, y q̃ llorar, co-
endo q̃ si huvieras amado al Señor mas
todos los ardientes Zeraphines, no hi-
mas, de lo que ha hecho por ti. Y si fue-
mayor enemigo; no le podias ofender
ni de otra manera que le has ofendido.
y mil vezes sea bendito, y glorificado
ios tan Santo, tan misericordioso, y tan
nte de ingratissimo hombre! ò quien tu-
vn amor infinito para emplearlo todo
infinita bondad! ò quien tuviera infini-
orazones para ofrecerselos todos abra-
s en su amor.
que dessea deveras seguir a Christo Se-
Nuestro, y acompañarle en este passo;
erta para imitarlo. Que cinco dias antes
cibieron con palmas, y con ramos de oli-
oy todas son espinas, y abrojos los que
n. Acceptò los ramos, pero como? po-
dolos debajo de los pies. Admitiò las es-
s, y como? piedras preciosas las pone so-
u cabeza. y formãdo de ellas vna riquis-
si-

ſsima corona las aprecia, y honra tanto q
ſe corona con ellas. Para que entienda el
ma devota la eſtimacion, que debe hazer
las eſpinas de los trabajos y el poco apre
de las vanas honras del mundo. Pues el S
ñor tiene ſus delicias con los hijos de los h
bres. *Deliciæ meæ cum filijs hominum*
las eſpinas que eſtos ofrecen à ſu amor, à q
parece aluden aquellas palabras de Job ca
30 *Lætabatur, & eſſe ſub ſentibus delici
indicabat.*

Porque entiendan todos que la Virgen
de los Dolores de ſu mano les ha pueſto á
Hijo precioſiſſimo coronado de eſpinas en
Altar, tan manſo apacible, y benigno, pa
que en ſus eſpinoſos cuydados buſquen e
tre las eſpinas de ſu cabeza el rozio del ve
dadero conſuelo, y conformidad perfecta
la voluntad del Señor. Y para que hagan ca
dal de algunas coſas, que gravemente le of
den, y no ſe haze de ellas mucho reparo; c
mo ſe verà en lo que refiere Bollando à 4. c
Enero fol, 203. en la vida de Santa Ange
de Fulgino.

Apareciòſele Chriſto Señor Nueſtro cr
cificado, y alentandola â vna confianz
grande del perdon de ſus pecados le dix

o temas, ni desesperes Hija, porque si tu-
eras mil muertes, y otras tantas enfer-
dades gravissimas, y estuvieras del todo
uerta, sanaras perfectamente en el cuer-
, y en el alma, si aplicares devotamente
a medicina eficaz, que te darè sanaràs
las emfermedades de la cabeza con las
ales desagradaste muchissimo à tu Dios,
aiste en ellas por el mucho cuydado que
siste en criar el cabello, en labarlo, en
ynarlo, en curarlo, y enrrizarlo ponien-
en esso demasiado cuydado por plazer à
s hombres, en q̃ ofendias à Dios. Por lo
ual merecias caer en los infiernos por to-
vna eternidad, y Yo padeci la gravissima
ena de las espinas, y mi cabeza fue coro-
ada con ellas, me arrancaron los cabellos,
e hirieron con la caña, y de las espinas
orriò abundantissimamente la sangre por
i rostro, y Yo fuy blanco del escarnio, y des
recio de todos, coronado con vna vil co-
na por el cuydado nimio que pusiste en
ydar de tus cabellos.

Hasta aqui son las palabras de Christo Se-
o Nuestro, bien significativas de lo mucho
ue se agravia, y ofende de la vana curiosi-
ad, y esmero en labar, peynar, y aderezar
los

los cabellos, quantos debian abstenerse de cabelleras tan profanas si consideraran despacio lo que lastiman al Hijo de Dios con ellas, y como le coronan de espinas, y le hieren con la caña de su vanidad la cabeza.

Antes de sacar à publico Pilatos à Christo Señor Nuestro le sētaron despues de azotado para todos estos escarnios en vna losa frigidissima de marmol que segun dice Adricomio se guarda oy en Roma en el Templo de Santa Cruz con grandissima veneracion, la cabeza se iba à vno, y otro lado por la suma flaqueza, el pecho, y espaldas despedaçados del todo, las manos con suma debilidad sin tener fuerzas para sustentar la caña, el cuerpo todo flaco, consumido, y despedazado.

§. XXXIII.

Proponese otro modo de injuria, y dolorosissimo agravio que se le hizo à Christo Señor Nuestro en sus preciosissimos dientes.

AVnque este punto casi jamas se trae à conversacion, y apenas se avrà oydo quisà en Sermon de la Passion, ni es vulgar en los escritos de los authores, que exprofes-

trataron de esta materia, y son innumera-
s los que hazen memorias tiernas de la
ssion de el Señor. Como el designio de sa-
r à luz aqueste Altar fue sacar a publico
ucho de lo que el Señor padeciò, y apenas
tenia noticia de ello; pondrè este particu-
issimo dolor que padecio Christo nuestro
ñor en los dientes. Y porque no parezca à
guno novedad, ò discurso voluntario Y
rque materia tan grave salga authorizada
n la Sagrada Escritura, me balgo del capi-
lo 3. de los Threnos de Geremias, el qual
cen S. Buenaventura, y Olimpiodoro Pas-
asio que se entiende a la letra, y que Ge-
mias habla en este capitulo de Christo Se-
r Nuestro, y de su Sagrada Passion; al me-
s, otros muchos son de sentir que la alego-
a de todo aqueste capitulo es de la Persona
Christo nuestro Redemptor paciente. En
verso 16. dice assi. *Et fregit ad numerum
ntes meos*. que como se saca del Hebreo, y
ce el Padre Cornelio sobre este lugar: *Ad
merum; ideft ordine, & sigilatim*, cada
o de los dientes en particular por si. como
discurro con estas, y con las versiones si-
ientes.

Otros con el Caldeo, y cō los setenta bol

vie-

vieron, *confregit lapide dentes meos*: Hec-
tor Pinto, y el Padre Maldonado leyeron
Confregit lapide dentes meos maximum
mihi dolorem fecit, ac si eos instar aren,
comminuisset, & pulverizasset. Para punt
tan delicado, y de dolor tan excesivo pido l
atencion, la meditacion devota, y la admi
racion sin igual. El que huviere padecido do
lor de muelas, y dientes vehemente, insufri
ble, y que parece faltan las fuerzas, y el aliẽ
to para tolerarlo, y escoge por medio a tant
dolor el vltimo, y extremo de sacar el dien
te, ò muela que assi le aflige; no pierda de vis
ta, ni olvide vn punto el sensibilissimo dolo
que ha padecido, al entrarle el yerro en la
boca, al hazer pressa de la muela, ò diente
con el, al dar la buelta para arrancarlo, qu
parece se junta el Cielo con la tierra, y qu
se le arranca el alma al paciente a fuerza d
tan vehemente dolor. Y si de sacarse vn diẽ
te, ò vna muela queda assi desmayado, ò sin
sentido. Considera la pacientissima Persona
de Christo Señor Nuestro sentado en el mar
mol frio, no entre diestros, y expertos Ciru
janos que compasivos exerciten este minis
te io quanto la materia permite, sino entre
fieras, hombres dejados de la mano de Dios,
fue-

era de si por la colera, y saña, y fuera de
por la muchissima cantidad de vino que
ian tomado; mira como cogen en la mano
as de aquellas durissimas piedras que
encuentran, abren la boca del Señor, y dan
sissimo golpe en vna de sus preciosissimas
ue as. Cõsidera qué tal fue el golpe por la
rsion de arriba, que de dolor parece que la
onvirtio en polvo en vna menudita arena:
*Maximum mihi dolorem fecit, ac si instar
renæ comminuisset, & pulvericasset.*

No ha avido persona q̃ pueda tolerar, y su-
ir que saquen tres, ò quatro dientes, ò mue-
s. Porq̃ tan continuado, y vehemente do-
r seria bastante para quitar la vida à al su-
to de complexion mas fuerte que vn bron-
e, y esto con el tiento que se permite en tan
gudo dolor. Por su orden, y como se seguiã
s muelas, y dientes de nuestro amantissimo
edemptor se las desencajaron con piedras,
como los verdugos estaban con aquellas
ncias de maltratarlo, è injuriarlo; muy de
reer, y muy cierto parece que a vn mismo
empo llegarian tres, ò quatro Sayones con
as piedras para dar los recios golpes en mue
as, y dientes: *Ordine suo, & sigilatim*; pon-
e presente, y fija la vista en aqueste espec-

ta-

taculo del furor de tantos infernales berdu-
gos los recissimos golpes con las duras pie-
dras los dientes, y muelas parte tan suma-
mente delicada que el ayre solo, ò el contac-
to del calor, ò de lo frio suele hazer levanta[r]
el grito por el dolor secibilissimo q̃ ocasiona.

Considera lo que alcanzare el discurso, y
el Señor te diere a entender de el conjunto de
piedras, de dientes, de dolores ofreciendo-
los al Padre Eterno por la salud de los hom-
bres, y desseoso de padecer mas, y mas opro-
bios, contumelias, y dolorosissimos tormẽ-
tos por el hombre a quien tan de veras, con
tanto amor, y con tanta fineza quiere redi-
mirlo, y sacarlo del miserable estado de sus
culpas, reconsiliandolo à fuerza de sus gra-
vissimas penas con su Eterno Padre, à quien
ingrato, y desconocido ofendio el hombre
por sus culpas.

Considera muchos de aquellos Sayones
con las piedras en las manos (y todo esto à
vista de su Dolorosissima Madre) y como no
todos podian lograr el golpe en la boca, y
dientes de nuestro Salvador, por no perder,
ni frustrar su diabolico designio cargaban los
golpes de las piedras, de palos, de soclas de
çapato, de otros instrumentos en la cabeza,

en-

el pecho, en las espaldas, y demas partes
su cuerpo. O que carnizeria tan cruel en
e mansissimo Cordero sin tener boca para
r la menor queja de los que tan sin razon
oprobiavan: *fustibus baccillis, crepidis,*
rberibus, &c.

Al hombre mas escandaloso que por sus
lictos le sentencian à dociētos azotes aca-
do de executar el castigo la piedad Chris-
na le assiste, le cura, y con buen refresco le
icita algun alivio, ya que no à la afrenta,
e ha padecido, à los dolores que siente.

Pondera en Christo Señor nuestro el mas
licado de los hombres el genero de prision
n violenta, y los intolerables agravios, pe-
s, y dolores que aquella noche, y à la ma-
na padeciò, despues de tantos azotes, tan
spedaçado como hemos visto con la co-
na de espinas, y con los golpes de la caña
tado en carnes vivas la dureza, y frial-
d de vn marmol, y por alivio de tantos es-
nios, repetidos, y dolorosissimos golpes en
das las muelas, y los dientes Ponderalo
tu fervorosa oracion ya que no ay pala-
s con que explicarlo. y piensa juntamen-
en que le puedes imitar, y agradecer tan
extraordinarios favores, y beneficios.

§. XXXIV.

§. XXXIV.

Saliò Pilatos à publico, y sacò el lastima-dissimo cuerpo de Nuestro Redemptor, para que todos lo viessen.

QVando sacaron à Christo imagen, y retablo de dolores para que sus enemigos lo viessen en tan lamentable estado, y compadeciessen como lo hizieran con vna fiera si de aquella suerte la vieran; dice el Padre Lireo, y otros que por orden y mandato de Pilatos vno de sus Ministros levantò con las manos la clamide, ò purpura que avian puesto al Señor, y diò con el sacrosanto cuerpo vna buelta en contorno para que todos le mirassen, y viessen quan lastimado, quan herido, quan sangriento, y descarnado estaba todo su cuerpo.

Sabiendo pues, y conociendo Pilatos la inociencia del Salvador, y que no avia razon, motivo, ni causa, no solo para la muerte que tan injustamente pedian sus enemigos, y q se executase en la Persona de Christo, pero ni aun para el castigo tan excesivo que en el Señor se avia hecho; por vèr si con espectaculo tan lastimoso se movian à compasion los Judios puso à su vista, y à sus ojos el mansi-

mi-

o Jeſus Rey de las eternidades, pero cõ
urpura deſpreciada, con la corona de eſ-
s, con la caña por cetro Real en la ma-
azotado, eſcarnecido, deſpreciado, y he-
inhumanamente de aquella gente in-
al.

Y antes de decir las palabras que di-
Pilatos à aquel concurſo ſe advierte, que
iar los Judios la eſquadra de los Solda-
para que azotaſſen à Chriſto, fue por ce-
e mas en ſu fiereza, y crueldad: q̃ ſi ellos
quiſieran azotar por ſu mano no podian
le mas de quarenta azotes. Porque ſu ley
es permitia dieſſen al que lo merecia mas
eſte numero de azotes. Pero como los
manos no tenian eſſa ley, y azotaban cõ
ta crueldad, que à vezes quedaban muer-
los reos con los azotes; por eſſo ſe lo en-
garon para que ſin piedad pudieſſen a zo-
o à ſu ſalvo.

Saliò Pilatos à vna parte muy publica, y
ente de donde ſolia hablar el Preſidente
mano à los de el pueblo, y moſtrandoles
hriſto dixo *Ecce Homo.* Avia intentado
ato conoci endo la ſantidad de Chriſto y
odio que le tenian ſus enemigos, librarle
la iniqu iſſima ſentencia de muerte, y aun-

que no lo avia conseguido, juzgò se mov
ran à piedad, y misericordia sus enemig
viendole de aquella suerte que moveri
compassion à las piedras. Y assi en voz a
les dice *Ecce Homo*, veis aqui al hombre
si intentò coronarse por Rey, y levanta
con el Reyno, bien caro le ha costado, y
ha salido tan à la cara, que ni aun aparen
ni forma tiene de hombre. De tal suerte le
puesto sus arrojos, y temerarios intentos
parece que es vn monstruo, ò que es alg
animal desollado. Miradlo despacio! mira
lo despacio! que no es monstruo, que no
animal excoriado; hombre es aunque t
desfigurado. Si en esta ocasion preguntar
al Principe de la Iglesia el Glorioso Apost
S. Pedro si conocia à Christo Señor nuest
viendole tan desfigurado, y sin especie,
forma de hombre podia con razon deci
no lo conocia, porq no via, ni aun su image
ò semejanza; tal lo pusieron los gentiles,
tal le pusieron nuestras culpas.

Alma quando visites este Altar, y veas
Imagen del Santo *Ecce Homo*, que buelvo
decir que lo ha puesto de su mano la Virg
Santissima de los Dolores para tu consuel
pondera despacio este passo tan lastimoso

t

ierno. Y pues tienes à la vista à su Dolo-
ſima Madre pienſa con atencion, con
to, y compaſiva el dolòr que le atrave-
ſu corazon laſtimadiſſimo.

eſtas palabras de Pilatos *Ecce Homo*,
s ellos dixeron: *Tolle, tolle, crucifige,
ifige*, quitalo de nueſtros ojos, manda-
oner en la Cruz; que no baſtan los caſti-
hechos en ſu Perſona, y ſus arrojos, y te-
idades no ſe pagan ſino es con la muerte
pedimos. Caſo raro (dice Adricomio en
eſcripcion de la Tierra Santa, y Ciudad
eruſalem) en eſte lugar dōde Pilatos ha-
y ſacò à publico à Chriſto Señor nueſ-
eſtà vn portico de piedra, y en el eſcul-
s clariſſimamente eſtas palabras: *Tolle,
e, crucifige, crucifige*, que con toda diſ-
ion ſe leen, y aunque ay otras eſculpidas
ellas no ſe pueden percebir como las pri-
ras de *Tolle, tolle, crucifige, crucifige*.
ueſtas palabras de *Ecce Homo* las hemos
o de boca de Pilatos, y has oydo los cla-
mores de los Judios contra nueſtro
Redemptor.

§. XXXV.

Procura esta ilustre Ciudad de Mex con devocion, y todo empeño templar el s tidissimo dolor de la Santissima Virgen los Dolores, y las gravissimas penas Hijo querido de sus entrañas en este ter ssimo passo de la Humildad, y pacienci con otro titulo del Santo Ecce Homo.

LLegò el tiempo, y la hora que el Pa Eterno tenia determinado, para que Presidente Pilatos sacasse à publico la P sona de Christo Señor nuestro en tan lam table estado, como hemos visto, y que lo p siesse à vista de los Judios para que viess como avian puesto al Hijo de Dios sus odi y sus rencores. Y desseoso el Presidente moverlos à compassion les dice: *Ecce a duco vobis eum foras*, y tan lejos estuvier sus rabiosos corazones de compadecerse Christo, que con boca, manos, cabeza, ademanes, y descompasados clamores d cian: *Tolle, tolle, crucifige crucifige.*

Divulgòse por esta Ciudad de Mexico la Imagen milagrosa del Santo *Ecce Hon* que se venera en el Collegio de S. Pedro, y Pablo de la Compañia de Jesus, estaba en

o de vn Religioso Cõvento con animo, y
gnio de desagraviar las Religiosas à su Es
de los agravios, contumelias, irrisiones,
rnios, azotes, y demas penas, y dolores
por las almas padecio con tanto amor
l Pretorio de Pilatos. No digo las peni-
cias de diciplinas, ayunos, cilicios, ora-
fervorosa, afectos encendidos de amor,
gradecimientos à sus divinas finezas con
le celebrò la Comunidad por espacio de
ve meses en despique, desquento, y de-
ravio de los q̃ allà padecio de sus enemi-
; porque el Señor los ha visto, han sido, y
muy de su agrado, acceptos à los ojos
l Padre Eterno, y ofrecidos, y presentados
r el cariñoso maternal afecto de la Santis-
na Virgen de los Dolores a su Santissimo
jo en recompensa de lo mucho que a su
ta padeciò.

Y si como refiere S. Gregorio Turonense,
. 1. *de Gloria* sucedio en su tiempo, q̃ vn
nito de espinas de la corona del Señor que
guardaba en su Iglesia reverdecia en visto-
ojas, y fragrantissimas flores, me parece
dremos decir con razon que las penetran-
s espinas de la cabeza de Christo Señor N.
el Pretorio de Pilatos florecieron en es-
tas

tas vistosas, y fragrantissimas flores de c
diales afectos, penitencias, y lo demas co
el Señor muy à lo de gala salio de aque
retiro para ir à tomar possession de nuevo
bernaculo en su Iglesia.

Allà clamavan los Judios q̃ lo quitas
delante, *tolle, tolle*, acà quando se lleg
el tiempo de llevar al Señor, y sacarlo del
tiro, ò retrete donde estaba, era tanto el se
timiento de las almas sus Espósas, que co
siderando su ausencia, lloraban continu
mente la falta que avia de hazer la Sa
Imagen al consuelo, y jubilo grande que
su amabilissima presencia experimentab
Y no faltò algun corazon bueno, y senci
que pidiesse al Señor se hiziesse tan pesad
no lo pudieran sacar del Coro donde e
venerado.

Que afectos tan distintos, y tan contrari
son estos à los de los Judios, y à los de los i
humanos verdugos de el desvelo, si estos t
do era buscar trazas, y medios para agravi
à su Señor; sus Espofas se ocupaban en busc
nuevos, y exquisitos modos para vestirle
gala, no solo cõ la curiosidad de sus manc
pero con la perfeccion de sus obras enco
didas en el fuego del Divino amor de su E

p

o. Y Miercoles quatro de Diciembre se
ensò con las distribuciones de la Comu-
ad, que se empleò en assistir todo el dia, y
te de la noche al Esposo que estaba ya de
tida,
Corriò por la Ciudad que a cinco de
iembre sobre tarde se avia de llevar en
cession devota del Acto de Cōtricion la
ágen de la Humildad, y Paciencia de
risto Señor Nuestro, y Santo *Ecce Homo*
Iglesia del Collegio de la Compañia de
us de S. Pedro, y S. Pablo para llenar por
calles el jubilo, y verdadero consuelo los
mos de los vezinos de esta Ciudad, que
tantas calamidades como estos años se
experimentado aqui, se hallaban afligi-
s, y contristados. Y aunque se pusieron
peles en que se daba aquesta noticia fue-
por demas. Porque cada vno, y todos
Cavalleros, y Nobleza se dieron por
gados à la assistencia, à su Señor, sin que
tase persona de suposicion, sino fueron
que su poca salud les impidiò la as-
encia.
Antes de las quatro estaba toda la Noble
de Mexico esperando à que saliese la
agen milagrosa del Santo *Ecce Homo*;
fue

fue de mucha edificacion el concurso gra
de de la Tercera Orden, de Sacerdotes v
nerables con luzes en las manos, y el aco
pañamiento de todos los Cavalleros con
devocion, compostura, y modestia que p
dia competir con la Comunidad mas obs
vante, y Religiosa. Venia la Imagen del S
to *Ecce Homo* debajo de su palio tan h
mosa, tan manso, y cõ el rostro, tan apacib
con los ojos tan benignos, que se robava l
corazones de todos. Y parece que cada vi
oia de boca de Pilatos aquellas palabra
Ecce Homo, que si los Iudios con ellas
movian a irrision, y nuevos escarnios d
Señor; este concurso devoto de Eclesias
cos, y calificados Cavalleros se movian
suerte a cõpasion del lastimado Iesus, q̃ si
nificaban el sentimiento de sus piadosos c
razones en la compostura, y sẽblantes tie
nos con q̃ vnos à otros se edificaban.

§. XXXVI.

Prosigue la mesma materia.

MVchos de aqueste devoto concurs
meditarian aquestas palabras del *Ec
ce Homo*, no como dichas de Pilatos, sin

co

no pronunciadas de boca del Eterno Pa
,como si dixera: *Ves aqui al Hombre*, q̃
embiè Yo al mundo para tu consuelo, y
a remedio de todo el linage humano *Ves*
ui al Hombre, que lo embiè para q̃ fuesse
Maestro, y exemplar de toda virtud, y
feccion. *Ves aqui al Hombre*, que aunq̃
à tan desfigurado en lo exterior como lo
s en medio de aquellas penosas señales ex
iores, considera sus heroicas, y sin igual
tudes, y perfecciones. Mira su humil-
d en sus oprobrios; en su desnudez la
breza de espiritu, la mansedumbre su-
en sus atrozes injurias, su paciencia en
horribles dolores, su modestia entre las
scompuestas blasfemias, su obediencia
tre sus declarados ofensores. Y finalmen-
su ardiente charidad, y amor infinito en
edio de aquellos, y por aquellos que tan
valde, y contra toda razon le aborrecen.
pues por ti, y por tu amor ha tomado es-
lastimosa figura; mirale cõ devocion, imi-
e en lo que pudieren tus obras: *Inspice,*
fac secundum exemplar, quod tibi mõs-
atum est.

A estas convincentes tan eficazes razo-
s del Padre Eterno dichas al corazon de

los

los Nobles, y piadosos animos, pueden re-
ponder con toda humildad, y rendimien
confiado. *O Padre amoroso de mi Señ*
Iesu-Christo con licencia que nos aveis d
do de que à boca llena os llamemos Padr
os decimos: Benigno Padre Ecce Hom
veis aqui à vuestro Hijo por mis pecado
tan lastimado, y herido. Ecce Homo, *v*
me mandais que le mire para que me com
padesca de sus dolores, y penas, pues yo
suplico q̃ le mireis para que os compade
cais de mi. Vos me mandais que le mire pa
ra que le imite, yo os pido que le mireis pa
ra que su vista os mueva à que me deis gra
cia para imitarle. O Padre Eterno à qu
todos os hemos ofendido, y yo muy en parti
cular con mis gravissimas culpas: Ecc
Homo, *mirad à este Hombre Dios con ta*
tas heridas para quitar las heridas qu
nuestras culpas hizieron en nuestras al
mas, para que su vista nos alcance de vo
el perdon de todas ellas. O Padre de mise
ricordia Ecce Homo, *ves aqui el Hombr*
que dentro de su corazon tiene à todos lo
hombres, y que ofrece su vida por todos; n
põgais en mi solo los ojos, sino os suplico lo
pongais tambien en este Hombre, para qu
co

su vista os aplaqueis, y lo que yo no me-co por mis culpas os digneis otorgarme-or sus meritos.

Estas compendiosas palabras del *Ecce mo* entiende, oyelas tambien, y juzga al-Christiana que te las dice el mismo Se-r lastimado, y que te habla al coraçon de uesta suerte: *Vesme aqui hombre* que sié-Hijo de Dios igual en todo à mi Eterno dre vine a el mundo por tu causa, y estu-en el mundo pobre. Por tu causa padeci rsecuciones del mundo. Por ti fuy preso, ado, presentado ignominiosamente en va-s Tribunales, acusado de testigos falsos, ofeteado, escarnecido, escupido y repro-do de los Iudios, crucificado, y muerto tre dos ladrones. Por tantos beneficios no pido que padescas tan atrozes tormentos mo padeci por ti: como tu Dios, y como Padre que tanto te ama, vna cosa sola te doque no me provoques à venganza con s culpas, que no me crucifiques de nuevo n tus pecados. Mira en mi como en espe-cristalino el mal intolerable, y los males e merece, y trae consigo la culpa, y ten-as animo para bolver a pecar? y para ofē-r a mi Eterno Padre de nuevo, mirando-

me

me tan deſpedazado por los pecados en qu
tantas vezes has caido? Haſta quando ha
de perſeguir à tu Redemptor? Haſta quand
has de derramar ſu ſangre? Haſta quand
has de prevenir inſtrumentos crueles par
azotarle? Haſta quando lo has de corona
de eſpinas? Y haſta quando lo has de conde
nar à muerte? *Ecce Homo.* Veſme aqui hō
bre tan laſtimado, y deſpedaçado por ti
Acabenſe ya tus pecados, acabenſe ya la
culpas, y acabenſe las ofenſas que has he
cho a mi Eterno Padre.

A eſtas amoroſas palabras, y reconven
ciones de Chriſto Señor Nueſtro, y del San
to *Ecce Homo* que puede reſponder el hō
bre? ſino lleno de confuſion, y verguenz
decirle afectuoſamente, y con animo cōtri
to: Conoſco Señor mi ingratitud, y qua
mal he correſpondido à tus beneficios, y fa
vores, y a tu Eterno Padre. Pero tābien ſe
ſi te diere todo lo que ſoy, lo que tengo,
puedo tener, todo es nada en comparacio
del menor beneficio que de tu mano he re
cebido. Con todo eſtoy en conocimiento,
ſi en eſte inſtante todos los atomos del So
ſe convirtieran en lenguas para alabarte po
mi, en manos para ſervirte por mi, y en co
ra

zones para amar tu bondad infinita todo
era nada cotejado con los beneficios que
tu mano liberalissima he recebido. A de-
as que no te puedo ofrecer cosa de mi par-
que no te deba, y sea tuya por muchos
ulos.

Pero ya que es tanta tu bondad, y mise-
ordia para conmigo que admites lo que
ofresco como si no fuera tuyo sino mio, te
y desde luego mi cuerpo, mi alma mis
erzas, y todo quanto hiziere en tiempo,
en la eternidad, mis pensamientos, mis
labras, mis obras, los sucessos prosperos,
s adversos, y es mi animo, y voluntad en-
minarlos todos à ti Jesus mio, y hazerlos
dos por ti mi Jesus, porque todos son, y
enen de ti Jesus, y quiero que paren todos
Iesus Mas vna cosa sola te pido Salvador,
Redemptor mio por la qual sobre los be-
ficios recebidos estarè sumamente bene-
iado, agradecido, y pido à los Angeles, y
odas las criaturas concurran de su parte
mi agradecimiento, y lo que afectuosa-
ente te suplico, que de tu mano me pongas
la presencia de tu Eterno Padre, y con el
nor que me tienes le digas solas aquestas
labras: *Veis aqui Padre mio à este hom-*
bre

bre por el qual Yo que soy vuestro Hijo m
hize Hombre:

§. XXXVII.

Ponderanse las palabras de Pilatos
nullam invenio in eo causam.

QVien tuviera la eloquencia, fervor, y
espiritu del Apostol S. Pablo para da
à nuestro Hombre Dios, y à nuestro
amantissimo Iesus las gracias por su inocen
cia, y santidad tan notoria que aun vn Iue
iniquissimo la confiessa; *Nullam invenio i*
eo causam aviendo examinado testigos in
numerables que se han presentado contr
este inocentissimo Reo a quien sus enemi
gos piden para la muerte, y aviendo visto
los processos de la causa con toda solicitud
y vigilancia, y los autos, y meritos para qu
sea sentenciado a muerte halla, y juzga en
su conciencia que no ay razon, motivo, n
causa para sentenciarlo à muerte.

Alma devota que llegas a visitar este Al
tar, y traes a la memoria aquesse fallo de Pi
latos; yo te pido que entrando en la consi
deracion medites estas palabras: *Nullam i*
venio in eo causam, no hallo causa alguna

Y

o dudo te ocuparà la cõfusion,y vergue-
or vna parte, y por otra el gravissimo do-
que debes tener quando pienses aver ofẽ-
o à Jesus tantas vezes, y sin causa para
o: *Nullam invenio in eo causam*, tu has
o el que le coronaste de espinas penetran-
, el que le azotaste cruelissimamente, que
uerza de tus culpas, y pecados derra-
ste su preciosissima sangre, y de todo es-
Nullam in te invenio causam, no hallo
ti razon, ni causa para ello.
Quantas vezes en el silencio de tu cora-
n quando quieres cometer alguna culpa
à clamando tu conciencia *Nullam inve-
in eo causam*, no hallo causa, ni ay razõ
a essa ofensa, para esse pecado, y para es-
gravio que le hazes. Y ve discurriendo
ante de aqueste Señor todas las culpas q
abes has cometido, y hallaràs en ti *Nul-
n invenio causam*. Si el Señor te pregun-
con Job, porque me persigues? que le pô-
s responder, sino *Nullam invenio cau-
n*, no ay causa, no tengo razon para per-
uiros. Has nueva refleja, y piensa porque
ofendes? porque quebrantas sus Manda-
entos? porque desprecias sus consejos?
ra de nuevo para el arrepentimiento si
tenido alguna causa para ello? Y a

Ya conoces que no ay causa, ni la pu
aver para ofender a Iesus, y q son infin
los motivos para no ofẽderle; otros, y tan
para amarle, y siendo esto assi apena
passa vn instante, vn momento en que n
ofendas gravissimamente, y apenas a
momento, ò instante en que lo ames co
debes. Haziendo esta refleja buelve
ojos, y la meditacion a Iesus, y pregunta
*que causa ha tenido para amarte con ta
empeño?* y veras que teniendo infinitas ca
sas para aniquilarte, y tomar venganza
las injurias que le has hecho te ha conser
do la vida, y te ha concedido remission
aquessas culpas; veras quantas vezes has
tendido tus manos para herirle con tus
radas obras, y que Iesus ha estendido
manos, y te ha dado la mano para levanta
te quando mas caido estabas.

*Que causa hallasteis Iesus de mi cor
zon para obrar tantos prodigios en m
porque despues de tantas injurias, tant
maldades, y pecados como contra vos
hecho estais con todo desseando, y quereis
yo me salve, pero aunque no me deis re
puesta à lo que os digo; vuestro Propheta
el Psalmo 17. me lo dice claramente: Sa*

me fecit, quoniam voluit me, *la ra-*
vnica, el motivo, y causa de la salva-
de mi alma se refunde toda en el amor
luntad que vos piadosissimo Padre me
is. Amo. Adoro. Venero aquesta vues-
santissima volũtad con la qual dejando
nitos, q̃ os pudieran corresponder agra-
idos me escogisteis à mi, aun conociẽ-
a summa ingratitud conque avia yo de
responder à vuestras extraordinarias
zas. Y pues determinasteis escogerme,
que me quisisteis tan de valde, hagase
stra voluntad, y salvese mi alma porq̃
lo quereis, y debayo este tan singular
eficio à tan singular amor.

Repetidas vezes se ha dicho q̃ este Altar
Santo *Ecce Homo* se hizo a contem-
cion de la Santissima Virgen de los Do-
es, para amparo de todo este Reyno, pa-
que el Señor por los ruegos piadosissimos
su Sãtissima Madre nos defienda de ene-
gos que por tantos lados nos amenazan,
del mayor enemigo que es el pecado mor-
l. Para que las benditas Animas de Pur-
torio sean libres de las gravissimas penas
ue padecen, y los agonizantes passen de
questa vida en gracia de Dios. ya vimos

 al

al principio como el Señor desde la
agonizante està tan vigilante, y solici
la salud de nuestras almas, y q̃ por su
ritos infinitos consigamos vna buena, y
ta muerte. Pues estando ya de partida
su Eterno Padre con afectuosos cariño
encomẽdò, y puso el cuydado de nuestr
en el amor de su Madre encomendando
vigilancia, y maternal afecto nos mirase
mo à hijos: *Mulier ecce filius tuus*, y à
sotros en la Persona de su amado Discip
Juan nos advierte q̃ la miremos como a
tuosissima Madre: *Ecce Mater tua*.

A fuerza de los agudissimos dolores
padecio la Señora al pie de la Cruz de su
nizante Jesus nos concibio en las entra
de su piedad, y misericordia hijos de sus
lores, por la recomendacion de su Hijo: y
empeño con que ha mirado las causas de
hijos los devotos de sus Dolores; ay much
simo escrito, y en otras partes se han refe
do algunos favores para aliento de nues
tibiesa à servirla como à Madre.

Pero ya que vna de las advocaciones
este Altar es que su preciosissimo Hijo n
libre por intercesion de la Virgen Santissi
de los Dolores de los enemigos q̃ nos am

na

n. Para consuelo, y confiāça de nuestras
cas pondrè, aunque brevissimamente el
biên singular que se refière en la tercera
del Año Virgineo. Que molestada del
un enemigo vna sierva del Señor muy
ta de los Dolores de su Santissima Ma-
á piadosa Señora cogiendo su Espada
a en las manos hizo tal destroço en el
nigo que no solo la defendio de su orgu-
pero lo auyentò de su presencia para que
a molestase jamas. A vista de aqueste
iplar, y de esta singular defensa; como
an temer enemigos los que fueren ver-
ramente devotos de la Santissima Seño-
los Dolores, y con instancia le pidieren
presente, y oferta de sus afectos, y co-
nes à la humildad, y paciencia de Chris-
eñor Nuestro en el ternissimo passo del
o *Ecce Homo*? y mas quando por este
e dice todos los dias del año à las nueve
a mañana vna Missa en el Altar del San-
cce Homo de esta Iglesia por todo lo q
eva dicho por vna buena, y santa muerte
muy en particular por los que
assisten à ella.

* * * * * * * * *

§ XXXVIII.
Quan eficaz sea la devocion de Nuestr[a Se-] ñora de los Dolores para librar de [los] enemigos.

EL año de 1423. en Colonia el Illust[rissi-]mo Señor Theodorico, Arçobispo [Co-]loniense, quando los Hussitanos intent[aban] acabar aquellas Provincias, y exting[uir el] nombre Christiano, oprimidos los Colo[nien-]ses de su poder determinò erigir vna Con[gre-]gacion de los Dolores, y que se alistassen [los] vezinos por Congregantes, para que ce[sas-]sen todos los disturbios, y se restituye[ssen] los suyos à su antigua tranquilidad, lo [qual] se executò, y con tan feliz sucesso, qu[e ar-]mados estos con el patrocinio de la Vi[rgen] de los Dolores, vencieron fuera de la ex[pec-]tacion humana, a los rebeldes Hereje[s, y] quedaron no solo en paz, libres de los [peli-]gros grandes, que les amenazaban, pero [con] la alegria, y gozo de triunfantes de an[po-]deroso enemigo, sin otras armas, que las [del] Patrocinio de la Santissima Virgen de [los] Dolores.

Documentado el Serenissimo Elec[tor] del Imperio Ferdinando, no yà de las n[...]

c[...]

de Anales antiguos de otras Provincias, con la experiencia de los admirables los de la misma Colonia, con la Con-acion, y memoria de los Dolores de la issima Virgen; en dicha Colonia el año 633. quando los Suecos governados de tabo Adolfo terrible enemigo de la Igle-onvocò pueblos, Principes, y Señores, i con sumo poder passado el Danubio, el ro, el Bisurgo, el Alvis, y el Rin, destru-do quanto encontraba; escrivio vna car-astoral exhortando à todos, se encomen-en muy deveras à nuestra Señora de los ores, y que procurassen luego renovar la ngregacion antigua de los Dolores, que io de 1423. se avia erigido en semejante eto, para alcanzar victoria de sus enemi-, y seguridad en su patria. Pues ya se te-experiencia, que quando faltaban todos humanos medios, este era el vnico, y efi-ssimo para triumphar de los enemigos. ego el mismo Ferdinando con los Princi-superiores, y todo el pueblo empezaron novar el fervor de la Congregacion de la rgen de los Dolores, de que se siguiò, que re tantas ruinas, y fatalidades, como las nas Provincias avian experimentado, y

que

que infaliblemente amenazaban ya à C
nia, y à los ſuyos;con el amparo de la S.
ſima Virgen de los Dolores ſe preſervò
brò de los aſſaitos de tan fieros, y pode
enemigos.

§. XXXIX.

Se ponen algunos puntos particulares
ca de el miſterio de la Huida à Egipt

AVnque en el paragrapho 22. ſe dix
vemente algo de lo que padecieron
tres Celeſtiales Peregrinos en el viaje p
ſo à Egipto; conſiderando de eſpacio lo
el Iluſtriſſimo Señor D. Federico Fornero
ce, que deſpues de aver efectuado Iudas
quiſſimamente la venta de nueſtro Salvad
conociendo la Santiſſima Virgen en los ſe
blantes triſtes, aſſi de los Apoſtoles como
las Matronas Iluſtres que le aſſiſtian; aver
vedad, y grande cerca de la Perſona de
Hijo; y como ninguno aunque pregunta
de la Señora, tuvieſſe animo de manifeſta
lo que ya era publico en Jeruſalen, entra
doſe la deſconſolada Madre à preſencia
ſu Hijo, y pueſta de rodillas le pidio por
amor q le tenia de Madre, y por los trabaj

passado en el viage de Nazareth a Egip
su huida le dixese lo q̃ passaba, y en q̃
o estaba la disposicion de su Persona,
.o demas de este coloquio de la Santis-
Virgen de los Dolores con su Hijo està
ato en el libro de la Espada aguda, ra-
porque aqui no se repite.
ero considerando de espacio las suplicas
Señora, y que no hizo mension de los
s muchos, y penosos trabajos que avia
ecido, y la hizo tan expressa de los de
viage; se discurre debieron de ser bien sin
res, pues por ellos pide à su preciosissi-
Hijo le otorgue la peticion de la noticia
dessea. Y assi este paragrafo vltimo des-
s de la explicacion de los passos de los
eros servirà de referir lo que muchos
hores, y muy en particular entre todos
eraphico Doctor S. Juan Eustachio Bue-
ẽtura refiere en el tom. 2. de sus Opuscu-
cap. 12. de las Meditaciones de la vida
Christo Señor Nuestro. Con advertencia,
no solo lo discurrido, pero aun casi to-
las palabras son del Seraphico Doctor,
e los demas Authores.
Refiere el Evangelista S. Matheo en el
pitulo segundo que estando el Niño Dios,
su

fu Santiſſima Madre y el Glorioſo Pat
cha S, Joſeph deſcançando ſe le apareci
Angel al Patriarcha Santo, y en ſueñ
hablò diciendo: que luego diſpuſieſſe ſu
je llevando a el Niño Divino, y a la Sacra
ſima Virgen ſu Madre à Egipto, porque
rodes trataba con veras, y con empeño
tar la vida à Ieſus.

Apenas tuvo noticia de el Cielo el v
lante Patriarcha; quando ſin detencion
demora trata de poner en execucion el p
cepto ſignificado por el Angel. Aviſa
la diſpoſicion divina a ſu Santiſſima E
ſa deſpertandola del apacible ſueño en
eſtaba deſcançando; oyò la Señora de la
ca de Ioſeph la triſtiſſima nueva de la per
cuſion de Herodes, y animo, y reſolucion
quitar la vida al Niño Dios, ſe eſtreme
de ſuerte, y ſe le commovieron las mater
les entrañas de triſteça profunda, y ſentim
to viviſſimo como nunca haſta entõces a
experimentado dolor tan ſenſible, y tan ag
do. Y como tan puntual a la obediencia
Cielo, y tan vigilante, ſolicita, y cuydad
ſa de la ſalud del Hijo querido de ſus entr
ñas determinò ponerſe luego en camino. E
taba repoſando Ieſus, y al cojerlo en braz

P

llevarlo le dispertò; y como el Niño
s se vistio denuestra humana naturale-
y tomò todas las pensiones de ella, y las
a puericia, è infancia; sintio le dispertasen
ra tan incomoda como las doce de la no-
, y empeçò a hazer pucheros tiernos, y
ar traspasando con sus lagrimitas el co-
on afligido de su Madre por el conjunto
oenas que de repente le atravesaron el al-
con aquella nueva del Cielo, de ir huyẽ-
el Hijo de Dios de el furor, y saña de vn
mbre: y los innumerables trabajos q̃ avia
padecer su Hijo en aquel incomodo viaje.
oraba sin cõsuelo, y cogiendo la prenda de
corazon en sus brazos salieron à su viaje à
media noche obscura, con mil cuydados,
sobresaltos a qualquier movimiento, ò
ido q̃ percebian temiendo si iban en busca
ya, ò si ya, ya caian en manos de los q̃ soli-
tos buscaban al Niño para quitarle la vida.
El viaje se emprendio sin la menor prevẽ-
õ, pues no tenian para el matalotaje si quie-
vn bocado de pan. El camino era por el de-
erto donde apenas avia muy rara casa, ò
guna chosa pequeña donde poder parar, en
artes era aspero; pedregoso, y lomas del
edregal, iba por el apie, y fatigado por
su

ſu edad el Glorioſo Patriarcha S. Joſeph
y quanto padecio por camino tan aſpero,t
doblado por eſpacio de ſetenta, ù ochen
dias, como dice S. Buenaventura ya citad
Y quanto padeceria la Santiſſima Virg
tierna, delicada, que quando mas tendria
catorze à quinze años con los baibenes q
por el camino tan incomodo daria el jume
tillo en que iba, y de eſtos participaba
poco el Niño que en ſus virginales brazos l
vaba. En partes el camino era vn boſque t
eſpeſo que parecia noche obſcura, en otr
tan patente a los rayos del Sol que ſus b
chornos les quemaba, à tiempos eran tan r
cios los vracanes que no ſolo les impedia
caminar, pero aun parecia lebantaba del ſu
lo al Glorioſo S. Ioſeph, y al manſo jument
llo en que caminaba là Santiſſima Virgen d
los Dolores con ſu querido Ieſus. A eſta in
decible incomodidad ſe llegaba otra, no me
nor de el muchiſſimo polbo, y tierra que e
ayre llevaba al roſtro, y á los ojos de eſto
tres Santos Peregrinos.

En aquellas partes ſon muy continuas la
lluvias, y las nieves, con que no pocas veze
ſucedia caer gran golpe de nieve ſobre lo
tales caminantes, y el alivio de tanta incomo
di

ad solia ser vn recio dilatado aguazero, q̃
aba el corto abrigo de sus delicados cuer
y llegaba a mojar las carnes de Jesus, de
ria, y de Joseph; llegaban algun paraje
a descançar de la penalidad de el camino
descã ço q̃ encontraban era la falta de to
o necessario sin tener el Patriarcha Santo
uiera vn bocado de pan con que sustentar
querida, y venerada Esposa Madre de el
o de Dios. y no pocas vezes sucedia con-
uarse las nieves, y proseguir las aguas. Y
antas vezes acaecenia entrar las nieves, y
aguas por la garganta, y pecho de la Sa-
tissima Virgen, y salir por los brazos, y
manos.

Almas devotas, Matronas piadosas que
sobra tienen los regalos en las despensas,
n vestidos, y galas en las arcas: los coches,
teras para los caminos con todo regalo, y
scanço, Considerad la hambre, la desnu-
s, el sumo trabajo, y la incomodidad sin
ual de aquestos tres caminantes fugitivos;
mirad con que podreis aliviar tantas penas
rabajos? Iban Maria, y Ioseph con sobre-
to continuo de no caer en manos de los
inistros de Herodes, y al movimiento de
da vna de las ojas el temor le reselaba que
fues-

fuessen los perseguidores de Jesus, y los q
querian quitarle la vida, con que el ayre q
movia alguna ligera oja era penetrante d
do que à Maria, y à Joseph traspasaba los
razones. Y porque tuviessen por todos la
que padecer por el hombre, y que ofre
mas al Padre Eterno no les faltò el rezelo
caer en manos de salteadores, y es tradici
que les salio vna quadrilla de vandoleros
la qual iba Dimas que mirò con tanto resp
to à aquestos tres caminantes que no perm
tiò tuviessen los demas el menor descomec
miento, ni les hiziessen la mas ligera mole
tia; afecto que el Señor, y la Santissima V
gen le pagaron de contado en el Calvari
interponiendo la Señora al pie de la Cruz s
ruegos por el, y prometiendole el Salvad
de los hombres agonizante la possession
su Reyno con el *Hodie mecum eris in P*
radiso.

De aquesta suerte llegaron à Egipto de
terrados de su Patria Jesus, Maria, y Josep
forasteros, y sin tener comunicacion con a
guno de los moradores, y vezinos de aqu
Reyno; dirigieron su camino à la Ciudad
Heliopolis Peregrinos se hallan en tierra aj
na, y sin aver quien se ofresca à recevirlos e

a∫a. Mira ∫i tienes animo de recevirlos
a tuya, y que ho∫pedaje puedes preve-
es para alivio, para de∫canço, y regalo de
dilatadas fatigas padecidas por tu cau∫a.

§. XL.

Pro∫igue la mi∫ma materia.

Vego que entrò Ie∫us en Egipto, como
lo tenia profetizado I∫aias cap. 19. caye-
n por tierra todos los Idolos que e∫taban
i adorados. Que en entrando Ie∫us en vna
ma caen luego los Idolos de las pa∫iones,
los vicios, y el amor proprio. Llegaron à
de∫tierro, y ∫e ho∫pedaron en alguna ca∫i-
corta, que alquilò el Santo Glorio∫o Io-
ph, la Santi∫∫ima Señora, y ∫u E∫po∫o. Con
trabajo per∫onal ganaban para ∫u parco, y
uy parco ∫u∫tento la Virgen Sacrati∫∫ima
lando, texiendo, y con la co∫tura de ∫us
anos; el Santo S. Io∫eph con el Arte fabril.
Haze aqui vn ∫ingular reparo el Zeraphi-
o Doctor, y es, que los vezinos de aquella
iudad no eran adivinos, ni tenian noticia
el exercicio de manos de la Señora, y ∫i no
egaban a ∫aberlo, no tendria obras para ∫u∫-
tent-

tentarſe de ſu trabajo. Pues como ſe publi
ria para que con eſſa inteligencia le dieſ
materia para el hilado, y texido, y las coſ
ras de que neceſſitaban, à eſto ſalia la Se
ra con ſu Eſpoſo, y el Niño Dios en ſus b
ẑos, y dejando ſu retiro con graviſſimo ſ
timiento llegaba à las puertas con ſu virgi
modeſtia, y con palabras muy preciſas
ba a entender ſu loable ocupacion, para q
dieſſen materia à ſu exercicio, y aſegura
aſſi el ſuſtẽto. Abre el Sãto la puerta al diſc
ſo, y lo pone patente para q̃ las almas dev
tas mediten, diſcurran, y conſideren eſ
paſſo con ternura, acompañando à la Sant
ſima Virgen por aquellas calles, y adelan
tãdoſe a tocar las puertas, y aviſar a los vez
nos que neceſſita materia del exercicio
ſus manos para ganar el ſuſtento.

Siendo ya de cinco años el Niño Ieſus i
por las obras que avia de hazer ſu Santiſſim
Madre (porque en caſa no avia otro mãda
dero) y acavadas las volvia, pidiendo de pa
te de ſu Madre la paga, y precio de ſu traba
jo. Conſidera, dice el Santo, con que ſenti
miento lo embiava la Santiſſima Virgen,
con que verguenza iva el modeſtiſſimo Ni
ño! y mas ſi como dice el Santo ſe encontra

b

con alguna muger indigesta, pleitista,
ydosa que le recebia con enfado, morti-
ba con palabras pesadas, y le despedia
despego, y con desprecio, sin pagar el
cio de la obra que las delicadas, y tiernas
nos de su Santissima Madre avia trabaja-
con todo cuydado, y sin dar la paga se
edaba con la obra. Y assi volvia el Niño
stoso por la mortificacion que avia pade-
o, y con palabras muy apacibles daba ra-
n a su Madre de que no traia la paga.
Como se dixo atriba, y lo dice tambien el
nto S. Buenaventura ya citado, considera
na devota, que como Niño padecia Iesus
gunas vezes hambre mostraba a su Madre
ntissima la necessidad que tenia de comer
guna cosa, pero era tanta la pobreça de sus
dres que ni aun vn vocadito de pan, ni vn
endrugito tenian que darle para que ma-
e la hambre, y siendo esta peticion vn cu-
illo de dolor que traspassaba de senti-
iento el corazon de Maria; le respondia cō
labras amorosissimas, y con afectos tier-
s de su corazon que le servian de regalado
ajar sasonado á fuerza del fuego del amor
vino de su Madre. Pero ya tenia cuydado
Señora de reservar vn vocadito de pan, y

quitarselo de la voca para quando lo pid
el Niño.

Era poco el tiempo que gastaban Ma
y Ioseph en el exercicio manual para el c
to sustento con que passaban. Porq lo r
del dia, y la mayor parte de la noche emp
ban en fervorosissima oracion, y assi co
agudeça de su ingenio, y piedad de su de
cion discurria en su meditacion nuestro S
to. Que si apenas con el trabajo de sus ma
avia para el sustento ordinario; siendo pr
las otras alajas, como cama, aunq esta n
ca la v aron Pero alguna sillita, mesa, alg
nos pocos platos, ò escudillas, y otras
mejantes alajas indispensables de dõd
como vendrian aquestas alajas para el v
y mas siendo tan circunspectos, y retira
Maria, y Ioseph, que sentirian la falta
lo necessario pagando este tributo à la sa
pobreza, por no molestar pidiendo pre
do a los vezinos.

Adelantò el Zeraphico Doctor mas e
discurso, y piadosa ternura de aquestas n
ditaciones devotas, y tu puedes acompa
a el Santo considerando lo que dice, que
mo esta familia era tan santa, tan exempl
tan recogica, tan bien vista de todos, y, t
an

ble à todos, que algunas Matronas Iluſ-
conociẽdo ſu pobreza les embiavan tal
vn vocadito de limoſna, y en alguna oca-
vna ſayita vieja, vn jubonſito vſado, y
chado, y aun remendado, y la Santiſſi-
Virgen lo recevia todo cõ ſingular agra-
miento, y con profunda humildad no
deñandoſe la Emperatriz de los Cielos,
eyna de los Angeles, y la digna Madre
Hijo del miſmo Dios de vſar aquellas
itas pobres, deſpreciadas, y deſecha-
de otras.
Vean las Matronas piadoſas à la Santiſſi-
Virgen tan pobre, tan neceſſitada, y con-
eren, con que le pueden ſocorrer, que qual
er coſa acompañada con el amor de ſu
tiſſimo Hijo la recive cõ guſto, y es muy
dable a ſus ojos. Y en eſte punto no ſe
ſe por alto conſiderar, que favores, y
rcedes conſeguiria la Señora con ſus rue-
s de ſu Hijo para aquellas Matronas pia-
ſas q̃ ſe compadecian de ſu pobreza y la
orrian con buen afecto, y con animo cha-
ativo. De creer es que tambien embiarian
guna camiſita, pañalitos, ò mantillita de li-
oſna para el Niño, y la recibiria tambien
n humildad la SS. Señora. O prodigio del

amor divino, y finezas para con el homb
que el Niño Dios, y la Madre del mismo D
estèn en tan estremada pobreza; que
necessario den al Niño vna camisita de
mosna, y á la Madre vn jubon, y saya de
chada para que cubran sus carnes! ò y qu
to debe la Redempcion del hombre à Ie
Maria, y Ioseph! y quan sensible es que d
pues de estos estremos hechos, y padecid
por la salvasion del hõbre, se condenen t
tos, y malogren tantas finezas de Iesus, M
ria, y Ioseph! Que qualquiera de estas en
Niño Dios bastaba para redempcion de in
nitos mundos.

§. XLI.

*Vuelven los tres Celestiales Caminan
del destierro de Egipto por disposicio
del Cielo.*

SAliò el Glorioso S. Ioseph, y llevò huy
do a Egipto a Iesus y a su Mad
llevòla por disposicion del Cielo: vuelve
su destierro avisado de vn Angel, que hab
dole en sueños le intimò se volviesse à la Ci
dad de Israel; pero esta vuelta no fue tan r
pētina, y oculta como como la de Nazare

gipto, porque ya no amenazaba à Iesus
rieſgo de la vida, y tambien porque como
ian recevido muchos beneficios de los ve-
nos de la Ciudad de Heliopolis, y ſe halla-
n obligados de ſu buena voluntad, y de-
oſtraciones piadoſas, eran muy cumplidos
rbaños, no con las politicas vanas, y mẽ-
oſas del mundo, ſino con la verdad llana,
radecimiento, y correſpondencia ingenua
mo quien regulaba ſus acciones por la vo-
ntad divina, à la qual deſagrada no poco
ingratitud, y olvido del beneficio.

Dio parte el Glorioſo S. Ioſeph à los ve-
nos de ſu partida, y viaje, dandoles tam-
en las gracias de los beneficios ꝗ de ellos
ia recevido. Y la Sãtiſſima Virgen por me-
o del Niño Ieſus embiò la miſma noticia à
s Señoras, y piadoſas Matronas, ꝗ con vo-
ntad, y cariño le avian aſſiſtido, y ſocorri-
o el tiempo de ſu deſtierro. Conſidera la
romptitud, y obediencia del Niño Dios en
xecutar lo que ſu Santa Madre le mandaba,
apacibilidad, la modeſtia y gracia con que
aria el recaudo de parte de la Sãtiſſima Vir-
en, y conſidera tambien como en todos eſ-
os viages, que hazia el Niño Ieſus iba deſ-
alçito, y ꝗ no pocas vezes ſe laſtimarian

 aque-

aquellos divinos pies tropezando en alg
piedra, que lastimandole, y hiriendole le
caria la sangre que anticipadamente em
zaba ya a derramar por los hombres, y
viendo à casa viendole assi la Sacratiss
Virgen, con que sentimiento, con que am
con que cariño le vendaria la llagita, y re
ñaria la sangre.

Como estaba tan bien mirada de to
aquella sagrada familia, el dia de la part
concurrieron los vezinos, y las Señora
acõpañar à JESUS, MARIA, Y JOSEP
los hombres con Ioseph, las Señoras con M
ria Santissima, llegando à las puertas d
Ciudad les dio las gracias Ioseph de aque
demonstracion de benevolẽcia, y les pidio
volviessẽ à sus casas. Mas como teniã noti
de la estremada pobreza de aquestos Cel
tiales Caminantes algunos de aquellos p
dosos Varones desseosos de socorrerles
mortificar a S. Ioseph; daban al Niño algun
dineros, y abriendo la mano los recebia so
rroseandosele el rostro. Y lo mismo hazi
las Matronas que iban acompañando à
Santissima Madre, recibialos el Divino N
ño mirandose como pobresito, y que aqu
socorro serviria à sus Padres para alguno

oſtos q́ avian de tener en tan dilatado
. Eſta pobreza, y deſmedidos trabajos
ſu niñez la avia dicho mucho antes
Propheta en el Pſalmo 87. *Pauper ſum
& in laboribus à iuventute mea.*
Eſte viage avia de ſer mas penoſo que la
ida a Egipto, porque ſu pobreza ſuma les
ciſaba à que volvieſſen a pie, pero diſcur-
l Santo, que alguno de aquellos devotos
zinos les daria vn jumentillo para q̃ en el
zieran ſu viage, como lo hizierõ deſde Na-
reth a Egipto. El alma devota en todo ca;
traiga a la memoria todas las incomodi-
des q̃ diximos de eſte camino de ſu aſpe-
za, deſtemple, aguas, nieves, y todo lo de-
as que queda ya referido.
Llegando al fin del Deſierto, dice el San-
, que ſe encontraron con el Celeſtial Pre-
rſor S. Iuan Bautiſta que ſiendo de tan
ernos años ſin tener culpa, ni pecado eſta-
a haziendo rigoroſiſſima penitencia. Que
ia tan feſtivo para el Niño Ieſus para ſu
Madre, para el Glorioſo S. Ioſeph, y de tan
xtraordinario jubilo para el Bautiſta que
niraba preſente, y ſin reboſo, ni debajo de
as cortinas candidas de las virginales entra
as de Maria, y veneraba al Niño Dios, Sal-

va-

vador, y Redemptor de los hombres; vn d
entero gozò el Bautista de los favores d
Cielo, y les ofrecio las yerbas crudas por r
galo, que eran su mantenimiento ordina
Pondera, y muy de espacio el regozi
con q Iesus le hablava, las caricias q la Sa
tissima Virgen le hazia, los cariños que
Santo Patriarcha S. Ioseph le mostraba,
pide al Señor te dè a entender lo que pas
en este hospedaje del Cielo, y te comuniqu
algo de tan estremados consuelos, y regoz
jos, que son los regozijos del alma. Dalas
Señor las debidas gracias por aver favore
do tan a manos llenas al Bautista el primer
que hizo vida heremitica, y el que abriò
camino, y facilitò la senda estrecha de la R
ligion, que hizo asperissima penitencia sin te
ner culpa alguna, que fue purissimo Virgen
Predicador Maximo, mas que Propheta,
gloriosissimo Martyr.

Quedose S. Iuan Bautista en el Desiert
prosiguiendo su rigorosissima penitencia,
el Señor S. Ioseph a quien vivian subordina
dos Iesus, y Maria passado el Jordan dirigi
su viaje à la casa de Santa Isabel donde fue
ron recebidos como venidos del Cielo co
jubilos, alborosos, y con accion de repetidis

si

as gracias al Señor q̃ les iva a favorecer
beneficios, y dones como suyos.
Haste presente à este devotissimo passo,
ra, y piensa à tus solas aquella casa hecha
Cielo, que Angeles! que de Cortesanos
celestiales estarian arrodillados en presen-
a de su Señor dandole rendidos agradeci-
ientos por lo q̃ avia padecido por el hõbre
ò tanto agrado de su Eterno Padre. Iesus,
Maria, y Ioseph no desplegariān los labios à
menor queja de tan indecibles trabajos, à
muchos loores, y alabãzas del Padre Eterno
or el viaje penoso, y demas incomodidades.
Supo alli el Glorioso S. Ioseph q̃ Arche-
ao hijo de Herodes governaba en Iudea te-
mio ir allà, y avisado del Angel se partiò à
Nazareth donde llegaron con toda felizidad
y concurrieron luego todos los parientes, y
conocidos dandose los vnos a los otros los
regozijados plazemes de ver restituidos à su
casa a Iesus, Maria, y Ioseph, y llenos de ju-
bilos divinos de la vuelta de aquella sagrada
familia. Hasta los doce años de su edad no
se dice cosa particular del Niño Iesus, lo que
se sabe es que estuvo subdito, y obediente a
Maria, y Ioseph, y passaron la vida con mu-
cha pobreza S. Iuan Evangelista era de cin-

co

co años con poca diferencia, y estaba al
con su Madre, trataba y conversaba con e
Niño Iesus. Murio de sesenta y siete año
despues de la Passion de Christo Señor nue
tro, y de noventa y ocho de edad, con
al tiempo de la muerte de Christo Señor N
tenia treinta y vn años, y nuestro Redemp-
tor treinta y tres con poca diferencia. Ponē-
se aquestas individuaciones tiernas, y pia-
dosas para materia de meditacion à las
almas devotas.

§. XLII.

Dase el methodo breve de los Exercicios de ayudar à los agonizantes, y se pone el Ofrecimiento de la Corona de Nuestra Señora, y de las cinco preciosas Llagas de Nuestro Redemptor.

COmo vno de los principales motivos de este Altar es solicitar buena muerte, para los agonizantes se ponen aqui las Oraciones del Ritual Romano, q̃ determina se les digan en aquella hora, y la razon q̃ moviò à aquesta disposicion.

Refiere Dionisio Cartusiano, en el tratado de los Novissimos (como escrive el Padre
Ma-

uel de Ortigas en el suyo Disposicion
vna buena, y santa muerte) Que hallā-
vn Pontifice (que segun dixo vn justi-
, se llamava Adriano) en el articulo de
uerte, mandò à vn Sacerdote que entrā-
n la agonia le dixera vn Padre nuestro,
Ave Maria, à la agonia que Christo
en el huerto, pidiendole, que por ella
rasse de la suya. Otro à la que tuvo al
r à vista de su Santissima Madre, &c.
o à la charidad que le movio à hazerse
re, y padecer todo esto, y que todo se
se en el. Hizolò assi el devoto Capellan
pues de muerto el Pontifice, se le apa-
resplandeciente, que iva al Cielo, y
ecido le dixo, que à la primera Ora-
freciò Christo al Padre su sudor, y
jas, con que le librò de las suyas. A la
da con lo que padeciò el Señor en su
auyentò como el Sol las tinieblas
pecados. A la tercera el mismo Iesu-
o le abriò el Cielo, y le recibiò en èl.
sto quedò esta devocion muy assenta-
nto que el Ritual Romano de Paulo V.
se digan tres oraciones q̃ señala para
ora de la muerte, y son como se

✠ siguen. ✠



PRIMERA ORACION.

Kyrie eleiſon, Chriſte eleiſon, Kyrie ele
Pater noſter, Ave Maria,

SEñor mio Jeſu Chriſto, ruegote hu
mente ſeas ſervido de preſentar à tu e
no Padre aquella Oracion, que hiziſte e
huerto cõ la agonia, que tuviſte ſudando
tas de ſangre, que corrian haſta la tierra
tra todos los pecados, y negligencias,
eſte tu ſiervo (N.) ha cometido en toda ſ
da. Libra Señor ſu alma en eſta hora d
penas, y anguſtias que padece, y juſtan
te teme por ſus pecados. Amen.

SEGVNDA ORACION.

ie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.
Pater noster, Ave Maria.

ẽñor mio Jesu Christo, que te dignaste
le morir por nosotros en la Cruz, te ro-
nos humilmente que seas servido de pre-
ar à tu Eterno Padre todas las amargu-
y tormentos que padeciste en la Cruz y
cipalmente en aquella hora quando tu
issima alma saliò de tu sagrado cuerpo,
el alma deste tu siervo (N) Librale Se-
de todas las penas, que merece por sus
pecados, y negligencias. Amen.

TERCERA ORACION.

rie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison
Pater noster, Ave Maria.

Eñor mio Jesu Christo, que dixiste por
boca de tu Propheta: *Yo te amè con ch a-*
ad perpetua, y assi te traje à mi, tenien-
misericordia de ti. Ruegote humilmen-
frescas a tu Eterno Padre aquella infini-
haridad, por la qual te hiziste hombre,
ando del Cielo à la tierra para padecer
erte con tantos tormentos en satisfacion
de

de todos los pecados, y negligencias de e
tu ſiervo (N.) Salva Señor ſu alma en e
hora de ſu muerte, abrele las puertas de
Parayſo, y que en compañia de tus eſco
dos goze de ti, que vives, y reynas con el P
dre, y con el Eſpiritu Santo. Amen.

Señor mio Jeſu-Criſto, que nos redim
te con tu ſangre precioſa, eſtampa tus ſant
ſimas llagas en el alma deſte tu ſiervo, co
tra los dolores, y penas que merece por ſ
pecados, haſla participante de tu ſanta E
carnacion, Paſſion, Reſurreccion, y Aſce
ſion, y de todos los miſterios, y Sacrame
tos, haſla participante de todas las oraci
nes, ſufragios, gozos, meritos, y gracias
todos tus eſcogidos, para que aſſi pueda ſ
guramente parecer en tu preſencia, y goz
eternamente en la gloria. Amen.

OFR

FRECIMIENTO DE LA CORONA DE LOS SIETE DOLORES

PRIMER DOLOR.

Padre nueſtro, Ave Maria.

O Virgen Santiſſima, yo te adoro, venero, y ofreſco eſte Padre nueſtro, y diez ...e Marias, en honra del Dolor que pade...es en compañia de tu Eſpoſo Ioſeph, por ...iſte nueva, que te diò el Santo Simeon, ...o mucho que avia de padecer tu precio...no Hijo, y por èl te ruego me alcances ...ladero Dolor de mis pecados, para que ...l dia del juyzio no oyga la triſte nueva de mi condenacion. Amen.

SEGUNDO DOLOR.

Padre nueſtro, Ave Maria

O Virgen Santiſſima, yo te adoro, venero, y ofreſco eſte Padre nueſtro y diez ...Marias, en honra de la fortaleza con q̃

ſu

ſufriſte la perſecucion de Herodes, y la p
ciencia cõ que toleraſte las incomodidad
del camino, te pido me alcanzes fortalez
y conformidad con la voluntad de Dios
mis trabajos. Amen.

TERCER DOLOR.

Padre nueſtro, Ave Maria.

O Virgen Santiſſima, yo te adoro, ver
ro, y ofreſco eſte Padre nueſtro, y di
Ave Marias, en honra del Dolor con q
buſcavas en compañia de tu Eſpoſo San
ſeph al Niño Ieſus perdido. Te pido por e
Dolor, no me pierda yo en la pregrinaci
deſta vida. Amen.

QVARTO DOLOR.

Padre nueſtro, Ave Matia.

O Virgen Santiſſima, yo te adoro, ver
ro, y ofreſco eſte Padre nueſtro, y di
Ave Marias, en honra del Dolor vehem
tiſſimo que padeciſtes quando viſte deſ
dar, y azotar tan cruelmenre à ſu Santiſſi
Hijo. Yo te pido me alcances que yo v
tan ajuſtado, que no me caſtigue deſpues

muerte la Divina Iuſticia. Y que no caſ-
le eſte Reyno con el azote de los enemi-
s, que por tantas partes nos combaten.
Amen.

QVINTO DOLOR.
Padre nueſtro, Ave Maria.

O Virgen Santiſſima, yo te adoro, vene-
ro, y ofreſco eſte Padre nueſtro, y diez
e Marias, en honra del cuchillo de Dolor
traſpaſsò tu alma inocentiſſima, quando
e poner los clavos en las manos, y pies
tu precioſiſſimo Hijo. Y quando oyſtes
golpes con que ſe los clavaron en la Cruz
te pido me alcances dolor verdadero de
malas obras, y errados paſſos por el ca-
no de la perdicion, y que ya camine por
enda eſtrecha de los Mandamientos de
Dios. Amen.

SEXTO DOLOR.
Padre nueſtro, Ave Maria.

O Virgen Santiſſima, yo te adoro, vene-
ro, y ofreſco eſte Padre nueſtro, y diez
Ave

Ave Marias en honra del Dolor grandissi
que tuviste quando bajando à tu Hijo de
Cruz lo recibiste en tu regazo, y mira
muy de cerca las heridas de su santissi
cuerpo. Yo te pido mires las heridas m
tales, que el pecado ha hecho en mi alma
me alcances sane de todas ellas con sal
muy perfecta hasta la muerte. Amen.

SEPTIMO DOLOR.

Padre nuestro, Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, ver
nero, y ofresco este Padre nuestro
diez Ave Marias en honra del Dolor gra
dissimo que tuviste quando entregaste
cuerpo de tu Santissimo Hijo al sepulch
Yo te suplico humilmente intercedas con
preciosissimo Hijo, que mi alma no e
muerta por el pecado, ni sea sepulta
en la horrible sepultura del Infierno. Y p
estos siete Dolores te pido alcances de
misericordia la conversion de los Infiel
reduccion de los Hereges, que ayudes à
lir de pecado á los que estan en èl, y à l
agonizantes para que passen desta vida
gracia de Dios. Amen.

FO

FORMVLA DE REZAR
LA CORONA
LAS CINCO LLAGAS DE
. Señor Jesu Christo con devocion, y provecho.

STA Corona se compone de cinco partes, y en
cada vna dellas se reza cinco vezes el *Pater nos-*
ter. Cada parte se remata con vna medalla, en
e reza vna *Ave Maria*, que todas juntas hazen
Ave Marias, para que considerando los Do-
del Hijo, no se olviden de los de su Madre. Y si
e sacar mucho fruto deste breve pero vtil exer-
, medite con atencion cada llaga, y despues ha-
s offrecimientos siguientes, en los quales haze
y corresponde el sentimiento de Christo al Do-
e la Santissima Virgen.

A la llaga del pie izquierdo.

ñor mio Jesu Christo, yo adoro la santissima
aga de vuestro pie izquierdo, os doy muchas
ias por el Dolor, que padecistis, con tanta cha-
l, y amor, siento vuestras penas, y los excessivos
ores de vuestra Santissima Madre, os suplico, me
cedais el perdon de todos mis pecados, de los
es me pesa sobre todo pesar, por ser ofensas
tras. O bondad infinita! ya no quiero mas pe-

 car.

car. Convertid, Señor, à todos los pecadores á vos, dadles à conocer la fealdad, y malicia de el peca[do] mortal. Amen.

A la llaga del Pie derecho.

SEñor mio Jesu Christo, adoro la Santissima ll[a]ga de vuestro Pie derecho, os doy gracias por [el] dolor que en ella sentistis, con tãta charidad, y am[or] compadezcome de vuestras penas, y del grave Ma[r]tyrio de vuestra Santissima Madre, y os suplico, q[ue] por ellas me concedais fortaleza en todas las tent[a]ciones, y perfecta obediencia, y conformidad c[on] la voluntad Divina. Consolad buen Jesus à tod[os] los pobres affligidos, y perseguidos. Governad, Justissimo Juez! á todos aquellos que se emplean [en] bien de las almas, assi entre los fieles como entre l[os] infieles. Amen.

A la llaga de la Mano izquierda.

SEñor mio Jesu Christo, adoro la Santissima ll[a]ga de vuestra mano izquierda, os doy gracias p[or] el dolor que en ella sufristis, con tanta charidad, [y amor, siento] vuestros Dolores, y los de vuestra Santissima M[a]dre, y por ellos os ruego, me concedais pacienc[ia] en todas las adversidades desta vida, y os offrezco to[dos] mis trabajos, assi interiores como exteriores, [en] satisfacion de mis pecados, por los quales tantas v[e]zes he merecido el Infierno. Os ruego por todos m[is] enemigos, à los quales perdono con todo mi cor[açon]

dad paciencia, y ſalud à los enfermos, aliviad à
os los agonizantes con aſſiſtencia de vueſtra gra-
para que no perezcan. Amen.

A la llaga de la Mano derecha.

ñor mio Jeſu Chriſto, adoro la Santiſſima lla-
a de vueſtra Mano derecha, os agradezco el do-
que en ella ſufriſtis con tanto amor, y charidad;
padezcome de vueſtras penas, y de las de vueſ-
Santiſſima Madre, y por ellas os ſuplico, me cõ-
ais vna firme, y determinada voluntad de buſcar
eterna ſalvacion, y perſeverancia final en la gra-
para aſegurar el gozo, que vos me aveis alcan-
o con vueſtra Santiſſima Sangre. Dad buen Jeſus
dadero deſcanſo à las almas del Purgatorio, per-
onad mas las almas ſantas, y á vos agradables, q̃
en en eſte mundo, y que ſe exercitan en eſta devo-
on. Amen.

A la llaga del Santiſſimo Coſtado.

Eñor mio Jeſu Chriſto, adoro la Santiſſima llaga
de vueſtro coſtado, os doy gracias por las mueſ-
s de tan entrañable amor, que me aveis dado, a-
iendome vueſtro encendido Coraçon; compadez-
me de vueſtra afrenta, y del Dolor de vueſtra San-
ſima Madre, y por ſu interceſſion os ruego, me
cedais vueſtro puro, y ſanto amor, y perfecta cha-
dad, para que amandoos, Dios mio, ſobre todas
s coſas, y á ellas por vos, merezca eſta alma, por

mas indigna, y miserable que sea, aspirar, y ser cogida en vuestro dulcissimo Coraçon.

Assistid mi buen Jesus à la Santa Iglesia Esp vuestra al Summo Pontifice, y à todos los Princi Ecclesiasticos, y seculares; vnidlos à todos en el v culo de la Divina voluntad à los Hereges, Scism ticos, è Infieles, alumbradlos, para que conozc adoren, y amen vuestra sola, y eterna verdad.

✠ Amen. ✠

ACTO DE CONTRICION DE VN *Alma arrepentida.*

Estrivillo. Llorad ojos, llorad; pues como Reo Assistis de vuestra Alma en el entierro.

QVantos dias he vivido,
sin vivir. O que tormento!
esto es vivir sin Dios?
esto es vivir? Ya espiro sin remedio
Sin mi vida vivi,
que locura! viviendo,
dexe robar mi vida
de vn infame sacrilego desseo.
Morì mi Dios, morí,
desde que el devaneo
me disfrazò la muerte
de vida en sombras, de salud en velos.
Dejete por dejarte,
que otro motivo cuerdo,

para haverte dejado,
ni lo tuve, ni es facil detenello.
En ti, mi bien tenia,
y por ſaber, que es verlo
perdido:me arreſguè,
á començar ſin ti, á vivir muriendo.
Quiſe loco juntar
tan contrarios extremos
como ſon tu, y la culpa,
la pureça mayor, y el mayor cieno.
O pecado! que abſurdos
haces fingir à vn necio!
Dios, y culpa! quimeras
ſe reputaran por menor portento.
Por agraviarte, amor
impoſibles emprendo,
y que por reſtaurarte
no me levante vn punto de los ſuelos.
No me admira mi error:
me admira ſi el inmenſo
amor, con que permites
cõtra ti miſmo aſſumptos tã opueſtos.
Que por mi ceguedad
lo intentè, yo: no es nuevo,
que á mas deſproporciones
ſe azora de vn perdido el deſenfreno.
Mas que tu lo permitas!
que lo eſtés tu viendo!
y que no me confundas
ſi quiera, porque ſirva de eſcarmiẽto.
Que viſte en mi: mi Dios?

para

para que con empeño
te compitas piadoso:
siendo para otros muchos justiciero.
Ya te perdi: y assi,
que me dejes meresco,
que quien te dejò ingrato
justamente de ti merece el dejo.
A Dios perdi, y con el
perdi: ai dolor! ai Cielos!
perdi: mas no se que
porq̃ me ha enagenado el sentimiento
Morí: esto es verdad,
O! si como lo veo
estando ya difunto;
lo huviera antes mirado con mas seso
O! buelvo á decir, O!
si como sin ti muero
por ti, Jesvs muriera
si quiera cada instante, muertes ciento
O! mi Dios, si mi vida
fuera vn penar eterno
antes de haver llegado
de mi culpa cruel, al fatal extremo!
O! si de los ardores
pasto fuera mi cuerpo
antes que tu homicida
huviera sido, tantas vezes fiero!
O si multiplicados
se me dieran infiernos,
por evitar alguno
de los golpes, q̃ he dado en esse pecho!
Que

Que ſin ofenſa tuya
no es infierno el infierno!
antes ſiendo tu guſto
fuera para mi gloria; fuera premio.
Y ſino, mi JESVS,
y ſino aver, provemos
venga el infierno, venga
con tal, q̃ en el me libre de ofenderos.

ECTOS, QVE DECIA VN AGONI-
te para conſeguir perdon de ſus pecados â Chriſto
Señor Nueſtro crucificado.

Ya es tiempo valedor mio,
ya piadoſo Dios es tiempo
de ampararme, que à la orilla
de poca vida me anego.

SEvera vueſtra juſticia
me vibra en Etnas de incendio
juicio mucho en breve inſtante,
en vn punto mucho infierno.
Pero yo en vos animoſo
bravo el mar, ayrado el viento,
roto el navichuelo fragil
à eſta tabla me encomiendo.
A donde la voz ſin voz,
y el aliento ſin aliento
pendenciando con las olas
ſalgo eſpeluçado al puerto.
A donde medio anegado
ſe deſagua el navichuelo

por

por los ojos, que repiten
(ay Dios) lagrimas, y ruegos.
Por esse roxo rocio
con que los juncos sangrientos
al rostro os sacan colores
de mi poco sentimiento.
Por el tropel numeroso
de los azotes acervos
donde zelosos se asoman
de sus heridas los huesos.
Por estos ojos sin ojos
(porque amor carece de ellos)
quiza por no ver mis culpas
haciendo como del ciego.
Por todos vuestros dolores
de misericordias llenos,
y por vos mismo, que sois
con vos mi mejor tercero.
Os suplico compungido,
que en vuestro examen severo
entre mis culpas, y vos
os pongais clemente enmedio.
Mirad, que á vuestros dolores
tengo adquirido derecho
de que han de valerme mios,
claro está, pues que son vuestros.
Mios son vuestros gemidos
deshonores, y desprecios
vuestra sangre, y vuestra Cruz,
vuestra muerte, y vuestro Cielo.
Quantas en vos miro heridas

tantos

tantos Abogados tengo,
y tantos acompañados
para la vista del pleyto.
Yo confiesso, que os dejè,
(o que inf me desacuerdo)
dejar à Dios, quando à Dios
cuydados de Dios le cuesto.
Mas ya lloro mi ignorancia,
y á vuestros ojos me buelvo,
sin osar alçar los mios,
de puro corrido, à verlos.
Acompañeme Joseph
Patron mio, y Padre vuestro
á quien debemos los dos,
favores yo; vos respecto.
Dirè mas, que aun le debeis
la vida, pues del açero
la librò, quando çegarla
pretendiò furor sangriento.
Y por v'timo fiador,
y valiente desempeño
me valgo de vuestra Madre,
que os lo ruegue con imperio.
Qe no alcançará MARIA
quando Acreedores sus pechos
á execuciones de Madre
os pida reditos de ellos?
Y que no alcançarè yo,
que de mi parte la tengo
pues por mi se hallò principio
de lo mortal en lo eterno.

Lo que padesco os consagro
de mis culpas en discuento
desseando padecer
todo lo que no padesco.

A cuenta de lo pecado
padecer (ay Dios) desseo;
lo que por gusto pequè
pagando con padecerlo.

Ya me es molesta la vida;
porque me ayudò à ofenderos,
y pues vivi de pecar
por satisfaceros muero.

Por lo qual por no pecar
es bien poner tierra en medio,
pues lloro, que por mi mal
quanto mas vivo mas peco.

Mi voluntad os resigno,
lo que no quiero queriendo,
que solo por aplacaros
no querer, es lo que quiero.

El Alma Señor el alma
aliento de vuestro aliento
amparad, que en vuestras manos
dulce Jesvs la encomiendo.

✠ ✠ ✠
✠ ✠
✠

ALVTACION

MARIA SANTISSIMA,
eñora Nueſtra, y à San Joſeph.

os te ſalve Maria Hija de Dios
Padre.

os te ſalve Maria Madre de Dios
Hijo.

os te ſalve Maria Eſpoſa del
Eſpiritu Santo.

os te ſalve Maria Hija de San
Joachin, y Santa Ana.

os te ſalve Maria Eſpoſa del
Glorioſo San Joſeph.

os te ſalve Maria Templo de la
Santiſſima Trinidad.

Dios

Dios te ſalve Maria concebida ſin
pecado original.

Dios te ſalve Maria Virgen antes d
parto.

Dios te Salve Maria Virgen en
parto.

Dios te ſalve Maria Virgen deſpue
de el parto.

*DIziendo la dicha Salutacion con v
Padre nueſtro, y Ave Maria concede
Illuſtriſſimo Señor Arçobiſpo de Mexico 40
dias de Indulgencias y otros tantos á los qu
hicieren eſta devocion, y lo meſmo à los qu
rezaren los ſiete Padres nueſtros, y ſiete Av
Marias à los Dolores, y Gozosdel Sant
Patriarcha Señor San IOSEPH, ſe pue
den aplicar por las animas del Purgatorio.*

TO-

TOdo lo dicho sea para mayor gloria de Dios; de la humildad, y paciencia de [Nu]estro Redemptor, de las mortales angus[tia]s, que agonizante padeciò en el madero de [la] Cruz; de la Santissima Virgen de los Do[lo]res; del Patriarcha Señor San Joseph, Se[ño]res San Joachin, y Santa Ana, para vtili[da]d, y salvacion de las almas en las memo[ria]s afectuosas de los Dolores de la Madre [de]sconsolada, Passion, y muerte de su pre[ci]osissimo Hijo. Y todo debajo de la correc[ciò]n de Nuestra Santa Madre Iglesia Catholica [A]postolica Romana, y con rendida obediẽ[cia] à la Santa Sede Apostolica, y à todos sus [D]ecretos, y determinaciones, muy en parti[cu]lar al Decreto de nuestro Sãtissimo Padre [U]rbano VIII.

Otra vez se pide por la humildad, y pa[ci]encia de Nuestro Redemptor, por los Do[lo]res de su Santissima Madre, por su Esposo [Sa]n Joseph, y Santos Padres Joachin, y Ana, [el] socorro de las benditas Almas del Purga[to]rio, la memoria de los agonizantes, que [ni]nguno se pierda, ninguno se condene, los [qu]e estan en pecado mortal, que salgan de [tà]n miserable estado, que ninguno calle peca[do] mortal en la confession, que nos libre

el

el Señor de enemigos. Por la conversion
los Infieles, reduccion de los Hereges, q
todos se salven, que todos amen à Dios,
tengan en la memoria, y en el coraçon, l
Passion, y muerte de Nuestro Señor
Jesu Christo, y los Dolores de
su Santissima Madre para
siempre. Amen.

LAVS DEO CHRISTO DOMIN
patienti, & dolorosissimæ Matri Mari
Santissimæ. Amen.

Fl

DE ALGUNAS ERRATAS.

Ol. 3. l. 26. los- las- fol. 54. l. 24. ad quæ ad quam-- fol. 59. l. 21. benedictam- benedictum--- fol. 84. l. 2. excubuit-- erubuit 87. l. 26. que- dele-- fol. 98. l. quãtas pecado--quantas has pecado -- fol. 100. l. 18. ria-- injuria--- fol. 103. l. 20. la dureça-- a dureça, otras se conocen facilmente.